

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE COMUNICACIÓN, LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
ESCUELA MULTILINGÜE EN NEGOCIOS Y RELACIONES INTERNACIONALES**

**TRABAJO DE TITULACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
LICENCIADA EN MULTILINGÜE EN NEGOCIOS Y RELACIONES
INTERNACIONALES**

**INCIDENCIA DE LAS POLÍTICAS MIGRATORIAS DE ESTADOS UNIDOS EN LA
CONSTRUCCIÓN DEL VIGILANTISMO EN LA FRONTERA CON MÉXICO EN EL
PERIODO DEL PRESIDENTE GEORGE W. BUSH (2001-2009)**

MARÍA ALEJANDRA VALLEJO VÁSQUEZ

**FEBRERO, 2018
QUITO – ECUADOR**

DEDICATORIA

Para mis padres, Iván y Sara, quienes han sido gran fuente de inspiración y fortaleza.

AGRADECIMIENTO

A todos aquellos con quienes compartí en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. A mis amigos que han sido mis compañeros de aventuras y aprendizajes, sobre todo a Ina, que más que una amiga, ahora es mi hermana. A mis profesores que han abierto mi mente a un nuevo mundo y me han dejado con la chispa para seguir en el camino del descubrimiento. A Paola, quien ha sido una gran guía a lo largo de este trabajo de investigación.

A mi familia, con los que en cada cena han aportado un debate enriquecedor de los diferentes temas actuales.

A Keenan, mi apoyo y quien me ha motivado a lo largo de todo este proceso y ha contribuido con su ingenio.

ÍNDICE GENERAL

I.	TEMA	1
II.	RESUMEN	1
III.	ABSTRACT	1
IV.	RÉSUMÉ	2
V.	INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO I		
POLÍTICAS MIGRATORIAS DE ESTADOS UNIDOS: CONCEPTOS Y ANTECEDENTES		9
1.1.	Conceptos en la política migratoria de Estados Unidos	9
1.1.1.	Conceptos generales	9
1.2.	Organismos, instituciones y políticas previas e influyentes a la política migratoria de Estados Unidos	14
1.2.1.	Organismos de la política migratoria, legislatura y sucesos previos	14
1.2.1.1.	Revisión general de la política y sucesos de los siglos XIX y XX que contribuye a las políticas del 2001 al 2009	14
1.2.1.2.	IRCA y otras políticas de migración de Estados Unidos con México previos al período presidencial de George W. Bush	22
1.2.2.	Opinión pública previa acerca de los inmigrantes	27
CAPITULO II		
RECONSTRUCCIÓN DEL FENÓMENO VIGILANTE: ANTECEDENTES Y DEBATE		34
2.1.	Conceptos generales	34
2.2.	Antecedentes del vigilantismo	40
2.2.1.	Movimiento vigilante en los siglos previos	41
2.2.2.	Linchamientos	44
2.2.3.	Apoyo e integración a los movimientos vigilantes	49
2.3.	Debate	53
2.3.1.	Argumentos a favor del vigilantismo	54
2.3.2.	Argumentos en contra del vigilantismo	58
CAPITULO III		
ANÁLISIS DEL VIGILANTISMO EN LA FRONTERA SUROESTE DE EEUU		64
3.1.	Contexto general de la población estadounidense en el periodo presidencial de George W. Bush	64
3.1.1.	Ataques terroristas del 11 de septiembre del 2001	64
3.1.1.1.	Reacciones oficiales a los eventos	66
3.1.1.2.	Opinión Pública	68
3.1.2.	Escenario político del 2001 al 2009 que afectó al contexto del fenómeno vigilante	70
3.1.2.1.	Discurso público	72
3.1.2.2.	Políticas creadas y aplicadas en la administración de George W. Bush afectantes al fenómeno vigilante	75
3.2.	Movimiento vigilante en el periodo de George W. Bush en la frontera	83
3.2.1.	Actividades de los grupos vigilantes	83
3.2.1.1.	Movimiento anti inmigrante estadounidense	87
3.2.2.	Movimientos vigilantes en la frontera con México antes de la administración George W. Bush	90
3.2.3.	Grupos vigilantes	92

3.3.	Consecuencias de los movimientos vigilantes fronterizos en el periodo presidencial de George W. Bush	98
3.3.1.	Acogida	99
3.3.2.	Contexto	103
3.3.3.	Violencia	106
VI.	ANÁLISIS	112
VII.	CONCLUSIONES	117
VIII.	RECOMENDACIONES	120
	LISTA DE REFERENCIAS	122

ÍNDICE DE GRÁFICOS

GRÁFICO 1: EXPULSIONES DE <i>ALIENS</i> ILEGALES	16
GRÁFICO 2: LEYES APLICADAS ANTES DEL 2001 QUE AFECTARON AL VIGILANTISMO	27
GRÁFICO 3: OPINIÓN PÚBLICA HACIA LOS MIGRANTES	30
GRÁFICO 4: PREFERENCIA EN LAS REGULACIONES DE INMIGRACIÓN	70
GRÁFICO 5: NÚMERO DE DETENIDOS POR DÍA POR EL INS O EL ICE DE 1994 AL 2008	78
GRÁFICO 6: LEYES APLICADAS DEL 2001 AL 2009 QUE AFECTARON AL FENÓMENO VIGILANTE	82

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1: TIPOLOGÍA DE VIGILANTISMO	39
------------------------------------	----

I. TEMA

INCIDENCIA DE LAS POLÍTICAS MIGRATORIAS DE ESTADOS UNIDOS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL VIGILANTISMO EN LA FRONTERA CON MÉXICO EN EL PERIODO DEL PRESIDENTE GEORGE W. BUSH (2001-2009).

II. RESUMEN

El fenómeno vigilante de los Estados Unidos ha sido una temática recurrente a través de su historia. Sin embargo, ha resurgido en el periodo presidencial de George W. Bush, sobre todo en la frontera con México. En este trabajo de investigación se propone una relación entre el incremento de la actividad vigilante y las políticas migratorias aplicadas en este periodo. A través de las teorías del Constructivismo y de la Ignorancia Estructurada, se analiza cómo una legislación inmigratoria dura fue promovida por elementos tales como la retórica que unía la inmigración con la inseguridad. Después del 9/11, los políticos opositores a la inmigración y las redes anti inmigratorias tuvieron la oportunidad de promover sus agendas, llegando sobre todo al público que se percibe a sí mismo afectado por la inmigración no autorizada. En este contexto paranoico, conjuntamente con la victimización, la falta de confianza en las entidades del estado, el bagaje violento de ciertas localidades y otros factores, los vigilantes nacen para ser protagonistas de su propia seguridad. Esta investigación descriptiva se realiza a través de métodos cuantitativos y cualitativos para explicar la manifestación del vigilantismo del 2001 al 2009.

Palabras claves: Constructivismo, Ignorancia Estructurada, Vigilantismo, Estados Unidos, Políticas Migratorias.

III. ABSTRACT

The vigilante phenomenon of the United States has been a recurrent theme throughout its history. However, it resurfaced in the presidential period of George W. Bush especially on the border with Mexico. This research proposes that there is a relationship between the increase in vigilante activity and the policies applied in this period. Through the theories of Constructivism and Structured Ignorance, we analyze how tough immigration legislation was achieved by elements such as the rhetoric that relate immigration and insecurity. After 9/11, anti-immigration networks had the opportunity to promote

their agendas, reaching in particular to specific communities who perceive unauthorized immigration as a threat. In this paranoid context along with victimization, lack of trust in state entities, violent baggage of certain localities and other factors, the vigilantes are born to be protagonists of their own security. This descriptive research is carried out through quantitative and qualitative methods to explain the manifestation of vigilantism from 2001 to 2009.

Keywords: Constructivism, Structured Ignorance, Vigilantism, United States, Migration Policies.

IV. RÉSUMÉ

Le phénomène vigilant des États-Unis a été un thème récurrent tout au long de son histoire. Cependant, il a refait surface à la période présidentielle de George W. Bush, en particulier à la frontière avec le Mexique. Dans cette recherche, il est proposé qu'il existe une relation entre l'augmentation de l'activité de surveillance et les politiques appliquées durant cette période. À travers les théories du Constructivisme et de l'Ignorance Structurée, on analyse la manière dont la législation d'immigration a été promue par des éléments tels que la rhétorique qui liait l'immigration et l'insécurité. Après le 11 septembre, les politiciens opposés à l'immigration et aux réseaux anti-immigration ont eu l'opportunité de promouvoir leurs agendas, atteignant surtout le public qui se sent affecté par l'immigration non autorisée. Dans ce contexte paranoïaque, avec la victimisation, le manque de confiance dans les entités étatiques, le bagage violent de certaines localités et d'autres facteurs, les vigilants naissent pour être les protagonistes de leur propre sécurité. Cette recherche descriptive est réalisée à travers des méthodes quantitatives et qualitatives pour expliquer la manifestation du vigilantisme de 2001 à 2009.

Mots-clés: Constructivisme, Ignorance Structuré, Vigilantisme, États-Unis, Politiques migratoires.

V. INTRODUCCIÓN

A lo largo de este trabajo de investigación, se busca indagar los efectos que tienen las políticas migratorias aplicadas por Estados Unidos de América sobre su población y en específico en la frontera con México donde se observa el fenómeno vigilante. Estas políticas de migración con rasgos xenofóbicos nacen de eventos, que serán retomados a continuación, en los ámbitos económicos, sociales y legales (Bateson, 2012) (Belew, 2014) (Blee, 2002), y promueven actividades en contra del enemigo en común identificado por los políticos: los migrantes. Para este propósito, las leyes se han fortalecido e incluyen factores que pueden ser considerados transgresores de los derechos humanos, mismos que han llegado a incidir en la forma de vida tanto de los migrantes como de los ciudadanos estadounidenses. Estas modificaciones en la política no solo han acarreado cambios en la estructura, procesos y percepción de la seguridad, sino también han afectado a la sociedad, alterando las relaciones y, en sí, la visión de los grupos minoritarios y migrantes, favoreciendo las condiciones para crear injusticia y racismo (Rajan & Gabriel, 2015).

El activismo anti inmigratorio en los Estados Unidos ha obtenido un gran nivel de notoriedad e incluso legitimidad en las manos de las organizaciones vigilantes, enfocadas al activismo conservador (Bloemraad, Korteweg, & Yurdakul, 2008). A través de las políticas migratorias que buscan controlar el flujo de mano de obra, por intermedio de las fronteras, y la entrada de sujetos indeseables, nuevos problemas de inmigración han emergido rápidamente en las últimas décadas, necesitando cada vez más soluciones extremas. El suroeste de los Estados Unidos es la zona de mayor alcance para la movilización neo vigilante y nativista, razón por la cual las políticas anti inmigratorias han tenido un mayor impacto en esta zona. Los cambios en el contexto social y político a principio y a lo largo de la primera década de los 2000 cómo el 9/11, los discursos de odio y la atención prominente de la prensa, establecieron un escenario para un crecimiento sin precedentes y un desarrollo del movimiento contemporáneo en contra de la migración, liderado por organizaciones anti inmigratorias (Chacón, 2012). Además, este trabajo examina las condiciones contextuales claves en el caso del vigilantismo en la frontera con México, que, combinadas con las políticas, impulsan las quejas anti migratorias del periodo estudiado en los Estados Unidos.

Este estudio parte de la siguiente hipótesis: la incidencia de las políticas migratorias en el fortalecimiento del vigilantismo durante el gobierno de George W. Bush agravarían la paranoia y xenofobia en Estados Unidos; lo cual se puede evidenciar en la frontera con México, donde además la situación se complejizaría debido a la falta de movilidad y educación de los militantes de los grupos vigilantes. El objetivo general de la investigación es analizar la influencia de la política migratoria en el proceso de construcción del vigilantismo en Estados Unidos y sobre todo en la frontera con México en el periodo presidencial de George W. Bush.

En el análisis, se busca explicar y analizar, a través del Constructivismo y la Ignorancia Estructurada, el fenómeno vigilante en la frontera de Estados Unidos con México, en el periodo presidencial de George W. Bush, estableciendo antecedentes, historia, políticas, términos, prácticas, motivaciones y contexto general de donde nace este fenómeno. A través de la especificación de los conceptos para este trabajo y la enumeración de los organismos, legislatura y sucesos previos de la política migratoria; ha sido posible tener en claro el campo de estudio. La revisión del contexto previo a la época de estudio ha sido de gran valor para entender cómo el conocimiento compartido fue creado y cómo este se replicó a través de las identidades y los intereses de los habitantes de los diferentes estados, sobre todo en aquellos en la frontera con México, que son California, Texas, Arizona y Nuevo México. Estos antecedentes sirven como base para la explicación de la promoción y motivación del vigilantismo del 2001 al 2009, y como referencia para entender que esta estructura se basa en una retórica y contextos ideacionales preexistentes.

Los factores que envuelven la temática se pueden analizar a través de los trabajos constructivistas de Alexander Wendt (1995) y John Ruggie (1998) mediante los cuales se estudian las estructuras sociales en las que se desarrolla el conflicto, basándose en las identidades e intereses que los actores aludidos poseen y como estos se forman, tanto en el entorno nacional e internacional entre los Estados. Así, se entiende cómo está formada la estructura social de Estados Unidos que ha motivado los grupos vigilantes con el conocimiento compartido, las fuentes materiales y las prácticas, como explica Wendt. Ruggie habla más acerca del significado dado a los hechos que no existen físicamente, que es dado por los individuos. De la misma manera, la

teoría de la Ignorancia Estructurada, expuesta por Rory McVeigh (2004), se enfoca en entender el contexto de los integrantes de los movimientos de ciertos grupos para entender cómo sus acciones se ven justificadas a través de su conocimiento adquirido en el círculo y agravado por factores como la falta de educación o movilidad en la sociedad. Estudia los elementos que forman parte del contexto, haciendo más fácil el estudio de los grupos vigilantes. McVeigh menciona estudiosos influyentes en la teoría: Peter Blau y Michael Schwartz.

Entre los temas discutidos en el primer capítulo se encuentran los conceptos, instituciones, políticas previas y antecedentes que han servido de incentivo para la legislación migratoria del 2001 al 2009, que promovió el movimiento conjuntamente con otras temáticas contextuales. La política, democracia y sus elementos, seguridad, soberanía y política pública son algunos de los términos que se distinguen para esclarecer los principios en los que el trabajo de investigación se basa. Todas estas preconcepciones han sido aceptadas, aplicadas, modificadas, e implantadas una y otra vez por la estructura social que se basa en el consenso de los sujetos. Igualmente, se toman los procesos y actores de los antecedentes de la política migratoria que afectaron al caso de estudio de esta investigación. Entre estos, se habla de los organismos, legislatura y sucesos que tienen relación con la temática. Para finalizar con esta parte, se toma en cuenta la opinión pública y por lo tanto el imaginario que forma parte de los vigilantes de los 2000. El objetivo específico del primer capítulo es identificar las principales políticas migratorias que han incentivado a los movimientos vigilantes y sus antecedentes.

El segundo capítulo tiene como objetivo específico establecer antecedentes, términos y debate alrededor del fenómeno vigilante en los Estados Unidos. En un principio se denota que el fenómeno del vigilantismo no es una actividad nueva en la historia estadounidense, evidenciado a través de su historia y variaciones, como en el caso del linchamiento, en el siglo anterior. Sin embargo, el estudio académico de los términos dentro del vigilantismo no ha sido amplio, aunque fue posible implantar los conceptos que envuelven el vigilantismo, así como los elementos y factores que convierten a alguien en partidario del vigilantismo, como la violencia o amenaza de violencia, la diferencia de los términos con otros movimientos como las muchedumbres y el terrorismo, y las diferenciaciones y clasificaciones que los autores proveen para el vigilantismo. Así mismo, las razones por las que los individuos deciden

apoyar y unirse a este movimiento, encabezados por los beneficios para la sociedad y la falta de actuación del Estado en el cumplimiento de su deber de proveer seguridad fueron provistas a lo largo del capítulo. El debate es un punto importante dentro de la temática ya que este fenómeno tiene tanto defensores como detractores que dan sus puntos de vista para apoyar o denegar este tipo de actuaciones por parte de los civiles.

Finalmente, el tercer capítulo tiene como objetivo específico analizar el efecto de las políticas migratorias, conjuntamente con las situaciones contextuales en el fenómeno vigilante de la frontera de Estados Unidos y México en el periodo en el que George W. Bush fue presidente. En este punto se identifica cómo la agencia exacerbada por las construcciones sociales de la estructura, conlleva a situaciones de paranoia, odio y xenofobia al retratar a la comunidad mexicana como el enemigo. Este enemigo en común de la ciudadanía estadounidense, es en el que se basa la cohesión social que crea las identidades e intereses. Esto se denota a través del contexto generado por las políticas específicas de la migración en contra de ciertos pueblos y su criminalización, así como en el discurso de las figuras que tienen impacto en los individuos y, finalmente, en la creación de los grupos vigilantes y anti inmigratorios con el propósito de defender a su país a través del movimiento ciudadano. Este movimiento nace de la inseguridad retratada por los inmigrantes y demuestra, además, por qué fueron tan exitosos y sobresalientes los vigilantes dentro de la retórica del discurso de la administración de George W. Bush, reflejada en documentos oficiales y en la legislación.

El conflicto que surgió entre los ciudadanos, residentes, e inmigrantes en los Estados Unidos en el periodo de administración del 2001 al 2009, es uno de los temas que la academia intenta explicar y dar respuestas para acabar con la inseguridad, la paranoia que crea xenofobia y así poder encontrar un consenso para protegerse de los atentados terroristas. Sin embargo, las discrepancias en cuanto a cultura, religión, idioma, valores, raíces, entre otros han minado estos intentos. Esta investigación presenta tanto antecedentes, como el panorama en el tiempo de estudio para poder comprender el porqué de ciertos eventos. Es importante recalcar este tipo de casos de estudio para que en un futuro se creen legislaciones más eficaces que eliminen las representaciones étnicas que figuran generalidades y prejuicios. Siendo un tema que engloba la seguridad nacional, establece antecedentes para otros

países y legislaciones que pueden ser de gran valor académico. Por lo tanto, el presente trabajo de investigación pretende ser una guía a través de este periodo, proponiendo fuentes de los problemas y describiendo los actos llevados a cabo.

Este acometido es posible a través de una investigación descriptiva en la que ha sido posible recopilar y presentar las diferentes bases, perspectivas y hechos que engloban el fenómeno vigilante. Igualmente, el trabajo de investigación es tanto cuantitativo como cualitativo. El método cuantitativo fue necesario en la investigación del vigilantismo en Estados Unidos y sobre todo en el caso en la frontera con México al analizar los diferentes datos estadísticos provenientes de una recopilación de datos e información de fuentes oficiales y fidedignas como las fuentes oficiales del gobierno y de las organizaciones aludidas así como estudios específicos de la población y documentos académicos. Asimismo, se utiliza una metodología cualitativa al tomar en cuenta elementos como las ideas, discursos, perspectivas de los interesados y sus interpretaciones recopiladas a partir de estudios específicos del tema que permiten entender el pensamiento de los actores acerca de la problemática y han sido seleccionados para ofrecer apoyo a las teorías Constructivista y de la Ignorancia Estructurada. Igualmente, esta metodología permitirá conocer más acerca de las identidades e intereses de los actores del conflicto. De esta manera, se explica la manifestación del fenómeno estudiado, a través del análisis deductivo que revela las características fundamentales y relaciones esenciales entre los actores.

La presente investigación se realizará en el área de interés la cuál sería principalmente en Estados Unidos y con sus ciudadanos, residentes y *aliens*, y su frontera con México. Además, el espacio temporal que se utilizará comprende el periodo presidencial de George W. Bush, con breves referencias históricas para la mejor comprensión de las bases del problema hasta la actualidad. Para la realización de este trabajo, se utilizarán principalmente artículos e investigaciones realizadas acerca del vigilantismo y de las políticas que lo afectan, como los postulados de Rajan y Gabriel, Ward, Dumsday, Haas et al., Doty y Nivette, así como páginas oficiales del gobierno estadounidense para estadísticas y cifras acerca de la violencia, migración, creación de grupos, entre otros.

La guía básica que ha permitido este tipo de investigación está inspirada en los contenidos de la malla curricular de la Licenciatura Multilingüe en Negocios y Relaciones Internacionales, en la que se han recibido las herramientas necesarias para llevar a cabo el estudio minucioso del tema. Muchas de las nociones básicas aplicadas en este trabajo se encuentran en asignaturas que además de aportar, han sido complementarias entre sí. Desde Introducción a las RRII y Entorno Mundial para entender la evolución histórica de las ciencias sociales, la sociedad en sí y las problemáticas globales; Derecho para entender los procesos legislativos y el campo internacional del derecho; Negociación y Resolución de Conflictos que han ofrecido las diferentes perspectivas para la resolución de problemas; hasta Teorías de las RRII y Foreign Policy que han ofrecido los marcos mediante los cuales se puede entender los sistemas internacionales. Expuesto esto, es importante recalcar que el perfil multidisciplinario e internacional de la carrera ha permitido abordar el tema desde varios enfoques. De igual manera, la investigación aporta a la carrera al desarrollar nuevas temáticas y marcos teóricos que podrían estudiarse más a fondo en el futuro.

CAPITULO I

POLÍTICAS MIGRATORIAS DE ESTADOS UNIDOS: CONCEPTOS Y ANTECEDENTES

1.1. Conceptos en la política migratoria de Estados Unidos

En este punto se establecen, en un principio los conceptos de los términos relevantes en la política migratoria que ayudarán a identificar y delimitar el campo de investigación. Conceptos como el de política, democracia y sus elementos, seguridad, soberanía y política pública son tomados en cuenta por su relevancia a lo largo del trabajo de investigación. Se los analiza, de igual forma bajo la teoría del Constructivismo y la teoría de la Ignorancia Estructurada para establecer el principal hilo conductor a través del trabajo.

1.1.1. Conceptos generales

Política

Al tratar la política migratoria de los Estados Unidos como uno de los principales ejes de la temática, se establece en primera instancia lo que es la política. Es preciso destacar que este término como muchos de los siguientes, puede mostrarse ambiguo por la cantidad de definiciones postuladas. Sin embargo, a continuación se presentan varias definiciones que ayudarán a comprender el término de una mejor manera. El provisto por Birkland (2011), se refiere a política como:

(...) un proceso por el cual la sociedad descubre cómo organizarse y regularse; como gobernarse a sí mismo. Se localiza en la esfera pública, donde las decisiones son tomadas por el público para resolver problemas que les afectan (Birkland, 2011).

En esta definición se pueden desagregar ciertas características, como que el proceso de la creación de la política depende de la sociedad, por lo tanto, es quien teóricamente toma las decisiones a través de sus representantes, y sus decisiones van encaminadas a resolver situaciones que puedan estar disminuyendo su calidad de vida. Desde el punto de vista constructivista se observa que el proceso recae sobre la población, que es la que forma la estructura social, por lo tanto las políticas reflejan su voluntad. El conocimiento compartido creado por los individuos forma todos los acuerdos y expectativas que envuelven la sociedad y su estructura. Así, el estudio del

núcleo social es tomado en cuenta no solo en la definición de política, sino en todo el trabajo de investigación, para identificar las raíces de los comportamientos y pactos que se establecen al especificar cuáles son las reglas por las cuales se van a manejar y hasta qué punto ciertos estímulos pueden afectar su propio accionar. Entender al individuo como el centro de estudio ayuda entonces a comprender estos conceptos que son basados en identidades e intereses del grupo que los antepone como sus leyes de acuerdo al Constructivismo (Ruggie, 1998).

Cabe recalcar conceptos de política por autores clásicos para identificar el término de una manera más íntegra. Una de las definiciones más básicas es la de Laswell (1958): “proceso por el cual la sociedad determina quién obtiene qué, cuándo lo obtienen y cómo lo obtienen”. En esta se puede especificar cómo se da el proceso y cuáles son los beneficiarios. Bobbio (1993) también indica que la política es:

Proceso por el cual la gente toma decisiones que envuelven una lucha de poder o autoridad en la búsqueda de regular una unidad política a través de varios métodos (que pueden ser ideologías o interés propio), para aplicar la política (Bobbio, 1993).

En este concepto se introduce el poder del público en determinado ámbito y su ideología que serían factores que influyen en la toma de decisiones y en el resultado que sería la legislatura. Por último, se puede entender de este término que se trata de una lucha por poder y que el gobierno es el grupo de gente que ejerce ese poder para gobernar. La política engloba varias ideas, que en español no se diferencia, pero en inglés se puede encontrar 3 partes: *politics*, que es el poder con el que se ejerce; *policy*, que es la política pública, el campo en el que se realiza gestión y plan de acción en beneficio de la población o un sector en específico; y *polity*, que es el sistema en general que incluye las leyes, las instituciones formales e informales y las actividades que tienen relación con el gobierno (Palonen, 2003). Para que el público pueda acceder al proceso de la política, el sistema en el que se ha organizado Estados Unidos, que es el principal territorio de estudio, es la democracia y a través de los partidos políticos se pasa la voluntad del pueblo al ámbito legal. La transmisión de preferencias de lo social a lo político es imperfecta, lo que hace que sea una representación imperfecta (Habermas, 1991).

Democracia y sus elementos

Como Aristóteles explicaba, todos los seres humanos nacen para convertirse en un *Zoon Politikon*, que es un animal político (Aristotle & Ross, 1952). Por esta razón, los ciudadanos y residentes de un país tienen la capacidad y obligación de influenciar su entorno para tener una representación adecuada a través de los mecanismos que la democracia establece. La democracia es el ejercicio de poder donde la decisión recae en la mayoría. Este es el sistema predilecto en las naciones de todo el mundo y es un elemento principal de los países de Occidente. Algunos de los mecanismos para que el público sea involucrado en el proceso de toma de decisiones es mediante los procedimientos electorales, en los que se puede dar la expresión política y se obtiene una gama de opiniones y más información. A través de las elecciones, las visiones de los ciudadanos se ven transferidas en acciones políticas. Además, con la representación tanto territorial como funcional, la gente puede crear cambios en la legislación y en el ambiente general de la comunidad (Brennan & Hamlin, 1999). A partir de la democracia y sus elementos: los derechos, la rendición de cuentas, la representación, las elecciones y la participación de los ciudadanos, se da un sistema positivo para que la gente se empodere y realice cambios (Farnham, 1990).

De acuerdo a los autores Buzan et al. (1998), un partido político posee una escala de problemas, mediante la cual se encargan de transformar un problema individual en público. Los partidos políticos representan los intereses de un grupo en específico pero son considerados semipúblicos, ya que buscan transmitir esos intereses privados en públicos y crean leyes que sean dirigidas a solucionarlos. En esta escala de Buzan, se tiene en primera instancia lo individual, que es lo personal, todo lo que rodea al individuo y la familia; después se pasa a lo social, que es el conjunto de un grupo más grande con el mismo interés o problema; el público, es cuando se aplican leyes para contrarrestar un problema que aqueja a una sociedad por una autoridad competente; y por último el de seguridad, y es cuando existe un riesgo importante y se da el estado de excepción en el que se restringe los derechos por el estado de emergencia, que se puede dar tanto por situaciones políticas como desastres naturales (Buzan, Wæver, & de Wilde, 1998). Esto ayuda a entender cuál es el proceso para que cada uno de los requerimientos de las personas pase a instancias mayores, incluyendo sus intereses e identidades.

Seguridad

Para fines de este trabajo de investigación se especifica además el término de seguridad, como es definido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en su reporte de 1994 del Desarrollo Humano, en el cual expresa el vínculo que tiene la seguridad de las naciones y la seguridad de cada individuo que vive tanto en cada una de ellas y a nivel global. Igualmente define la seguridad humana como libertad frente al miedo (United Nations Development Programme, 1994). Este concepto deja claro cómo se estipula este concepto en este trabajo al establecer que la seguridad de la comunidad internacional depende de la percepción sobre la seguridad de cada individuo. Puede variar dependiendo de la cultura, creencias, historia entre muchos otros factores que envuelven su contexto, y que cada nación debe tener en cuenta en su accionar. De acuerdo a la pirámide de Maslow, la necesidad principal de la población es la seguridad en su búsqueda de poder y supervivencia, a pesar de que esto signifique muchas veces pasar por alto situaciones éticas y morales (Adler, 1977). Basándose en el constructivismo, el individuo es la base de la estructura social que crea las políticas y las reglas en las cuales la sociedad se fundamenta, por lo que es de interés que este sistema proteja a cada individuo para mantener el orden (Ruggie, 1998).

Soberanía

En el siglo XVI, Jean Bodin presenta el concepto de soberanía, el cual consiste en la cualidad de tener una autoridad independiente sobre un área geográfica. Esta puede ser externa e interna: es externa cuando el gobierno tiene un poder completo dentro de su territorio y prima sobre otros Estados que igualmente son soberanos de sus territorios; y es interno cuando hay una relación entre el poder soberano y sus propios sujetos, y se lo ejerce cuando es un gobierno legítimo (Turchetti, 2014). Conceptos como este existen solo en una base de conocimientos compartidos que la reconoce como válida, es decir, la soberanía existiría solo por la intencionalidad colectiva (Searle, 1995). Este concepto es importante en el tema de estudio ya que Estados Unidos es soberano en su territorio y puede aplicar la legislatura establecida por sus mecanismos de creación de políticas, sin importar posibles discrepancias con otros Estados. En el estudio de este tema se observará como estos elementos juegan un papel fundamental al decidir las políticas y programas sin percatarse

de las posibles consecuencias negativas, y cómo el público a su vez, a pesar de las equivocaciones del gobierno y al dejarse llevar por la paranoia, siguen apoyando la creación y fortalecimiento de ciertas instituciones, lo que prolongaría la xenofobia.

Política pública

Igualmente, otro de los términos necesarios es el de política pública, que en este trabajo de investigación se la entiende como el proceso de transferencia de la voluntad del pueblo a la práctica (Birkland, 2011). Entre los conceptos del término, según los expertos, se denota el de Cochran et al., que dice que “el término política pública se refiere a las acciones de un gobierno y sus intenciones que determinan esas acciones”. Igualmente sugiere que “política pública es el resultado de una lucha en el gobierno sobre quién obtiene qué” (Cochran & et al., 1999). El autor Dye (1992) establece que política pública es “cualquier cosa que los gobiernos escogen hacer o no hacer”. Cochran y Malone (1995) explican en cambio que “política pública consiste en decisiones políticas para implementar programas para conseguir las metas de la sociedad”. Por último, Peters (1999) especifica que “la política pública es la suma de todas las actividades gubernamentales, así sea actuando directamente o través de agentes, como de la influencia que estas tienen en la vida de los ciudadanos”. La política pública, sin embargo, tiene ciertos atributos claves que son importantes al momento de analizarla. En primera instancia, la política está hecha en respuesta a un problema que requiere atención. Tomando el caso de estudio del trabajo presente, existían inconvenientes en la frontera con México con el paso de personas indocumentadas a territorio estadounidense, por lo que la política migratoria trataría de regular e implementar más medidas de seguridad.

Basándose en la teoría constructivista, la política pública es la representación del pueblo, es decir, de sus identidades e intereses. Además esta debe ser orientada hacia una meta o estado deseado. Igualmente, se ejecuta por el gobierno aún si las ideas vienen fuera del gobierno o por una interacción de los actores gubernamentales y no gubernamentales. En el caso del vigilantismo en la frontera estadounidense, muchos grupos se crearon y obtuvieron legitimidad política, por lo que pudieron moverse en varios ámbitos políticos para pasar resoluciones que, ellos creyeron, mejorarían su seguridad.

Así, se ilustra que no necesariamente tiene que ser un político quien realice un proyecto de ley, estos pueden provenir de agrupaciones y otros actores no gubernamentales que persiguen un interés en específico. Finalmente, la política es interpretada e implementada por los actores públicos y privados. Dependiendo el estado o los intereses de los actores intervinientes, las políticas pueden ser de un carácter más liberal o restrictivo (Birkland, 2011). La política migratoria es parte de la política pública. Este tipo de política contiene un cuadro normativo que busca manejar los asuntos migratorios de un país. Los mecanismos y situaciones antes descritas de la política se aplican en este campo que busca, sobre todo, normar el paso de personas en el territorio (Roth, 2002).

1.2. Organismos, instituciones y políticas previas e influyentes a la política migratoria de Estados Unidos

En este apartado se hará un breve recuento histórico de la legislatura pasada y el contexto social de la época que ha afectado y ha dado paso a las políticas migratorias del 2001 al 2009. Igualmente, serán mencionadas cada una de estas políticas con los organismos controladores competentes de la política migratoria de Estados Unidos. En todo este argumento de las instituciones y políticas previas, es importante además conocer la opinión pública de los ciudadanos estadounidenses y cómo esta fue cambiando, a través de los años previos al periodo de estudio del actual trabajo de investigación, debido al contexto explicado en la primera parte de este punto. El constructivismo continúa siendo la teoría escogida para analizar la problemática, al poseer herramientas que ayudan a analizar los sucesos históricos claves, estructuras e instituciones que afectaron las políticas promotoras de la legislación del periodo presidencial de George W. Bush.

1.2.1. Organismos de la política migratoria, legislatura y sucesos previos

1.2.1.1. Revisión general de la política y sucesos de los siglos XIX y XX que contribuyen a las políticas del 2001 al 2009

La política migratoria de Estados Unidos ha sido, a través de los años, fuente de críticas por sus fuertes medidas, pero al mismo tiempo es defendida por los partidarios de la población que creen que la amenaza e inseguridad proviene de los migrantes y que ninguna medida es suficiente para garantizar su seguridad. Para poder analizar estas medidas, se debe tomar en cuenta

tanto el proceso como los actores que intervienen en el transcurso de su creación. Esto es importante para analizar la problemática dentro del constructivismo ya que se basa en la evolución histórica de la estructura a niveles tanto macro como micro, siendo lo micro el individuo y la base de estudio. La importancia de este paso es ser transparente al entender el tiempo no solo como duración, sino como una manera de comprender las formas estructurales temporales. El sistema cambia y es la población la que le da significado, así que el individuo crea y transforma el sistema (Ruggie, 1998).

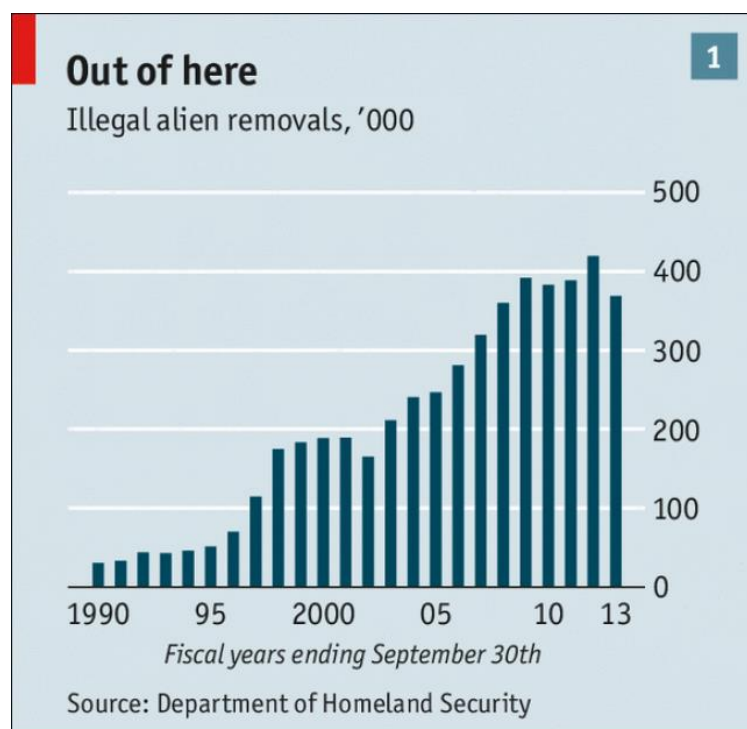
Los historiadores han documentado las incidencias de la violencia del vigilantismo desde la época colonial hasta el siglo XX (Belew, 2014). Entre la legislatura influyente pre existente relacionada con los inmigrantes que ha dado paso al trato de los extranjeros de manera xenofóbica durante el periodo presidencial de George W. Bush, se hace hincapié en la legislatura de 1798, 1986 y 1996. Este precedente jurídico se basa en contra de los *aliens*; término en la legislación para denominar a los nacionales extranjeros, y así poder diferenciar sus derechos de los demás residentes. La primera se da en el período del segundo presidente estadounidense John Adams, de 1797 a 1801, y en un contexto de una potencial guerra con Francia. El resultado fueron los *Alien and Sedition Acts* con el cual las autoridades trataban proteger a los ciudadanos de los *aliens*, que procedían principalmente de Francia. El *Naturalization Act*, una de las 4 actas comprendidas, establecía las limitaciones para acceder a la ciudadanía estadounidense y establecería el precedente legislativo que permite al gobierno hasta el día de hoy distinguir las libertades civiles entre ciudadanos y no ciudadanos que viven en el país estudiado (Rajan & Gabriel, 2015). Por lo tanto, muchas de las políticas aplicadas del 2001 al 2009 distinguen a los ciudadanos de los extranjeros, disminuyendo los derechos de los segundos y haciéndolos más propensos a violaciones de derechos humanos internacionales.

En el siglo XIX se dio el *Gold Rush* en el oeste, lo que atrajo la inmigración de asiáticos al país norteamericano. En 1870, el *Naturalization Act* impedía a los ciudadanos chinos convertirse en ciudadanos estadounidenses y traer a sus esposas al país. En 1882, el *Chinese Exclusion Act* detuvo la inmigración de chinos y recalcó que estos no podían ser naturalizados, inclusive niños nacidos en el territorio. Sin embargo, se les ofreció la ciudadanía en 1943, probablemente para obtener su apoyo en la lucha contra

los japoneses. Estos son de los primeros ejemplos que ofrece la legislatura de Estados Unidos en materia de exclusión de otras nacionalidades que se replica en los 2000 (Rajan & Gabriel, 2015). Por ejemplo, la deportación de *aliens* ilegales ha ido creciendo exponencialmente a través de los años, a partir de la aplicación de las políticas basadas en estas legislaciones previamente descritas, como se demuestra en el gráfico 1. Comienza en 1996, cuando se aplicaron todas las leyes especificadas en este apartado por el gobierno de Clinton. Después del ataque terrorista a las torres gemelas, se incrementó la financiación para la deportación de *aliens*. Así, Estados Unidos comenzó a gastar más dinero en la aplicación de leyes de inmigración que en todos los otros principales organismos federales combinados (The Economist, 2014).

GRÁFICO 1

EXPULSIONES DE ALIENS ILEGALES



Fuente: (The Economist, 2014)

Elaboración: (The Economist, 2014)

No obstante, la más perjudicial de las actas antes mencionadas para los *aliens* sería el *Alien Friends Act* de 1798, que autorizaba al gobierno a imponer ciertas trabas sociales, migratorias y económicas para los países con los que mantenga altercados. Los principales sujetos aludidos serían los hombres no naturalizados, de los 14 años en adelante, que se encuentren dentro de las fronteras. Con esta legislatura, se autoriza al gobierno a retener, someter,

asegurar y remover del territorio estadounidense a todos los considerados sospechosos de alguna falta en contra de la nación, siempre siendo aprobada su aplicación por el presidente del momento. Igualmente, esta acta permitía la criminalización, deportación, y detención hasta de 3 años de *aliens* sospechosos de traición, espionaje o conspiración en contra del gobierno estadounidense. El *Alien Friends Act* sigue siendo viable en algunos casos hasta el día de hoy, como en el caso de los *whistleblowers*, ciudadanos estadounidenses que han revelado públicamente actividades ilegales del gobierno. La ley determina como ilegales las actividades y declaraciones que intentan obstruir o atacar las actividades del gobierno, aunque sean verdad y sean distribuidas en favor del pueblo (Rajan & Gabriel, 2015). Los hechos sociales dependen del acuerdo humano para que existan y requieren de instituciones humanas para su existencia. Cuando la estructura social creada por los individuos y sus instituciones dictaminan ciertos acuerdos que deben hacerse, como la seguridad del Estado antes de la verdad, muchos de los sujetos lo aceptan (Ruggie, 1998).

Estados Unidos se vio envuelto en la II Guerra Mundial en contra de la alianza Axis a partir del bombardeo de Pearl Harbor, en 1941, cuando el presidente Roosevelt expandió su autoridad bajo el *Alien Friends Act* y firmó la Proclamación 2525, en la cual atribuía el poder a Estados Unidos de detener los *aliens* provenientes de cualquiera de los países contrarios y, además, de apoderarse de sus propiedades. La orden ejecutiva 9066 permitió la relocalización de las personas consideradas como amenaza para la seguridad nacional. En 1942, el *War Activities Committee del Motion Picture Industry* lanzó la película “*War Relocation Camps (WRA Camps)*”, que intentaba mediar con el parecido de las actividades estadounidenses con aquellas de Adolf Hitler contra los judíos. En ella, Milton Eisenhower, el director del *War Relocation Authority*, aseguraba que la remoción de aproximadamente 100 000 japoneses, de los cuales dos tercios eran residentes legales, era una necesidad para evitar cualquier percance por su dudosa lealtad. Subsecuentemente, todos los japoneses mayores de 17 años debían probar su lealtad con Estados Unidos al completar el *Loyalty Questionnaire* que cuestionaba si se unirían a las fuerzas armadas y defendería a Estados Unidos de un ataque de cualquier amenaza. A pesar de que Italia y Alemania también estaban en guerra contra Estados Unidos, ninguna medida a esta escala fue perpetrada en contra de sus comunidades residentes en el país, lo que, de acuerdo con ciertos estudiosos

del tema, ejemplificaba el imaginario estadounidense. Este imaginario diferenciaba a los japoneses de las razas blancas, aceptando que no eran de fiar por sus genes (Rajan & Gabriel, 2015).

En este punto, es importante recalcar al *Immigration and Naturalization Service* (INS), por su papel en la problemática aludida en este trabajo de investigación. Esta agencia fue primeramente establecida bajo el *Department of Labor* en 1933 y después transferida al *Department of Justice*, en 1940. El papel del INS era administrar asuntos relacionados con la política de inmigración y naturalización. Fue desmantelado posteriormente por el *Homeland Security Act* del 2002, momento en el que sus diversas funciones fueron divididas y transferidas a tres nuevas agencias establecidas bajo el *Department of Homeland Security*: al *U.S. Immigration and Customs Enforcement* pasó la administración de los servicios de inmigración, incluyendo la residencia permanente, la naturalización, el asilo y funciones similares; las funciones de investigación y ejecución del INS fueron combinadas con actividades relacionadas del *U.S. Customs investigators*, del *Federal Protective Service*, y el *Federal Air Marshal Service* para crear el *U.S. Immigration and Customs Enforcement*; y las funciones fronterizas se combinaron con el *U.S. Customs Inspectors* para crear el *U.S. Customs and Border Protection* (Office of the Federal Register, 2017). Todas estas leyes y entidades que se han ido creando y transformado a través de los años denotan la percepción que los ciudadanos tienen de ciertas comunidades extranjeras, basándose en ideas provenientes de los dissentimientos con otras culturas. Además, la diversidad de intereses en la perspectiva histórica demuestra las bases para la paranoia existente en el periodo presidencial de George W. Bush.

El *Immigration and Nationality Act* de 1965 eliminaba cuotas nacionales¹, establecía pautas uniformes para todas las nacionalidades en su admisión y enfatizaba la reunificación familiar, precipitó la revolución en la inmigración y moldeó la amplitud de esa inmigración. No sólo la población estadounidense casi se triplicó entre 1948 y 1990, sino que, entre 1960 y 1990, la población nacida de origen extranjero también aumentó un 381%, al 21,7% de todas las personas. Entre los años fiscales 1966 y 1998, 21.11 millones de inmigrantes fueron admitidos por los Estados Unidos con una residencia

¹ Cantidad de individuos que podían ingresar al país, asignada a cada uno de los otros países mediante la legislación (Barkan, 2003).

permanente: 34.74% de Asia, Medio Oriente y el Pacífico; 34,24% de las Américas, más otro 13,52% de las Indias Occidentales; 15,32% de Europa; y el 2,14% de África. De 1970 a 1990, el número de latinos creció aproximadamente 200%, hasta el 25,8%, y el de los asiáticos en aproximadamente 340%, hasta el 9,6% del total de la población. Mientras que el impacto de estos cambios demográficos en los patrones de votación y en las encuestas se estaba manifestando gradualmente, su ritmo se aceleró en los años 90. Este hecho se denota en la reacción de los ciudadanos estadounidenses que, de acuerdo al autor, establecieron un ambiente xenofóbico y apoyaron proposiciones de ley en contra de los extranjeros. Esa reacción también fue visible en la comunidad extranjera, particularmente entre los latinos, con la toma de conciencia política que se pudo evidenciar en el número récord de extranjeros residentes que solicitaban la ciudadanía estadounidense y el consiguiente aumento del porcentaje de votantes de estas comunidades (Barkan, 2003). Basándose en el constructivismo, la identidad es importante para explicar estas acciones (Pampinella, 2015), y los latinos querían poder tomar las decisiones que afectaran su porvenir.

En la década de 1980, la preocupación por las bases culturales de Estados Unidos empezó a intensificarse en reacción a los eventos migratorios. Las preocupaciones de los estadounidenses incluían la aparente interminable afluencia de extranjeros indocumentados y el fuerte resurgimiento de los temores económicos². Una sensación de incertidumbre y vulnerabilidad tensionó a los ciudadanos así como la capacidad de su país para absorber tantos refugiados, inmigrantes, y extranjeros indocumentados. Esto, a su vez, conllevó a sentimientos en contra de la migración más fuertes que en los años anteriores, cuando se produjeron las primeras olas de migración de asiáticos del sudeste en los años setenta. A nivel nacional, la resistencia a la reforma de la inmigración persistió desde finales de los años 1930 hasta 1965, cuando el 8% apoyó un aumento de la inmigración legal. Al parecer, permaneció igual desde entonces hasta la caída de Vietnam del Sur en abril de 1975 con la rápida llegada de 130.000 refugiados vietnamitas. Este evento cambió

² Entre 1980 y 1982, la economía estadounidense experimentó una profunda recesión. Coincidió con recortes pronunciados del presidente estadounidense Ronald Reagan en el gasto interno. Las quiebras de negocios aumentaron a más del 50% en comparación al año anterior. Los agricultores se vieron particularmente afectados debido a una disminución de las exportaciones agrícolas, la caída de los precios de los cultivos y el aumento de los tipos de interés. Pero la recesión, combinada con la caída de los precios del petróleo y el control estricto de la Reserva Federal sobre el dinero y el crédito, ayudó a frenar la inflación desbocada (U.S. Department of State, 2017).

significativamente el apoyo para la admisión de esos refugiados y en 1980, más de 2/5 partes expresaban su deseo de ver menos inmigrantes admitidos. De hecho, cuando se les preguntó en mayo de 1980 si la inmigración debería detenerse hasta que el desempleo cayera por debajo del 5%, dos tercios de los encuestados en todo el país estuvieron de acuerdo (Barkan, 2003).

A nivel nacional, la hostilidad hacia la inmigración disminuyó en la segunda mitad de los 80s, paralelamente a las mejoras en la economía. Aunque una encuesta de George Gallup (1984) acerca de la opinión pública en junio de 1984 informó que poco más de la mitad de los encuestados consideraba la inmigración como una cuestión importante y casi la mitad sentía que demasiados latinoamericanos y asiáticos habían sido admitidos. Un porcentaje considerablemente mayor de estadounidenses estaba más preocupado por la inflación, el desempleo y la amenaza de una guerra nuclear. Luego, durante finales de los ochenta y principios de los noventa, la recesión económica y otras cuestiones nacionales e internacionales parecían ser mucho más relevantes para los encuestadores y encuestados, basándose en que entre 1991 y principios de 1993 sólo un 1% o menos de los estadounidenses identificaron a la inmigración como su preocupación más acuciante, alcanzando sólo el 3% en septiembre de 1993. Sin embargo, en enero de 1992, una encuesta nacional informó que el 69% de la población sentía que se admitía a muchos inmigrantes, especialmente latinoamericanos, asiáticos, africanos y la última ola de refugiados haitianos. Quizás, además de las ansiedades económicas, esta última encuesta reflejó en parte el debate nacional cada vez más intenso sobre el multiculturalismo y las crecientes preocupaciones sobre el futuro de la cultura tradicional angloamericana de la nación (Barkan, 2003).

Por otra parte, los opositores a la inmigración también manejaban nuevas estrategias para obtener apoyo argumentando que, por razones ambientales, el crecimiento de la población necesitaba ser frenado y que la inmigración era responsable de más de una cuarta parte del aumento de la población nacional. En 1982 y 1994, años de baja confianza en el empleo, pesimismo económico, bajas expectativas financieras y preocupaciones por la inflación y la condición de la economía, se encontraron las actitudes negativas más altas con respecto a la inmigración. El optimismo de mediados de los ochenta desaparecía a principios de los años noventa, a medida que las condiciones económicas se desplomaban, debilitándose particularmente por los

profundos recortes de defensa, la fuga de industrias del país y las continuas consecuencias de las transformaciones tecnológicas en muchos sectores empresariales. En contraste con los resultados de las encuestas de estos años, para 1987 y de nuevo entre 1996 y 1998, todos los índices económicos se habían movido en direcciones positivas. La economía se recuperaba y por lo tanto el optimismo volvía. La confianza en las perspectivas de empleo y el bienestar personal de una persona aumentaron significativamente. Así, en 1993 con la recesión económica generalizada, dos encuestas nacionales encontraron que 8 de 10 encuestados consideraban a la inmigración ilegal como un problema importante o moderado, y el 56% opinó lo mismo acerca de la inmigración legal (Barkan, 2003).

De la misma manera, existe un grado de consistencia entre los habitantes estadounidenses más relacionados en contra de la inmigración ilegal: los republicanos, los conservadores acérrimos, las mujeres, los protestantes y las personas mayores a los 50 años. Los que tenían menos probabilidades de pensar que la inmigración era un problema serio eran los latinos, los hombres, las personas con mayor nivel de educación y los liberales. Uno de los aspectos que más preocupaba a los nacionales con respecto al ingreso de personas indocumentadas, era la contratación de tales individuos y la posibilidad de que roben los puestos de trabajo de los estadounidenses. En tiempos de incertidumbre económica, más personas tienden a adoptar esa perspectiva. Así, a finales de 1980 y principios de 1981, las muestras nacionales concordaron en que los extranjeros ilegales e indocumentados compitieron con los estadounidenses por empleos y, en septiembre de 1982, el 65% de los encuestados dijo a los encuestadores que esa contratación debería ser ilegal (Barkan, 2003). En el constructivismo, cuando los intereses de los actores están siendo afectados, el sistema social es más propenso a reaccionar para equilibrar y exigir que se devuelva el equilibrio establecido por los conocimientos previamente compartidos. Al no ser atendidos los pedidos, los sujetos se sienten en desventaja y hay descontento social (Ruggie, 1998).

De esta manera, la ley de inmigración comenzó a tratar la inmigración indocumentada como un delito penal al infiltrar un estatuto de ley criminal, que se basa en el cargo agravado por delito mayor del *Anti-Drug Abuse Act* de 1988. Este cargo fue inicialmente diseñado para asegurar la detención y deportación de las cabecillas de las organizaciones que proveían droga al país,

pero se expandió repetidamente en los 90s en contra de los inmigrantes. El cargo también se hizo retroactivo, así que las faltas pasadas podían atraer la atención de las autoridades de inmigración y servir como base para la deportación. Un ejemplo es el procedimiento *Removal* que permitía a las autoridades de inmigración deportar individuos detenidos a 100 millas de las fronteras con México y Canadá (Coleman & Kocher, 2011). La identidad define intereses además de provenir y ser modificada por las relaciones, por lo que todas estas acciones provienen de un clamor grupal que requería que no se afecten sus intereses y presionó cambios en la legislación. A través de las relaciones, se negocian identidades, fronteras sociales y normas de acción que en este caso dejaban afuera al inmigrante (Pampinella, 2015).

Igualmente, la legislación para hacer del inglés el idioma oficial de los Estados Unidos estuvo envuelta de una gran polémica. En 1996, la Cámara de Representantes aprobó la Ley de Empoderamiento de la Lengua Inglesa, un proyecto de ley que exigía que todos los negocios gubernamentales oficiales se realicen en inglés. Pero incluso aquellos que apoyaban este proyecto de ley están de acuerdo en que es una medida sin sentido. El inglés era hablado por cerca del 97% de la población y prácticamente todos los negocios del gobierno se realizaban en inglés de todos modos. Sin embargo, el proyecto de ley transmitía la sensación de que el idioma inglés estaba bajo cierta amenaza en los Estados Unidos y que debía estar legalmente protegido de las invasiones de otros idiomas, específicamente del español y de otros idiomas hablados por los inmigrantes. En su preámbulo, el proyecto de ley advertía que la existencia de hablantes no angloparlantes en el sistema político puede conducir a divisiones a lo largo de las líneas lingüísticas y que la solución a esto consiste en hacer del inglés un idioma oficial que permita a los inmigrantes adaptarse mejor dentro del país. El presidente de la Cámara de Representantes, Newt Gingrich, defendió el proyecto de ley atacando la enseñanza de lenguas extranjeras en las escuelas públicas, en particular a las que asistían niños no inmigrantes de habla inglesa (Gopalan, 1996).

1.2.1.2. IRCA y otras políticas de migración de Estados Unidos con México previas al período presidencial de George W. Bush

En el mismo período de tiempo antes mencionado, los productores agrícolas tuvieron un déficit de mano de obra por las guerras, por lo que

Estados Unidos comenzó el programa de los braceros como un acuerdo temporal con México que se extendió en las décadas subsecuentes. Este programa consistía en hacer legal lo que los agricultores ya venían haciendo: contratando braceros, y más específicamente, mano de obra mexicana, para trabajar en sus tierras. Además de los braceros legales, los productores empleaban braceros ilegales, por lo que el flujo migratorio de México al país creció cada vez más. El INS inició en 1954 la Operación *Wetback*³ que buscaba aplacar un público temeroso y enojado por las corrientes comunistas y la recesión, contener las crecientes corrientes nativistas (que se caracterizaban por una oposición intensa a un grupo minoritario, atendiendo así a los miedos de deslealtad, lo que se suma a la antipatía hacia las minorías extranjeras encontradas en los Estados Unidos), y satisfacer a los granjeros agrícolas que buscaban mano de obra barata. Como resultado, los productores fueron satisfechos ya que tuvieron el abastecimiento suficiente de trabajadores en términos favorables al ser estos legales, mientras que el público general obtuvo una percepción de una frontera controlada lo que otorgó a su vez a la INS mayor prestigio, poder y recursos del gobierno (Ward, 2014).

A principios de los 60s, el compromiso de los braceros culminó y gracias a la mejora económica, declinaron la paranoia y el nativismo de la época de McCarthy. Estados Unidos se dirigió hacia las contradicciones morales de su accionar al encabezar la campaña anti comunista y en contra de las dictaduras opresoras, aunque en su propio país aún se toleraba la intolerancia racial. La campaña de los derechos humanos culminó en la erradicación del programa de los braceros, ya que parecía explotador, empujando a los productores a contratar mano de obra ilegal. Este hecho guió a los Estados Unidos a nuevo sistema de migración clandestina por su dependencia estructural de trabajadores inmigrantes. Con las nuevas barreras estadounidenses para la inmigración legal, una rápida inmigración desautorizada de México a Estados Unidos tuvo lugar. Los 70s fueron difíciles tanto económica como geopolíticamente para los EEUU con la recesión prolongada, la devaluación del dólar en casi un 50%, el declive del ingreso medio, el incremento de la inequidad del ingreso y la Guerra Fría. Los chivos expiatorios para culpar de todos los males aquejando al país fueron la creciente población inmigrante y la creciente adicción a las drogas. El control fronterizo se convirtió en un asunto

³ Iniciativa de ley de inmigración de 1954 en cooperación con el gobierno mexicano que utilizó tácticas especiales para lidiar con cruces fronterizos ilegales hacia los Estados Unidos (Hyman & Iskander, 2016).

de seguridad nacional hasta para evitar la amenaza del terrorismo y la respuesta fue un incremento en la militarización de las fronteras (Ward, 2014).

Como explica Searle (1995), las ideas son creadas colectivamente y la intencionalidad se mantiene oculta en cada individuo. Al proveer una falsa idea de seguridad, el gobierno se aseguró que la gente se sienta a salvo mientras mantenía los índices de extranjeros necesarios para abastecer su mano de obra. Sin embargo, el público en general se volvió restrictivo, lo que tuvo gran impacto en la reforma acerca de la inmigración. La prominencia de este problema en el público quitó el control de las medidas a los actores estatales hacia las manos de las masas temerosas. Cuando la prominencia de un problema crece, la opinión pública tiene un mayor impacto en los resultados de las políticas. Desde la perspectiva de la teoría de la Ignorancia Estructurada, los cambios en las políticas pueden representar oportunidades para la movilización al señalar que esta es más propensa a ser exitosa. Así, no solamente los actores políticos y las instituciones políticas juegan un rol central al facilitar un activismo anti inmigratorio, sino también las instituciones no políticas, tales como la opinión pública, ayudan a establecer un escenario para esta movilización. Varias estrategias del gobierno redujeron exitosamente los flujos desautorizados de migrantes en puntos de cruce visibles y populares. A pesar de que los flujos migratorios no disminuían, ya que se movieron de los cruces previos a menos conocidos, la INS continuaba recibiendo más fondos del gobierno, y esto solamente expandió la militarización (Ward, 2014).

A través del constructivismo, se puede analizar el significado social que conllevan ciertos eventos como el último ejemplo de la continua militarización. Dichos significados son elaborados a partir de una compleja y a la vez específica mezcla de creencias, historias, normas e ideas, que son necesarias de entender para explicar el determinado comportamiento de un Estado (Slaughter, 2011). Estas variables continúan siendo especificadas a lo largo de este trabajo de investigación para explicar el rol de este tipo de actividades y políticas en movimientos como el vigilantismo. En 1986, el *Immigration Reform and Control Act* (IRCA), también conocido como *MacKay Amendment* fue aprobado. Esta medida fue la primera que tomó el congreso en contra de la inmigración no autorizada y estaba compuesta de sanciones a los negocios que contrataran migrantes ilegales, incremento de recursos destinados para el patrullaje de la frontera, amnistía garantizada para migrantes ilegales que

probaran residencia continua en el país y otorgaba el poder al presidente para declarar emergencias migratorias (Ward, 2014). A la par, facilitaba la deportación en masa de inmigrantes condenados por ofensas que incluían la permanencia prolongada después de la expiración de la visa, además de sanciones a las personas que empleaban indocumentados y el incremento de la vigilancia a los residentes de este territorio (Rajan & Gabriel, 2015).

Estas medidas tuvieron la consecuencia inintencionada de facilitar la inmigración ilegal a los Estados Unidos cuando los familiares de las personas que obtuvieron la residencia intentaron cruzar las fronteras. El acta de Inmigración de 1990 proveía más fondos para expandir el número de agentes del control fronterizo, implantaba mayores sanciones para los negocios contratando inmigrantes, incrementaba sanciones a los infractores, estableció una cuota de inmigrantes por años, entre otros (Ward, 2014). A partir de 1994, la población no nacional de los EEUU comprendía el 8,7% de la población total (Simon & Lynch, 1999). En 1996 el *Personal Responsibility Act* fue aprobado por el *House of Representatives*, estableciendo que ningún inmigrante legale sería elegible para la mayoría de las formas de asistencia social. El Senado de los Estados Unidos aprobó también un proyecto de ley con disposiciones similares, afirmando que este ahorraría al gobierno de Estados Unidos alrededor de 60.000 millones de dólares en siete años. Como resultado, 1,5 millones de inmigrantes de bajos recursos y ancianos en los Estados Unidos que recibían algún tipo de asistencia social, fueron descuidados (Gopalan, 1996). Igualmente, en este año, el presidente Clinton firmó el *Anti-Terrorism and Effective Death Penalty Act* (AEDPA) y el *Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act* (IIRIRA) después de los bombardeos en 1993 al *World Trade Center* y en 1995 a Oklahoma City (Guttentag, 2001).

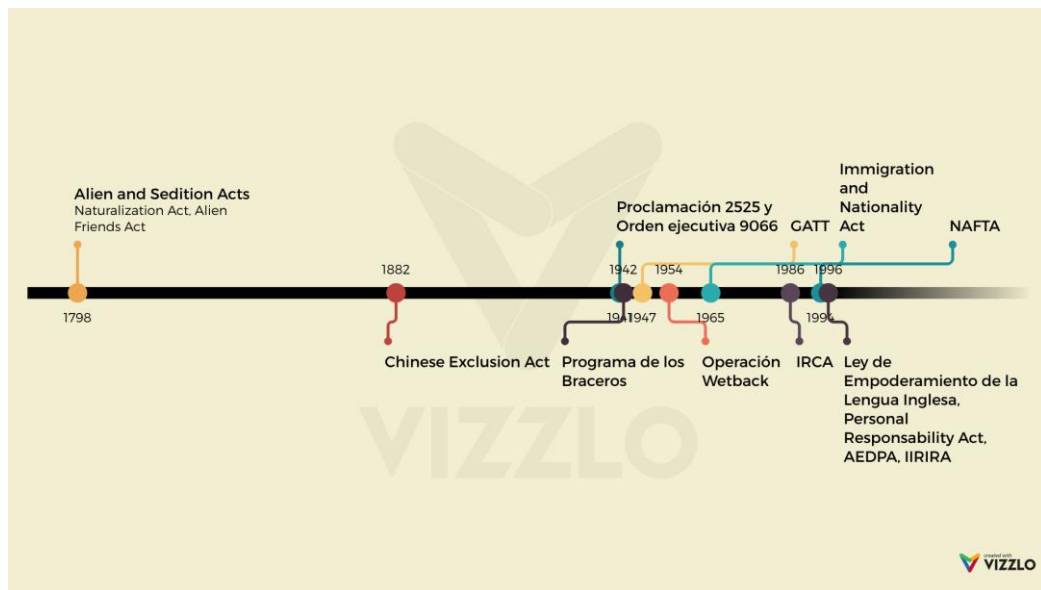
A pesar de que el atentado a Oklahoma City fue ejecutado por Timothy McVeigh, un hombre blanco, se iniciaron las ansiedades y los miedos en contra de cualquier sujeto no blanco en el territorio estadounidense. Las leyes de 1996 permitían al gobierno redefinir los delitos menores como delitos agravados y además atribuía a los jueces la capacidad para trasladar a los detenidos de una cárcel a la otra a su discreción (Rajan & Gabriel, 2015). Como resultado, los criterios de elegibilidad de la exención se restringieron dramáticamente y los inmigrantes residentes legales que habían estado en el país durante un largo periodo de tiempo, fueron deportados sin ningún recurso a un proceso judicial

para decidir si su deportación fue autorizada por la ley, en violación de la intención del Congreso, o basada en una decisión legal errónea. En palabras de muchos críticos, el Fiscal General se convirtió en juez, jurado y verdugo. El AEDPA denegó la elegibilidad a cualquier inmigrante, basándose en la sentencia penal que podía haber sido impuesta y no verdadera. Después, el IIRIRA restringió aún más la elegibilidad prohibiendo el ingreso al país a cualquier inmigrante que había sido condenado por un delito agravado, un término de inmigración que tiene una relación escasa con la gravedad de la ofensa y puede incluir delitos menores bajo la ley estatal (Guttentag, 2001).

Muchas de las deportaciones se convirtieron en obligatorias sin oportunidad de solicitar una compensación. La deportación para los extranjeros en Estados Unidos pasó de una posibilidad 50-50% a una seguridad jurídica. En prácticamente todos los tribunales de circuito del país, los inmigrantes tenían derecho constitucional a revisión judicial de su caso y a que las nuevas restricciones sean interpretadas para preservar sus derechos basándose en el *Habeas Corpus* garantizado por la constitución contra la suspensión, y que a su vez otorgaba a los inmigrantes un foro judicial para impugnar la legalidad de su orden de deportación. Sin embargo, varias disposiciones de la AEDPA y el IIRIRA estipulaban que ningún tribunal revisaría una orden de deportación final cuando el inmigrante era elegible para este proceso basándose en una condena penal (Guttentag, 2001). Estas leyes restrictivas afectaron la inmigración tanto legal como ilegal y reforzaron los vínculos entre la inmigración y la seguridad nacional (Ward, 2014). A continuación se presentará una línea cronológica de las leyes discutidas en este apartado.

GRÁFICO 2

LEYES APLICADAS ANTES DEL 2001 QUE AFECTARON AL VIGILANTISMO



Fuente: (Rajan & Gabriel, 2015) (Barkan, 2003) (Coleman & Kocher, 2011) (Gopalan, 1996) (Ward, 2014) (Guttentag, 2001)
Elaboración: Alejandra Vallejo Vásquez

1.2.2. Opinión pública previa acerca de los inmigrantes

La teoría de la Ignorancia Estructurada será de utilidad para identificar los elementos del contexto social que hacen que los individuos defiendan cierto tipo de ideas. Los grados de contacto entre grupos, que varían constantemente para ventaja o desventaja de los mismos, deberían promover diferentes interpretaciones de las quejas colectivas y hasta podrían llevar a algunos grupos a formular estrategias defectuosas, basadas en el acceso incompleto a la información cuando estos son fragmentados. Con esto, se denota la importancia de la información y de su movilidad entre las diferentes agrupaciones. La credibilidad del sistema de creencias de un individuo depende de su alcance y del refuerzo que se haga del mismo en las diferentes maneras de interacción social. Lo que se busca establecer con esta teoría es que las formas de diferenciación estructural llevan a algunas personas a aceptar una interpretación de las condiciones existentes de estos grupos basándose en su propio ejemplo de observaciones empíricas que son incompletas (McVeigh, 2004).

La opinión pública representa las preferencias colectivas de las personas en asuntos relacionados con el gobierno y la política. Una opinión es

la posición favorable, desfavorable, neutral o indecisa que las personas toman sobre un tema, política, acción o líder en particular. Las opiniones no son hechos; son expresiones de los sentimientos de las personas sobre un objeto político específico. La opinión pública se puede definir de manera más genérica como la suma de muchas opiniones individuales. Las nociones más específicas de la opinión pública otorgan mayor importancia a la opinión individual, mayoritaria, grupal o de élite al considerar las decisiones políticas. En general, en este trabajo tratamos la opinión pública tanto de los actores políticos influyentes, tanto como la de su audiencia. Ambos son importantes para la creación del fenómeno vigilante porque se retroalimentan. Stimson (1999) sugiere que la rotación partidista en las elecciones presidenciales es a menudo más una causa que una consecuencia del cambio de opinión. Se registra en la conciencia pública, se traduce en política, e impulsa a los políticos a postularse para un cargo y, una vez elegidos, a servir de maneras particulares. El cambio en la opinión pública es el factor más importante en la política estadounidense ya que los conflictos y las estrategias están dictados en buena medida por sus formas y contornos. En resumen, Stimson argumenta que la opinión pública impulsa la política estadounidense, y, que el cambio político es el resultado de la opinión pública (Stimson, 1999).

El bienestar y la inmigración han sido los temas preferidos de los políticos estadounidenses, desde que la inmigración comenzó a ser percibida como un problema para la seguridad nacional, particularmente durante la temporada electoral. El bienestar, la delincuencia y la inmigración han entrado en el léxico político como palabras clave, llevando un matiz negativo. Varios de los intentos de legislación, expuestos previamente, se dirigían específicamente a los inmigrantes ilegales con medidas discriminatorias, no distinguiendo entre las acciones legal e ilegal cuando se trata de esta comunidad. Por ejemplo, la iniciativa de 1994, denominada Proposición 187 en California, intentaba establecer un sistema estatal cerrado de ciudadanía y prohibir a los extranjeros ilegales el acceso a algunos servicios básicos. Así, los inmigrantes legales en los Estados Unidos se vieron expuestos a la ola de legislación punitiva y hostil (Gopalan, 1996). Por lo tanto, de acuerdo al constructivismo, se puede tanto crear derechos para los individuos como eliminarlos, dependiendo de la intencionalidad del colectivo y de lo que su conocimiento compartido establece (Ruggie, 1998). Searle establece que los derechos humanos son de alguna

manera la mejor instancia para crea derechos y responsabilidades a través de la intencionalidad del colectivo (Searle, 1995).

El constructivismo se interesa en cómo se elaboran determinadas circunstancias sin caer en el subjetivismo o en el idealismo. Los actores se involucran en un proceso activo de interpretación y construcción de la realidad aunque no sólo se encuentran con el mundo a su alrededor, sino que también lo crean (Ruggie, 1998). De acuerdo a las investigaciones de Symon y Lynch (1999), a principios de la década de los 90s, el público estadounidense expresaba actitudes positivas hacia los inmigrantes que llegaron antes, pero expresaban sentimientos negativos acerca de quienes venían en cualquier momento que se realizaba una encuesta. Por lo tanto, cuando una encuesta nacional en 1993 preguntó si la inmigración era algo bueno o malo para EEUU en el siglo pasado, el 59% dijo "algo bueno", el 31% respondió "algo malo" (AIPO, 1993) . En la misma encuesta, cuando se preguntó si la inmigración era algo bueno o malo para el país en esa época, el 29% respondió "algo bueno" y el 60% respondió "algo malo" (Simon & Lynch, 1999). En este caso, puede ser que sus posiciones se basen en los diferentes eventos a través de los años o en el clima que se fue creando en contra de los inmigrantes.

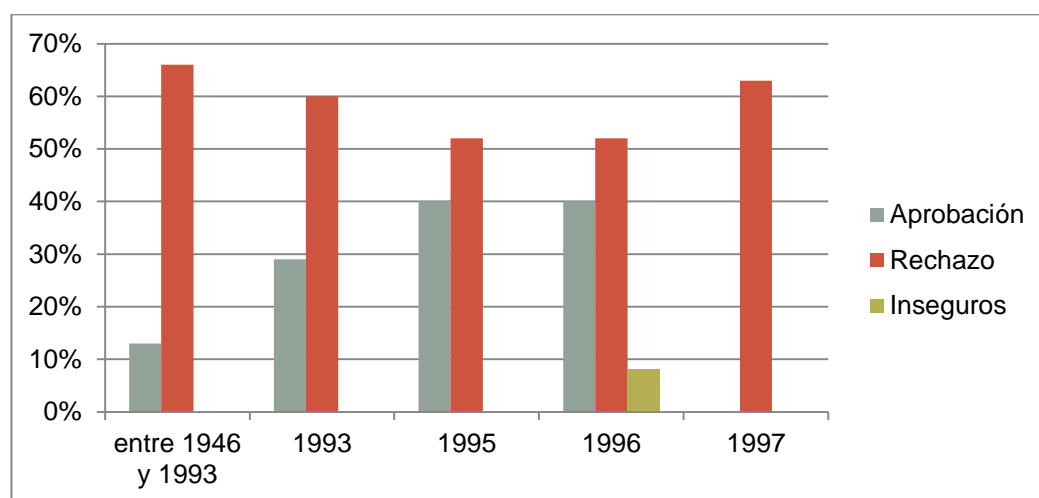
También en el tema de si los inmigrantes hacen una contribución positiva, una encuesta nacional de 1995 informó que el 52% creía que los inmigrantes eran una carga para el país porque les quitaban el trabajo y la vivienda, el 40% creía que los inmigrantes fortalecían el país con su trabajo duro y talento. En concordancia con estas respuestas están las hechas por otra encuesta nacional en 1996, que preguntó: "¿Usted aprueba o se opone al establecimiento de una prohibición de cinco años a los inmigrantes legales e ilegales dirigidos a los Estados Unidos?". El 52% favorecían la prohibición, 40% se oponían y un 8% estaban inseguros. En una encuesta a nivel nacional, llevada a cabo en agosto de 1997 para el proyecto de *State of the Union*⁴, el 79% de encuestados dijo que les preocupaba que los inmigrantes sobrecargarán el sistema de la asistencia social e incrementaran los impuestos, el 63% dijeron que les quitaban los empleos a los ciudadanos y provocaban un mayor conflicto entre comunidades (Simon & Lynch, 1999).

⁴ Discurso presentado por el presidente en frente del congreso para presentar los avances de su mandato y presentar el plan a continuar (Simon & Lynch, 1999).

De acuerdo a encuestas nacionales realizadas entre 1946 y 1993, se planteó al público estadounidense la pregunta de si la inmigración debía mantenerse, aumentar o disminuir. Las respuestas mostraron que durante períodos de expansión económica y crecimiento, de recesión y alto desempleo, que incluyeron a la Guerra Fría, y que fueron marcados por una disminución de la tensión entre las grandes potencias; la voluntad del público estadounidense de aumentar el número de inmigrantes osciló entre 4 y 13%. En estos estudios, en ningún momento la mayoría de los ciudadanos apoyó el aumento de la inmigración. En contraste, el porcentaje de estadounidenses que favorecieron la disminución del número de inmigrantes a los que se debería permitir entrar, oscilaba entre el 33 y el 66%. Por lo tanto, si bien nunca ha habido una mayoría de ciudadanos a favor del aumento de la inmigración, ha habido períodos en los que la mayoría de los ciudadanos estadounidenses se opusieron a la inmigración, y la tendencia demuestra que continúa en aumento (Simon & Lynch, 1999). Basándose en el gráfico 1 a continuación, se puede observar esta aseveración a lo largo del siglo XX y cómo el rechazo en contra de los grupos inmigrantes ha sido la regla a través de los años.

GRÁFICO 3

OPINIÓN PÚBLICA HACIA LOS MIGRANTES



Fuente: (Simon & Lynch, 1999)

Elaboración: Alejandra Vallejo Vásquez

La tabla está creada con los datos disponibles de los años seleccionados

Según la investigación de Barkan (2003), los sentimientos anti migratorios en algunos estados, a principios de la década de 1990, plantearon preguntas sobre la asociación con el nativismo, el impacto de las recesiones en las ansiedades públicas y la validez de las encuestas de opinión pública para

medir las actitudes y preocupaciones relacionadas. En el estudio se encontró una relación consistente entre la respuesta a los problemas y las variables demográficas como la ideología política, la educación, la edad, el ingreso, la religión protestante y la etnia latina, así como cambios en las percepciones y expectativas financieras de los encuestados. Muchas de las noticias presentadas en la época reportaron una disminución en el apoyo de los ciudadanos a la inmigración alta registrada antes de 1997. La actitud del público hacia la política de inmigración se presentaba como inconsistente de acuerdo a los analistas de la problemática (Barkan, 2003). Espanshade y Bleanger (1998) establecieron que las actitudes de los estadounidenses sobre la inmigración eran frecuentemente blandas, maleables y no siempre fuertemente sostenidas, particularmente porque los encuestados rara vez clasificaron la inmigración entre los temas públicos más importantes y porque la opinión pública era además susceptible a la manipulación cuando la economía estaba en declive. Por otra parte, esos sentimientos negativos persistieron mientras la economía se recuperaba a mediados de los años noventa, lo que llevó a concluir que la hostilidad a la inmigración sólo puede estar indirectamente relacionada con el desempleo (Espanshade & Belanger, 1998).

Sin embargo, Jones-Correa (1998) señaló que los patrones correspondientes de las tasas de desempleo y el sentimiento anti migratorios sugieren que la opinión pública era en realidad muy consistente, aunque el debate público sobre inmigración y las oscilaciones en la opinión pública suelen tratarse menos acerca de los hechos que de las percepciones. Algunos legisladores y candidatos políticos habían intentado explotar esa consistencia percibida, que consistía de incertidumbre y ansiedad en los períodos de desempleo, manipulando los temas de inmigración (Jones-Correa, 1998). Igualmente, muchos citan a los medios de comunicación estadounidenses como los principales culpables de la demonización de estos grupos (Gopalan, 1996). Citrin et al. (1995), utilizando datos de las encuestas electorales nacionales de 1992 y 1994, examinaron la relación entre las condiciones económicas, las percepciones de esas condiciones y la opinión pública con respecto a la inmigración legal. Observaron un paralelismo general entre el sentimiento que favorece una reducción de la inmigración y las caídas en los indicadores económicos (Citrin, Green, Muste, & Wong, 1995).

Igualmente, estos autores establecieron que la actitud más favorable hacia los inmigrantes por parte de los más instruidos, se basa en su relativa invulnerabilidad a la competencia de los inmigrantes hispanos y asiáticos. Por último, relacionaron que las circunstancias personales de los individuos no juegan un papel causal significativo en el aumento de la hostilidad a la inmigración, sino más bien el pesimismo sobre las condiciones económicas y los temores sobre el aumento de los impuestos. Este estudio se centró en las respuestas al nivel de inmigración legal, los servicios gubernamentales y beneficios para los recién llegados, la competencia laboral y el impacto fiscal del uso de los servicios públicos por parte de los inmigrantes. No sólo concluyen que tales hallazgos eran bastante uniformes en todo el público, sino que sostenían que el movimiento de opiniones entre 1992 y 1994 contradecía la idea de que una recesión económica es un estímulo necesario para impulsar el sentimiento antiinmigrante. Ellos colocan parte de la responsabilidad en la atención de los medios de comunicación a los asuntos de inmigración y el potencial efecto primordial del debate político. En ese punto, sugieren el problema de la inmigración como chivo expiatorio y las actitudes étnicas negativas, al igual que la educación superior y la ideología liberal parecían reducir la aprobación de la restricción a los inmigrantes (Citrin et al, 1995).

Sin embargo, las creencias sobre las consecuencias económicas de la inmigración tienen ramificaciones políticas cuando sirven como argumentos legitimadores para políticas restrictivas. Por otra parte, las protestas políticas y la retórica de los líderes políticos podían moldear el pensamiento de los menos directamente afectados por la propia inmigración (Citrin et al, 1995). Por ejemplo, el gobierno de Clinton respondió a los temores en contra de la inmigración en 1993 al tratar la temática de la inmigración como un asunto vital para la supervivencia del estado. La senadora Dianne Feinstein advirtió de una reacción grave en contra de los inmigrantes si no se ponían en práctica políticas federales fuertes y prudentes para proteger la frontera. Así, poco a poco la opinión en la Casa Blanca cambió hacia los pasos preventivos contra los inmigrantes ilegales. Los proyectos de ley presentados en 1993 exigían una revisión más rápida de las órdenes de deportación, normas de asilo más estrictas y facultades sumarias para desalojar a los extranjeros (Clad, 1994).

Un proyecto de ley de 1993 sobre la estabilización de la inmigración, introducido por el senador Harry Reid, fijó un tope anual de 300 000 admisiones

al año de inmigrantes y un límite máximo de 50 000 refugiados. Los proyectos de ley presentados por Reid y sus colegas en el Senado y en la Cámara de Representantes proponían eliminar las apelaciones de extranjeros condenados penalmente y por el fraude de visados. Ninguna de esas propuestas estaba destinada a convertirse en ley, pero eran temáticas precursoras de lo que sería la actitud restrictiva hacia la inmigración. La instancia más difícil para la diplomacia estadounidense tenía que ver con México, la mayor fuente de migrantes a los Estados Unidos. Durante los debates internos de Estados Unidos sobre la inmigración en 1986 y nuevamente en 1993, México protestó formalmente contra la retórica del Congreso y la administración con el objetivo de reducir el flujo migratorio. Un informe del INS de marzo de 1994 dice incluso que usando estimaciones extremadamente conservadoras del año fiscal 1990 al año fiscal 1992, el 67% del flujo migratorio total de México a los Estados Unidos estaba compuesto por inmigrantes ilegales (Clad, 1994).

Finalmente, a lo largo de este capítulo ha sido posible cumplir con el objetivo de investigación planteado, que se refiere a identificar las principales políticas migratorias que han incentivado los movimientos vigilantes y sus antecedentes. Así, se ha planteado un contexto que explica los principales conceptos, instituciones, políticas previas y antecedentes que han incentivado la legislación promotora del movimiento vigilante del 2001 al 2009. En primera instancia, se establecen los términos relevantes como política, democracia y sus elementos, seguridad, soberanía y política pública para el desarrollo del trabajo de investigación, los que además aportan a la estructura social creada por los intereses e identidades de las personas. Segundo, se explican los organismos, legislatura y sucesos de la política migratoria previa al periodo de estudio a través de los antecedentes, los procesos y los actores de su formulación, en específico en el caso con México por ser parte de este estudio. Tercero, se provee la opinión pública formada en el siglo anterior al periodo de investigación para el entendimiento del imaginario de los individuos que intervienen en el movimiento vigilante. El Constructivismo y la Ignorancia Estructurada han ayudado a comprender la agencia de los sucesos y actores, y como se producen y reproducen las estructuras a través del tiempo.

CAPITULO II RECONSTRUCCIÓN DEL FENÓMENO VIGILANTE: ANTECEDENTES Y DEBATE

2.1. Conceptos generales

En todo el mundo, los vigilantes han emergido para castigar ilegalmente criminales percibidos, los cuales serían personas inculpadas con argumentos no siempre verdaderos, a menudo llevando a consecuencias serias como la escalada de violencia, xenofobia, inseguridad, afectación a los derechos humanos y la deslegitimación de las entidades públicas oficiales controladoras de la seguridad, entre otras. Sin embargo, la literatura presenta explicaciones parciales y conflictivas de este fenómeno (Phillips, 2016). En este punto, se trata de especificar diferentes conceptos de vigilantismo, ya que este es un concepto muy amplio y cambiante a través de los años, que ha sido moldeado tanto por los sucesos históricos, como por el sentimiento público hacia la práctica en el tiempo. Los constructivistas explican que no sólo las identidades y los intereses de los actores están socialmente contruidos, sino también que deben compartir el escenario con toda una serie de otros factores ideacionales que emanan de la capacidad y de la voluntad humana. Igualmente, el constructivismo establece que las acciones de una comunidad son formadas por el conocimiento compartido, lo que se refleja en el comportamiento de cada uno de los participantes de la comunidad (Ruggie, 1998). El fenómeno de vigilantismo no es más que otra estructura social creada a partir de la necesidad de seguridad de la comunidad. Protege los intereses de los sujetos que defienden la acción vigilante, basándose en el bagaje histórico que será presentado a continuación.

En la comunidad académica existe una cantidad considerable de escritos que hablan del fenómeno y de los elementos que hacen a un sujeto vigilante. Uno de los conceptos del tema lo proporciona Denkers (1985), que define al vigilantismo como “cualquier acto espontáneo y relativamente inmediato por parte de los ciudadanos, sin consultar a la policía o a alguna instancia de justicia, en contra de los sospechosos del crimen del cual son víctimas directas o testigos” (Haas, de Keijser, & Bruinsma, 2014). Por lo que se puede entender de este concepto, el vigilantismo es una acción que se realiza por parte de individuos no representantes de la ley, y que afecta a las personas que cometieron algún crimen. Según este concepto de Denkers, esta

acción tiene que ser acometida por personas que se vieron envueltas en el acto de fechoría, lo que varía de otros conceptos en los que los actores no necesariamente tienen que serlo. Sin embargo, algunos estudios establecen que la victimización, es decir, haber sido víctima de alguna transgresión, incrementa la posibilidad de los actores de convertirse en vigilantes o al menos participar más en la vida cívica y política de la localidad (Bateson, 2012) (Phillips, 2016). Además, este autor establece que la acción vigilante debe ser realizada sin una previa meditación.

De acuerdo a la teoría de la Ignorancia Estructurada, la estructura social es un espacio multidimensional de posiciones sociales diferentes distribuidas en la población. Estas agrupaciones proveen el criterio para distinguir las posiciones sociales y las conexiones entre ellas, lo que las hacen elementos de una sola estructura social (Blau, 1977). Al denotar la reacción de individuos a determinados estímulos como la violencia, se observan sus posiciones, creencias y contexto que posee la sociedad que es fuente de este estudio. Las normas en las que se basan estarían relacionadas con el conocimiento compartido creado por estos mismos individuos participantes, por lo que al actuar tratan de imponer un nuevo comportamiento que sería la regla cuando su seguridad se vea comprometida (Ruggie, 1998). Otro concepto que ayuda a esclarecer el término es el aportado por Dumsday (2009):

Vigilantismo es el uso organizado o amenaza de violencia por un agente o agentes quienes no rinden cuentas al Estado voluntariamente, con el propósito de controlar (prevenir y/o castigar) actos criminales y no criminales que sean anormales; de los cuales el uso o amenaza de violencia sea dirigida específicamente en contra de los delincuentes o supuestos delincuentes de esos hechos, de acuerdo con el sistema de mínimos valores defendibles del vigilante, la motivación por la cual se debe incluir que el vigilante percibe un tema por el cual preocuparse por la justicia o el bienestar de la comunidad (Dumsday, 2009).

Al analizar estas definiciones de vigilantismo, se denotan varios de sus elementos que lo diferencian de otro tipo de actividades como el terrorismo, que, de acuerdo a EEUU son: “las actividades que involucren actos violentos o que amenazan la vida...que son una violación de las leyes penales de los Estados Unidos y parecen tener la intención de (i) intimidar o coaccionar a una

población civil; (ii) influenciar la política de un gobierno mediante intimidación o coacción; o (iii) afectar la conducta de un gobierno mediante destrucción masiva, asesinato o secuestro" (Federal Criminal Code, 2001). Primeramente, se observa que la acción de un vigilante puede ser desenvuelta en solitario así como por un grupo y es necesario que exista algún tipo de preparación u organización para la acción vigilante (Dumsday, 2009). La inclusión de los elementos de planeado y premeditado en la temática, a diferencia del concepto de Denkers (1985), intenta distinguir las organizaciones relativamente formales de las turbas aleatorias.

Como explica Phillips (2016), hay una serie de tipos de agentes de vigilancia, que pueden caracterizarse por el número de personas involucradas y su nivel de organización. En un extremo del espectro hay vigilantes individuales. A continuación, están las organizaciones de vigilantes, colectivos de individuos más persistentes y estructurados que las turbas. Es difícil saber con certeza, pero algunos estudiosos sostienen que el vigilantismo organizado es más común que el vigilantismo individual. En cuanto a las muchedumbres, los estudiosos separan este tipo de comportamiento, del vigilantismo ya que la violencia masiva y relativamente aleatoria probablemente tenga causas y consecuencias diferentes de un comportamiento vigilante que es más organizado. Sin embargo, a lo largo del espectro también están los grupos organizados con relativa rapidez, como los linchamientos o las multitudes que se reúnen para un acto de justicia callejera (Phillips, 2016). Así, se entiende que los vigilantes no necesariamente tienen que ser parte de un grupo más grande, pero por lo general lo son, ya que el grupo provee cierta anonimidad y refuerza la valentía por las que se cometen ciertos actos (Bailey, 1993).

Asimismo, está en la naturaleza de la acción vigilante incluir al menos la amenaza de violencia. Esta violencia o amenaza de violencia debe ser cometida por ciudadanos que actúen independientemente del Estado y sin la aprobación abierta de sus actividades por entidades gubernamentales. Sin embargo, si algún nivel del gobierno tolera a un vigilante y lo deja actuar, esto no sirve como legitimación de las acciones del vigilante, así que si comete un crimen aun así sea con las mejores intenciones, debe comparecer ante la ley. En el pasado hay presidentes de los Estados Unidos que apoyaron públicamente esta práctica como Andrew Jackson y Theodore Roosevelt (Dumsday, 2009). La venganza en forma de violencia de un vigilante es muy

popular y ha sido popularizada por películas de Hollywood como *Death Wish* que es una película icónica del tema en Estados Unidos (Bailey, 1993). Igualmente, el vigilante tiene un status como tal siempre y a pesar de tener el permiso de actuar por el Estado, este rinde cuentas voluntariamente por sus acciones. De esta manera, el vigilante juega por las reglas del Estado y se sujeta a su censura si las reglas son quebrantadas (Dumsday, 2009).

Para fines de este trabajo de investigación se hace además la diferenciación entre el vigilantismo clásico y el neo vigilantismo. El primero tenía como objetivo individuos con carácter sórdido, como criminales y forajidos; mientras que el segundo era organizado con el propósito claro de deshacerse de grupos religiosos, raciales, étnicos y políticos de algunas localidades. El neo vigilantismo enfatiza el patrullaje, observando y reportando hacia las autoridades competentes, más que aplicando violencia física, este tipo es el que se encuentra hoy en lugares como la frontera suroeste de Estados Unidos (Ward, 2014). Como se estableció en el primer capítulo, Higham (1992) define el nativismo como una oposición intensa a un grupo minoritario en territorio extranjero, atendiendo así a los miedos de deslealtad y otros prejuicios, lo que se suma a la gran cantidad de antipatía hacia las minorías extranjeras encontradas en los Estados Unidos (Higham, 1992). Muchas de las agrupaciones vigilantes pueden ser consideradas nativistas al tratar de defender su país de una supuesta amenaza. Se establece así que estas organizaciones de vigilantes se definen como asociaciones sostenidas de ciudadanos privados que buscan voluntariamente controlar ilegalmente infracciones sociales de manera planeada y premeditada, involucrando la fuerza o la amenaza de la fuerza (Phillips, 2016).

Las organizaciones formales de vigilantes tienden a tener nombres y una membresía definible, y éstas podrían ser formas adicionales de diferenciar estos tipos de grupos de los demás. Se puede nombrar a los *Oathkeepers*, *Three Percenters* y *Patriots* para el control de la inmigración en el desierto de Texas (Dean, 2014), *The Lavender Panthers* que protegían la comunidad LGBT en San Francisco (Time, 1973), o incluso los combatientes extranjeros occidentales que están siendo reclutados en línea para unirse a los kurdos contra el Estado Islámico (Taylor, 2014). Esta separación es útil porque es probable que factores muy diferentes expliquen una tarde de violencia callejera en oposición a una campaña sistemática llevada a cabo por un grupo

nombrado (Phillips, 2016). La actividad vigilante empieza para corregir una amenaza percibida al status quo, así que lo requerido para ser un vigilante es una preocupación por lo que este entiende como justicia. Esto se debe a que un vigilante solo puede defender un sistema de valores propios que serían únicos. Sin embargo, la situación por la cual se actúa debe poder ser defendido por un agente racional (Dumsday, 2009). Max Weber estableció: “somos seres culturales, dotados de la capacidad y voluntad de tomar una actitud deliberada hacia el mundo y darle significado”. Así, el constructivismo trataría de las ideas y conciencia del humano que ya son construidas previamente y que forman la manera en la que la sociedad piensa partiendo del individuo (Ruggie, 1998).

La autora Belew (2014) divide el vigilantismo, caracterizado a lo largo de la historia estadounidense, en tres categorías amplias: la primera se establece cuando los estadounidenses en la frontera atacaban criminales, gente con bajos recursos, y otros con comportamientos o creencias que, según creían, amenazaban la seguridad física y la estabilidad económica de la comunidad; en la segunda categoría, los nativos tenían como blanco gente con herencia racial que para ellos era intolerable; y por último, las comunidades se volvían violentas en contra de aquellos que consideraban como no americanos debido a su religión, etnicidad o creencia política (Belew, 2014). Dentro de la categoría de organizaciones de vigilantes, hay otras distinciones que se pueden hacer. Al examinar la literatura del tema se puede diferenciar dos tipos básicos de organizaciones de vigilantes cuando se habla de mecanismos de financiación, aunque algunos grupos son híbridos entre estas dos variedades: los grupos comunitarios y los grupos patrocinados por los patronos. Los grupos comunitarios pueden ser esencialmente autofinanciados o recibir donaciones de sus vecinos. Los miembros probablemente llevan sus armas personales y patrullan en su tiempo libre. Los grupos patrocinados por patronos, como su nombre indica, tienen otra fuente de apoyo. Esto podría ser benigno, como un grupo orientado a la comunidad con un patrocinador que está preocupado por la comunidad y no pide favores a cambio. Sin embargo, lo que parece ser más común son los grupos financiados por los patronos para proteger sus intereses, incluyendo a veces a los trabajadores dentro de su protección (Phillips, 2016).

Los autores Rosenbaum y Sederberg (1976) identificaron otros tres tipos de vigilantismo que pueden ser tanto privados como públicos: el control del delito, el control del grupo social y el control del régimen. El primero es

dirigido en contra de los sospechosos de actos prohibidos por la ley que han escapado a la justicia debido a la ineficacia, corrupción, o indulgencia del sistema. El segundo habla de la violencia en el establecimiento dirigida contra grupos que compiten o promueven una redistribución de valores dentro del sistema. El tercero se refiere al uso de violencia para preservar el *status quo* en momentos en que el sistema formal se considera ineficaz o irrelevante. Esencialmente, la violencia se dirige en contra de los elementos amenazantes de la sociedad. Es importante señalar que estos tres tipos pueden superponerse considerablemente. Esta tipología se ejemplifica en el cuadro 1 (Rosenbaum & Sederberg, 1974). En los Estados modernos, las reglas y procedimientos formales que gobiernan las respuestas a los comportamientos que violan la ley de cada uno de ellos, generalmente prohíben el uso de la fuerza física por parte de los ciudadanos con algunas excepciones como la autodefensa. El apoyo a la vigilancia violenta implica el apoyo a la violación de estas reglas (Nivette, 2016).

TABLA 1

TIPOLOGÍA DE VIGILANTISMO

Propósito Participantes	Control del crimen	Control del grupo social	Control del régimen
Privado	Vigilantismo "común"	Violencia contra grupos parias comunales, económicos y políticos	Algunos asesinatos políticos
Público	Excesiva coacción policial contra presuntos delincuentes	Régimen de terror	Golpes de Estado

Fuente: (Rosenbaum & Sederberg, 1974)

Elaboración: Alejandra Vallejo Vásquez

Así, los vigilantes han sido clasificados en toda índole y temática: étnicos, religiosos, comunales, corporativos, civiles, entre otros (Chukwuma, 2017). Una de las perspectivas prominentes en la literatura existente sobre la esencia del vigilantismo, es que significa privatización de la seguridad y, por lo tanto, desmonopolización de la fuerza por parte del Estado. Según Berndtsson (2009), la privatización de la seguridad se refiere a la aparición de actores no estatales especializados en la protección, incluida la protección armada en las

zonas de conflicto, y, a veces, incluso la participación activa en las operaciones de combate. Entender la aparición del vigilantismo desde el punto de vista de la privatización de la seguridad implica que se desvía de la tradición del monopolio militar a la de la sinergia civil-militar en términos de control y uso de la fuerza. La noción de civilización de la seguridad se ha concebido adecuadamente como relativa a las organizaciones no militares y voluntarias y al sector empresarial y privado que participan del gobierno, pero que actúan por derecho propio para prevenir, proteger y prepararse en el contexto del contraterroismo. Es un fenómeno por el cual los civiles ordinarios actúan como proveedores de su propia seguridad en un nuevo tipo específico de guerra, es decir, la guerra contra el terrorismo (Berndtsson, 2009).

Todas estas diferenciaciones de los tipos de vigilantismo y el análisis de los conceptos y factores que intervienen en el fenómeno son importantes para especificar el tipo de movimiento que se dio en el periodo presidencial de George W. Bush y que ha prolongado y motivado los grupos vigilantes fronterizos que buscan controlar el paso de individuos no autorizados. La preponderancia de la temática, la cantidad de afiliados, el tipo de violencia consumada, el tipo de preparación, la diferenciación con otros términos, el tipo de conexión con el Estado del vigilante, las razones por las que se actúa y la movilización civil en sí, como actores principales de su seguridad, son elementos necesarios en la metodología que explica la realidad del movimiento en Estados Unidos. Este diseño de investigación es útil al momento de entender el movimiento vigilante en la frontera estadounidense con México.

2.2. Antecedentes del vigilantismo

Igual que en el anterior capítulo, se hará un recuento histórico, pero esta vez tratará de la práctica que ha formado el fenómeno vigilante en el periodo presidencial de George W. Bush, en lugares como la frontera suroeste de los Estados Unidos de América. Como se estableció previamente, el término vigilante se refiere a una persona que toma la ley en sus propias manos. Algunos autores describen al vigilantismo como el ejercicio del poder privado; aquellos que se involucran en actividades de vigilantismo se delegan el poder del gobierno para actuar a su favor. De esta manera, se toma estos conceptos básicos para examinar el vigilantismo como una tradición de la vida rural en los Estados Unidos. Así mismo, se toma brevemente la historia de una de las

prácticas consideradas partes del vigilantismo: el linchamiento. Toda esta temática es complementada con las razones de las personas para unirse o apoyar este tipo de fenómenos a través de su contexto. Se toma la historia del movimiento vigilante, ya que es sumamente importante para analizar y comprender la estructura que se ha venido formando desde siglos anteriores y que se sigue reproduciendo a partir del imaginario estadounidense que ve esta forma de violencia como plausible para velar por su seguridad.

2.2.1. Movimiento vigilante en los siglos previos

A partir del análisis de la historia del vigilantismo, talvez se pueda entender cómo la violencia grupal sirve al poder sistemático, y por sistemático no solamente se entiende el poder ejercido por el Estado pero también el poder sutil ejercido por varias estructuras informales. Como establece Scott (1994), el poder sistemático aparece como un tipo de poder alejado de la competencia abierta y la actividad intencional entre los individuos. Se puede definir como la dimensión del poder en la que las características duraderas del sistema socioeconómico confieren ventajas y desventajas a los grupos que predisponen a los funcionarios públicos a favorecer algunos intereses a expensas de otros. El poder sistemático es puramente situacional, lo que significa que los miembros de la relación de poder pueden desconocer las consecuencias particulares de su posición de poder y que no hacen, necesariamente, ningún esfuerzo activo para acumular o defender su ventaja de poder. Además, no implica un intento manifiesto de influir en el contexto de la toma de decisiones. Es sistemático porque su funcionamiento es completamente impersonal y está profundamente arraigado en la estructura social (Scott, 1994).

Cuando el Estado es débil, el poder sistemático, que por lo general es patriarcal, racial o religioso, normalmente se mantiene. Históricamente, el poder sistemático en los Estados Unidos tiende a privilegiar a los hombres blancos con propiedades. Mientras la venganza normalmente se nombra para justificar el vigilantismo, este apoya o constituye el poder sistemático (Belew, 2014). Las conspiraciones y la manipulación de los sucesos por parte de las élites pueden afectar a los individuos que son capaces de observar las disparidades en la riqueza e ingresos conjuntamente con la inestabilidad económica, pero que no poseen una explicación alterna de lo que observan. En el caso del movimiento en contra de un grupo étnico en específico, la heterogeneidad racial y étnica es

de suma importancia ya que esta promueve el contacto entre grupos, lo que incrementa la posibilidad de que los individuos susceptibles a adherirse en los movimientos xenofóbicos tengan otros puntos de vista (McVeigh, 2004).

Según Bailey (1993), esta movilización data a la rebelión de Bacon en 1676 en Virginia y el movimiento de los Reguladores de Carolina del Sur en 1767 (Bailey, 1993). El primero fue el mayor y más violento levantamiento de blancos que tuvo lugar en cualquiera de los Estados de Norteamérica de Inglaterra (The Virginia Magazine of History and Biography, 1893). El segundo tuvo lugar cuando comenzaron los enfrentamientos entre Gran Bretaña y sus colonias norteamericanas que condujeron a la Revolución Americana. Varios hombres que se llamaban Reguladores, con el apoyo de miles de colonos del interior, actuaron desde 1767 hasta 1769 como los principales encargados del orden en la zona rural. Los líderes eran esclavistas ambiciosos y comercialmente orientados a luchar por asumir el control de su propia región suprimiendo grupos amenazantes (Klein, 1981). Durante los 60's, tres sectores de la población estadounidense se volvieron susceptibles a convertirse en vigilantes: los esclavos negros que necesitaban protegerse de los blancos; los barrios urbanos y suburbanos blancos que temían apariciones de los negros; y los barrios urbanos que eran asolados por el crimen (Bailey, 1993). De acuerdo a la Ignorancia Estructurada, las interpretaciones de los actores a los sucesos contemporáneos dependen del contexto en el que se encuentran y de factores como la movilidad y la educación (McVeigh, 2004).

A mediados de 1800, las organizaciones en contra de extranjeros formaron el movimiento *Know-Nothing*, que tenía como política y filosofía social el Americanismo, que se enfocaba en preservar, proteger y mantener el principio de la nacionalidad de las influencias extranjeras. Esta forma particular de nacionalismo denominada nativismo ve a las influencias extranjeras con sospecha y se cree que generan peligro atacando al país desde adentro (Ward, 2014). El *Whig Party*, otra denominación para el movimiento descrito, fue durante mucho tiempo el bastión de la nación conservadora. El partido Americano, una organización nativista, comúnmente conocida por el nombre burlón de la parte *Know-Nothing*, comenzó en Nueva York en 1849. Su secreto eran los rituales esotéricos, el anti catolicismo y la hostilidad hacia los inmigrantes, pero su crecimiento fue lento hasta 1853. En 1854, el partido creció y la organización nacional se perfeccionó hasta que se desintegró

dejando a muchos ex *Whigs* sin poder unirse a la política, lo que el movimiento *Know-Nothing* les proporcionó (McCrary, 1977). Así, la violencia sistemática se ejemplifica estableciendo desde el sistema social el privilegio para ciertos grupos que tenían el poder y por lo tanto el control en varios aspectos que podrían afectar a los que miraban como sus contrarios (Belew, 2014).

Desde finales de la década de 1840 hasta la década de 1860, los pueblos indígenas se convirtieron en el blanco de ataques indiscriminados y generalizados a manos de los vigilantes blancos. Uno de los primeros grandes ataques ocurrió en 1849 en Clear Lake. Un grupo de Pomos⁵, que había sido esclavizado por dos blancos se levantaron en contra de sus torturadores y los asesinaron. En represalia, un grupo de 75 voluntarios atacó un pueblo Pomo, matando a casi todos sus habitantes. En 1853, los blancos de Crescent City cayeron sobre una aldea de Tolowa y de nuevo muy pocos salieron con vida. Estos ataques sólo marcaron el comienzo de un largo exterminio en contra de los indígenas americanos. John R. Baylor, un político propietario del periódico *The Whiteman*, encabezó un levantamiento para destruir las reservas en Texas en las que vivían nativos. En uno de sus artículos, abogó por la destrucción de las reservas y el exterminio de los indios. Baylor organizó campañas de petición en ciudades fronterizas como Weatherford, Jacksboro y Gainesville para pedir a las autoridades que cerraran las reservas. Pronto, varios centenares se unieron a su causa. No contento con luchar únicamente con palabras, formó un grupo de vigilantes, que adoptó el nombre de *Jacksboro Rangers*. Estos *rangers* intimidaron a la policía local y comenzaron una campaña de terror contra los indios de las reservas (Pierce, 2016).

Esta campaña anti nativo no era solamente desde la parte civil ya que los indígenas americanos han sido un pueblo segregado y perseguido a través de los siglos y han sido afectados por la legislatura. En un principio, los nativos americanos tenían restringidos sus derechos a la ciudadanía estadounidense: el *Naturalization Act* lo prohibía ya que no eran considerados racialmente blancos. En 1867, la Comisión de la Paz permitía que obtengan la ciudadanía si repudiaban sus tradiciones nativas y tomaban el cristianismo. En 1924 fueron todos concedidos la ciudadanía, después de que el gobierno obtuviera sus

⁵ Los Pomos son un pueblo indígena de California. El territorio histórico de Pomo se ubicaba en una franja en el norte de California y era grande. El nombre Pomo deriva de una combinación de las palabras que originalmente significaba "los que viven en el agujero de tierra roja" (Jacobs, 2007).

tierras y forzara las comunidades a través del proceso de desculturización que comprendía que los niños dejen sus familias y vayan a internados para corregir sus supuestas desviaciones. Muchos padecieron años de acoso sexual, trabajo físico fuerte y humillaciones (Rajan & Gabriel, 2015). En esta era de tensión racial intensificada y llena de violencia, los *rangers* a veces sobrepasaban sus actividades del cumplimiento legítimo de la ley y cometían actividades que podían ser vistas como parte del vigilantismo. Los temores frente a los incursos mexicanos justificaron los ataques de los *rangers* y la intimidación a los Tejanos, especialmente en el valle del Río Grande. Ciertamente, ocurrieron muchos incidentes de violencia contra los hispanos, como se ilustra en numerosas represiones (Pierce, 2016).

2.2.2. Linchamientos

En este apartado se establece uno de los movimientos considerados como parte del vigilantismo que ha sido gran parte de la historia estadounidense y de otros países: el linchamiento. Es importante conocer esta movilización debido a cómo la sociedad justifica las acciones violentas cometidas en contra de otro ser humano por sus faltas percibidas. Solo las personas que sostienen el poder sistemático pueden llevar a cabo la violencia de las actividades de vigilantismo, tal como el linchamiento. Igualmente, se establece que el linchamiento servía para apoyar las estructuras del poder (Belew, 2014). La violencia letal perpetrada por muchos hacia uno o pocos individuos es designada como linchamiento. El problema más común que condujo a un linchamiento fue la raza o etnia. La siguiente clase común de linchamientos puede denominarse extralegal que es cuando un grupo de ciudadanos ejecuta a una persona o personas acusadas de delitos graves, como el asesinato o la violación. En muchos casos, la raza y los motivos extralegales se entremezclan. Finalmente, también hay algunos ejemplos de linchamientos tras disputas laborales o políticas, pero éstas son relativamente raras (Turchin, 2012).

Identificar condiciones estructurales que producen que una masa crítica de individuos observen ciertos movimientos como una respuesta razonable a los problemas que afectan sus vidas es plausible mediante la teoría de la Ignorancia Estructurada. Las interacciones con las demás personas que no son miembros de la comunidad que se moviliza son insuficientes para persuadirlos

de sus creencias. Los miembros de estos grupos son más propensos a mantenerse afiliados a la agrupación si la ideología del movimiento parece razonable basándose en lo que estos individuos observan como evidencia. La difusión de la información debería tener un rol primordial en la movilización de los movimientos, actividades y campañas. Las investigaciones de la autora de la teoría enfatizan el hecho de que los procesos de la construcción de significados influyen de gran manera en la acción colectiva para movilizarse (McVeigh, 2004).

Algunos autores definen el linchamiento como una sub categoría del vigilantismo que servía para castigar y aterrorizar la mano de obra para mantenerla barata y dócil. De esta manera, el linchamiento funcionaba o para defender los sistemas de poder o implementarlos. Belew (2014) argumenta que el vigilantismo, en vez de ser el ejercicio de un poder violento, se trata de la ley. En uno de sus estudios demuestra que el vigilantismo funciona para establecer el orden social. Esto se ejemplifica cuando el gobierno ha usado el vigilantismo para regular sus habitantes durante las épocas de guerra, convirtiendo el linchamiento como uno de los elementos del poder del Estado. Actualmente, el Estado se ha apropiado de estas prácticas para usarlas en su favor en estados como California, donde los oficiales acusaban a ciudadanos privados de linchamiento para poder evitar la desobediencia civil en protestas políticas legales. Activistas y académicos han luchado para definir qué actos de violencia constituyen el linchamiento y en qué contexto regional el linchamiento se entiende mejor. Asimismo, el término linchamiento se ha referido a la violencia de las élites contra los trabajadores, a la venganza justa del hombre común y a los esfuerzos de los habitantes comunes de la frontera para afirmar la ley (Belew, 2014).

El linchamiento ha dado forma a la historia e identidad de los Estados Unidos desde la época colonial hasta el presente. Los estudios recientes han ampliado la división en el tiempo y la definición geográfica del linchamiento para abarcar no sólo el Sur de 1880 a 1930, sino también actos de violencia vigilante en Occidente que abarcan una historia mucho más larga. La nueva academia trata las funciones regulatorias del linchamiento, pero también el trabajo que hace esa violencia en la creación y el mantenimiento de diferentes tipos de poder. De acuerdo a esta autora, el linchamiento surgió en el mismo momento que la nació la nación estadounidense. Se estima que entre 4.000 y

5.000 personas han sido linchadas a lo largo de la historia de Estados Unidos, pero este número no mide completamente el impacto del linchamiento. No incluye aquellos casos que escaparon a la documentación histórica. Tampoco cuenta a las víctimas que sobrevivieron ni a las comunidades y poblaciones aterrorizadas por el linchamiento de individuos particulares (Belew, 2014). Varias consideraciones sugieren que el número de linchamientos en la base de datos de linchamientos subestima el número real. El problema es que la violencia letal contra los negros y ciertas categorías de blancos en el sur era tan común y rutinaria que los periódicos, especialmente en el noreste, no informaban la mayor parte de los incidentes (Turchin, 2012).

La historiografía que envuelve el fenómeno vigilante y en específico del linchamiento hasta hace no mucho se centraba casi en su totalidad en la epidemia de linchamiento que azotó el sur. Los espectáculos de linchamientos de este período, en el que las víctimas negras eran torturadas y colgadas ante grandes multitudes, continúan definiendo el acto en el imaginario estadounidense. Sin embargo, la historia cronológica y geográfica del linchamiento se extiende mucho más allá, hasta un punto en el que imaginar los inicios del linchamiento se ha convertido en un acto político con repercusiones directas en la narrativa nacional de los Estados Unidos. A través de la literatura del tema, se examina dos posibles historias de origen del linchamiento. En el primero, el coronel Charles Lynch usó azotes, interrogatorios violentos y otras tácticas fuertes para romper huelgas de mineros entre 1776 y 1782 (Belew, 2014). Manfred y Wendt (2001) concuerdan con esta historia al establecer los antecedentes de esta actividad por parte de la ciudadanía durante la Revolución Estadounidense, en los procedimientos extralegales, y en específico por los precedidos por el virginiano. Sin la sanción formal de los tribunales penales, estos actos letales, y a menudo sádicos, se creían simbólicos de los EEUU, donde los miedos raciales hicieron de su región un sitio violento (Manfred & Wendt, 2001).

En la segunda posible historia, el agricultor igualmente virginiano William Lynch reaccionó a una serie de crímenes llevados a cabo por un forajido y líder de los conservadores, Benjamin Lawless, durante los tres primeros años de 1780. Lynch tenía una participación personal en la acusación de Lawless y testificó contra él con frecuencia durante estos años, pero el tribunal local no pudo dictar una condena. William Lynch no ocupaba ninguna

posición de poder y no formaba parte de la milicia que eventualmente surgió para poner fin a la insurrección de Lawless. Sin embargo, Lawless se convirtió en un personaje de la cultura popular, que atribuyó tortura a prisioneros, tribunales y ejecución a su historia (Belew, 2014). Cualquiera de estas historias puede dar su nombre a esta forma distintiva de castigo comunal en las manos de personas desconocidas. Es plausible que, para los blancos, una tradición de vigilantismo aumentara la probabilidad de que la violencia, incluida la violencia letal, sea vista como un medio legítimo de castigo. Muchos blancos del sur veían los linchamientos como una forma extrema, pero necesaria, de justicia popular que garantizaba la rápida y severa reacción ante los criminales negros. Así, de alguna manera, el castigo capital puede ser pensado como una continuación de las prácticas que fueron previamente implementadas por la comunidad local (Messner, Baumer, & Rosenfeld, 2006).

La tasa relativamente alta de homicidios en el sur es anterior a la Guerra Civil y se ha atribuido a factores como la vida en la frontera, la historia de la esclavitud y el linchamiento, el uso generalizado de armas y cuchillos y la convicción de que la violencia es una característica inevitable de la vida cotidiana en el sur. Los investigadores sugieren que este legado de violencia se ha incrustado en la cultura del área y ahora es una fuente importante de violencia. El linchamiento es un indicador histórico, que proporciona una medida del legado de la violencia en los estados (Baron & Straus, 1988). A partir de la Guerra Civil, el linchamiento se convirtió en sinónimo de ahorcamiento o muerte a manos de un grupo ilegal. Muchos académicos atribuyen este cambio a la transición de una nación agraria rural a una urbana e industrial. Igualmente, después de la Guerra Civil, las muchedumbres que anteriormente habían atacado criminales, comenzaron a atacar a una amplia variedad de víctimas. El comportamiento criminal tenía muy poca correlación con la elección de acusados de la multitud ya que se los linchaba regularmente sin un previo estudio de la veracidad del argumento por el que lo hacían, y no siempre proveían justificación para el linchamiento (Belew, 2014).

Sin embargo, Estados Unidos no es el único país que tuvo la práctica del *lynching*. En Francia se denominaba *vindicate populaire*; en las naciones hispanoparlantes, linchamiento; en Brasil, *linchamento*. Miles de personas han sido asesinadas por turbas en Indonesia, donde el término javanés *keroyokan* significa *desgarramiento de gente*. En Tanzania los *sungu sungu* han operado

como vigilantes organizados para proteger el ganado y otras propiedades; los *Bakassi Boys* de Nigeria buscaban mejorar la seguridad en el área. La misma historia se repite en muchos otros países donde la práctica sigue existiendo en cierto nivel, por lo que el *lynching* no es un caso perteneciente solo a Estados Unidos. Igualmente, este término se diferencia de otras formas de violencia colectiva como los crímenes de odio y los disturbios. Los primeros son actos de violencia al azar que se dirigen a minorías raciales, étnicas, religiosas y sexuales sin el pretexto de castigar un delito en particular. Los últimos implican una violencia colectiva a gran escala, en la que los participantes generalmente no pretenden ser agentes de justicia. En cambio, las características del linchamiento sugieren que sus perpetradores se creen estar honrando las normas comunales, despachando a los criminales que la policía no ha capturado o que los tribunales no han castigado (Manfred & Wendt, 2001).

Los estudios sobre el linchamiento en los Estados Unidos han denotado la estrecha relación conceptual entre las ejecuciones no oficiales vigilantes y oficiales estatales. Por lo tanto, al considerar los determinantes tanto del vigilantismo como de la punitividad sería posible entender el apoyo a las ejecuciones letales extralegales (Nivette, 2016). La venganza privada no puede ser tomada en cuenta en este tipo de actividad tampoco. Sin embargo, el linchamiento generalmente representa la justicia popular, especialmente cuando el monopolio del uso legítimo de la fuerza física no está establecido de manera decisiva ni se reconoce adecuadamente. Se ha justificado esta expresión como una respuesta a los agravios legítimos por parte de los oprimidos, donde el Estado constituiría el poder político y judicial de la clase dominante. Así, este movimiento en masa ha sido interpretado como un recurso desesperado de las personas que no poseen el poder sistemático para contrarrestar la amenaza del crimen o la explotación en su medio. En la última década del siglo XIX en el sur de Estados Unidos, al menos dos negros eran colgados o quemados vivos por semana (Manfred & Wendt, 2001). Para la comunidad afroamericana es probable que las lecciones que se extraigan de la tradición vigilante sean muy diferentes en comparación con los caucásicos. Aunque no eran las víctimas exclusivas de prácticas como el linchamiento en los Estados Unidos, esta comunidad estaba desproporcionadamente aterrorizada por los movimientos a manos de multitudes blancas (Messner, Baumer, & Rosenfeld, 2006).

En un análisis de homicidios en el Sur, Messner et al. (2006) utilizan datos sobre el linchamiento para medir la fuerza de la tradición vigilante, pero no se afirma que una tradición de vigilante explique necesariamente los orígenes del linchamiento. Se observa que el linchamiento en partes de los Estados Unidos debe ser entendido como la expresión de una estructura social institucional. Igualmente, se sugiere que el más importante de estos factores institucionales que promovía el linchamiento, fue la competencia económica entre negros y blancos y escisiones políticas entre blancos. Sin embargo, cualquiera que sea el papel de los valores vigilantes en los orígenes del linchamiento, parece plausible que el linchamiento estimuló y reforzó los valores de los vigilantes (Messner, Baumer, & Rosenfeld, 2006).

2.2.3. Apoyo e integración a los movimientos vigilantes

Los factores que convierten a una persona en vigilante o adherente al vigilantismo también serán analizados para diferenciar el término y tener una comprensión completa del tema a tratar, ya que este es una expresión normalmente desconocida. Los vigilantes son grandes figuras en la cultura popular (Johnston, 1996), pero el concepto de vigilantismo varía considerablemente dependiendo de la época y del ambiente en el que se crea, así como de las circunstancias y del contexto. De acuerdo a la teoría de la Ignorancia Estructurada la diferenciación estructural construye una cosmovisión de un grupo y hace que ciertas prácticas parezcan correctas o incorrectas para estos individuos. Estas prácticas se van creando a través del contexto social. El vigilantismo puede ser considerado como una de estas prácticas que ha sido creada y repetida a través de los años y, dependiendo de la localidad, se ve aceptada al solucionar problemas como la inseguridad y la violencia (McVeigh, 2004). Otras aristas explican, además, la intermediación de civiles en asuntos de justicia, como la falta de confianza en las entidades de justicia o su debilidad, la desigualdad económica, la cultura, la inseguridad, y las actitudes punitivas del público (Phillips, 2016). Identificar elementos de la estructura social que hacen que las afirmaciones de los movimientos sociales le parezcan posibles a un grupo de individuos, sin importar su precisión, es importante para el análisis de este fenómeno (McVeigh, 2004).

La mayoría de los investigadores tienden a estar de acuerdo en que el apoyo y la participación en el vigilantismo ocurre cuando las instituciones

formales de justicia son débiles, ausentes o no disponibles. Las percepciones de una policía estatal que falla y de la creciente delincuencia han creado una situación en la que ha surgido una plétora de grupos policiales no estatales. Sin embargo, apoyar la idea del vigilantismo no es lo mismo que tomar las armas (Phillips, 2016). En el estudio empírico realizado por Haas et al. (2014) acerca del apoyo público al vigilantismo, se demuestra que este es afectado por la confianza en la policía. Se estima que aquellos que están a favor del vigilantismo mantienen un bajo nivel de confianza en la policía o de otras agencias del sistema de justicia. Los factores del experimento que juegan un rol importante son la respuesta lenta de la policía y la baja violencia por parte de las acciones de los vigilantes, lo que converge para crear un mayor apoyo al vigilantismo por parte de la comunidad (Haas, de Keijser, & Bruinsma, 2014).

Al hablar de la confianza en el procedimiento en la justicia y la confianza en la efectividad, se establece que la legitimidad depende a gran escala de las percepciones de la justicia del proceso y el uso de los valores. De acuerdo a este modelo, la legitimidad es desarrollada mayormente y mantenida a través de la efectividad de la policía. Además, un mayor nivel de confianza en el accionar policial resulta en menos apoyo por el vigilantismo; el rol de la policía en un evento que puede convertirse en un caso de vigilantismo tiene un impacto considerable en algunos casos. Por otra parte, la cantidad de violencia usada por un vigilante también afecta la respuesta a un acto de vigilantismo ya que los ciudadanos son sensibles a características situacionales al juzgar una conducta criminal. Algunos estudios acerca del vigilantismo describen instancias en las que se ha perpetrado violencia por parte de los vigilantes en respuesta a la baja satisfacción con la policía. Así, un bajo nivel de respuesta de la policía en un nivel específico, puede resultar en un apoyo de un acto de vigilantismo, incluso cuando el ciudadano tiene confianza en la policía en un nivel más general. Aun así, el apoyo al vigilantismo es bajo en cualquier situación (Haas, de Keijser, & Bruinsma, 2014).

Formalmente, el Estado es el que tiene el monopolio sobre el uso legítimo de la fuerza. De hecho, uno de los objetivos principales de la ley criminal es canalizar el instinto a la retaliación y volver la venganza en una justicia imparcial. Al restringir la persecución y castigo de los delincuentes a una tercera parte imparcial, se trata de prevenir los excesos emocionales (Haas, de Keijser, & Bruinsma, 2014). A pesar de que las instituciones de

control social provengan de un acuerdo social para mantener la paz y la seguridad, muchas personas siguen sintiéndose inseguras, por lo que deciden actuar como vigilantes. La legitimación que tienen estos actores, se basa en las acciones y en la percepción de la mayoría de la población hacia sus prácticas de acuerdo a la teoría Constructivista (Ruggie, 1998).

Se muestra que los predictores más sólidos de apoyo al vigilantismo violento son indicadores subjetivos de ilegitimidad institucional, victimización personal y actitudes punitivas del público. También existe evidencia de que la inseguridad, medida por las tasas de homicidios, fomenta el apoyo público para el vigilantismo violento en ciertas situaciones (Nivette, 2016). Una explicación adicional para el apoyo al vigilantismo, es que puede tener cierto contenido cultural cuando este tipo de actividades se han dado históricamente como la manera local de ajusticiar aquellos que quebrantaban los acuerdos mutuos y el conocimiento compartido establecidos por los individuos pertenecientes a determinada localidad. Otro conjunto de estudios enfatiza cómo las guerras civiles pueden dar forma al comportamiento de los vigilantes. Las pruebas cuantitativas sugieren que la historia de una localidad y la violencia a la que ha sido sujeta históricamente a través de guerras también está asociada con el vigilantismo (Phillips, 2016).

Un conjunto alternativo y menos común de explicaciones implica la desigualdad económica, y conceptos relacionados como el neoliberalismo y la globalización. En general, hay una variedad de tipos de organizaciones de vigilantes, y la desigualdad parece contribuir a un mayor vigilantismo comunitario, así como al vigilantismo patrocinado por los patronos. Como resultado de estas dos vías causales, los ciudadanos en situaciones de desigualdad económica en áreas donde se justifica históricamente la violencia, deberían ser más propensos a tomar las armas contra los criminales. Es necesario algún grado de delincuencia grave para inspirar el vigilantismo, pero si los niveles de delitos violentos son demasiado altos, es muy peligroso para los vigilantes operar. Esto proporciona cierto apoyo a la noción de que el crimen violento está relacionado con el vigilantismo. Además, la desigualdad económica conduce a la desigualdad de la seguridad o a veces solo a la percepción de esta. En áreas económicamente desiguales, con respecto a la seguridad, existe un problema de privación relativa, es decir, que comparándose con el otro sector de la población se creen en desventaja. En

todo el mundo, los ciudadanos que poseen mayores recursos a menudo buscan seguridad adicional, más allá de lo que es proporcionado por el gobierno comúnmente. A medida que aumenta la seguridad de las personas con más recursos, es probable que los ciudadanos más pobres se sientan relativamente inseguros (Phillips, 2016).

La noción de que la desigualdad local puede aumentar las tensiones, ya que los ciudadanos son más conscientes del otro grupo, es coherente con los datos de una encuesta realizada por Phillips (2016). En las zonas con una importante desigualdad de seguridad, el sentimiento de inseguridad o privación relativa, podría alentar a los ciudadanos de menos recursos a convertirse en vigilantes. La desigualdad de la seguridad puede derivarse del uso de la seguridad privada, y también de cuestiones relacionadas con la seguridad pública, sobre todo en áreas que son asimétricas para la población. En cuanto a la seguridad privada, los ciudadanos que pueden permitírselo, usan una serie de medidas contra la delincuencia. Curiosamente, algunos de los países con mayores niveles de desigualdad son también los países con mayor saturación de empresas de seguridad privada. Los ciudadanos de bajos recursos tienen menos probabilidades de beneficiarse del uso de la seguridad privada por lo que forman grupos de vigilantes o pagan a grupos disidentes para que los protejan. Esto es consistente con la idea de las organizaciones comunitarias de vigilancia explicadas en el anterior apartado. Igualmente, es probable que la seguridad pública, la responsabilidad de la policía y el poder judicial sean más dispares en situaciones de desigualdad económica. Independientemente de la capacidad del Estado, la voluntad de los actores estatales de prestar servicios de calidad puede variar sustancialmente (Phillips, 2016).

Otra razón por la que la desigualdad económica puede conducir al vigilantismo organizado, es porque la desigualdad indica una distribución del trabajo que mitiga los problemas de la acción colectiva para formar grupos de autodefensa. En una localidad con distribución de riqueza relativamente igual, podría ser difícil conseguir que un grupo de ciudadanos tome la ley en sus propias manos. Cuando la riqueza se concentra en manos de unos pocos, existe una estructura que puede convertirse en escenario para el vigilantismo. Los residentes relativamente ricos pueden actuar como patrocinadores y financiar a un grupo de residentes más pobres como una fuerza de seguridad privada informal. Estos son los grupos patrocinados por los patronos

mencionados anteriormente. Esta dinámica ha tenido lugar en varios lugares del mundo, ya que los propietarios de negocios financian a los residentes de bajos ingresos, tal vez sus propios empleados, para tomar las armas como vigilantes. En general, la combinación de patronos relativamente ricos y un cuerpo de trabajadores dispuestos a protegerlos parecen ser un ambiente propicio para la formación de grupos de vigilantes. Esta combinación es más probable que exista en áreas con mayor desigualdad. Organizar la violencia, hacer que las personas se involucren en conductas ilegales y peligrosas, representa un problema sustancial de acción colectiva (Phillips, 2016).

Existe una amplia gama de opciones para el control social y el castigo, desde la evasión hasta la negociación y la ejecución. Debido a que el vigilantismo letal puede considerarse una forma punitiva de control informal del delito, es importante tener en cuenta las opiniones más generales de los individuos sobre el castigo, particularmente cómo y cuándo la gente trata de aumentar la severidad del castigo (Nivette, 2016). La investigación sobre la punitividad pública y el apoyo a la pena de muerte de Baumer, Messner y Rosenfeld (2006) delineó dos paradigmas explicativos para entender el apoyo público a la pena de muerte en los Estados Unidos. El primer paradigma se centra en la exposición de un individuo o una comunidad a la violencia. Las personas que viven en áreas con altos índices de criminalidad violenta, que han sido víctimas o que temen el crimen son teóricamente más propensas a apoyar el uso de medidas punitivas para controlar el crimen. El segundo paradigma propone que las preferencias de control del delito no están necesariamente relacionadas con el riesgo objetivo, sino que dependen de cómo los actores políticos construyen el problema (Messner et al, 2006).

2.3. Debate

El vigilantismo representa un reto para el estado de derecho y la gobernanza (Phillips, 2016). Después de especificar los conceptos y antecedentes del vigilantismo, se puntualiza el debate que existe entre los estudiosos que se adhieren al movimiento y lo establecen como un proceso natural por parte del ciudadano para proteger su entorno; y los opositores que resaltan la violencia y la supuesta supremacía que los militantes creen tener. En la literatura contemporánea el fenómeno del vigilantismo se ha descrito de diversas maneras, como policía informal, patrullaje voluntario, patrullaje

alternativo, entre otros. Sin embargo, los puntos de vista académicos están divididos en cuanto a la legitimidad y la legalidad de tales arreglos de seguridad (Chukwuma, 2017). De la misma manera, el autor Richard Brown (1975) establece dos modelos de vigilantismo: el que describe como bueno y que es un modelo socialmente constructivo que lidia con un problema de desorden y luego desaparece; y el modelo malo que es socialmente destructivo ya que las actividades de los vigilantes encuentran gran oposición de otros miembros de la comunidad y se crea una guerra anárquica de vigilantes (Brown, 1975).

Mientras que algunos analistas creen que el vigilantismo es equivalente a la usurpación o erosión del monopolio estatal de la violencia, otros afirman que es una muestra de las reformas del sector de la seguridad en el mundo caracterizado por volátiles dinámicas de seguridad. Hay, sin embargo, un consenso aparente en el sentido de que la importancia del vigilantismo como un modo de patrullaje alternativo se deriva esencialmente del fracaso del Estado en el cumplimiento de sus funciones de seguridad (Chukwuma, 2017). De acuerdo a la teoría constructivista, Durkheim establecía que el sistema internacional forma y restringe las relaciones entre sus unidades, incluso de las familias hacia la sociedad. Aquí establece el fenómeno moral, que se refiere a cómo los resultados sociales son influenciados por los diferentes vínculos interpersonales del orden social que son expresados entre los grupos a los cuales los individuos pertenecen. Además, expresa el rol de los factores ideacionales en la vida social y cómo las ideas se vuelven causantes sociales. Entre los elementos de los hechos sociales están las prácticas lingüísticas, las creencias religiosas y las normas morales. Una vez constituidos como hechos sociales, los factores ideacionales influyen el comportamiento (Ruggie, 1998). De esta manera, los factores ideacionales que son creados por la estructura social dan cabida al imaginario que se defiende en cada lado, basándose en factores contextuales como las experiencias y creencias.

2.3.1. Argumentos a favor del vigilantismo

La cultura popular, de los cómics a la televisión, está llena de héroes que reaccionan para tomar medidas contra la injusticia donde la ley ha fracasado. El público se deleita con las fantasías de personajes buenos con súper poderes que sobrepasan la burocracia legal para exigir justicia en contra de los malhechores (Storch, 2013). En la tradición vigilante, el castigo es

observado como una responsabilidad de la comunidad más que un ejercicio del poder gubernamental, y cuando el castigo es más severo, se da la transferencia de autoridad al gobierno para que se cumpla la voluntad del pueblo. De esta manera, cuando el gobierno falla al castigar un crimen, los vigilantes observan el ejercicio de la justicia como su obligación y se ven a disposición de las supuestas víctimas (Messner, Baumer, & Rosenfeld, 2006). Uno puede diferenciar un vigilante de un terrorista ya que los primeros persiguen criminales mientras que los últimos afectan intencionalmente a inocentes buscando un fin político más grande y minar el poder de un Estado. Así, un acto de vigilantismo es motivado al menos por una parte de preocupación de lo que el vigilante percibe que es justicia o bueno para la comunidad (Chukwuma, 2017).

Dumsday (2009) establece además que el vigilantismo es permisible en tres instancias. El primero es cuando el Estado ha promulgado buenas leyes pero no las ejecuta adecuadamente. Esto se refiere a cuando existe una ausencia de efectividad en el trabajo de los policías para ejecutar adecuadamente las políticas del gobierno y proteger a la ciudadanía, razón además del inicio de varias de las actividades vigilantes. En una democracia, los ciudadanos tienen el deber civil de impulsar reformas que los favorezcan y así no haga falta el vigilantismo. En esta instancia el vigilantismo se justifica por el derecho a la autodefensa, ya que si un gobierno es deficiente al proteger sus ciudadanos, estos deben protegerse a sí mismos y a aquellos en su entorno. El segundo caso es cuando el Estado no promulga buenas leyes, ya que, a través de los años, los gobiernos han excluido de su protección a grupos minoritarios por su raza, religión, entre otros, por lo que hacen falta personas y vigilantes que protejan a los que no son protegidos por el Estado. Finalmente, el tercero es cuando el Estado promulga buenas leyes y sí las aplica pero son reforzadas por los vigilantes (Dumsday, 2009).

Los grupos vigilantes pueden proteger a los ciudadanos y hacer que las autoridades se fijen en problemas de la sociedad con su aparición. Un claro ejemplo, es el grupo comunitario de patrullaje *Guardian Angels* formado en 1970 en New York. Fueron inicialmente formados para disuadir al delito en el subway patrullando estaciones de metro en la noche. La patrulla, además de proteger a los ciudadanos, llamó la atención sobre la inadecuada vigilancia policial de los subterráneos y calles de Nueva York. Su sola presencia era una

acusación contra el fracaso de la ciudad para proteger a sus ciudadanos y tenía el potencial de aumentar la conciencia pública de ese hecho. Aun así, el vigilantismo sería permisible no sólo en casos de defensa, sino incluso en el castigo y la disuasión, sólo si el Estado no está disponible o es incapaz de proporcionar una protección adecuada. El vigilantismo debe ser visto como una medida provisional que se emprenderá como último recurso y abandonado en la primera oportunidad (Dumsday, 2009).

Otro de los puntos a favor del vigilantismo, de acuerdo a ciertos estudiosos, explica cómo mediante la organización de los ciudadanos se pueden proteger los intereses de una comunidad y, si esta es aquejada por la inseguridad, puede lograrse la protección de los locales. Las zonas con desigualdad económica conllevan al nacimiento del vigilantismo en zonas peligrosas, como se explicó en el apartado anterior. Esto ha ocurrido en casos como con los propietarios de negocios, que forman fuerzas *ad hoc* para proteger sus intereses económicos. Igualmente, este vigilantismo conlleva a un mayor involucramiento con la comunidad, por lo que los ciudadanos en estas áreas se comienzan a movilizar no solamente en el área de patrullaje, sino a presionar a los delegados políticos para obtener mejoras sistemáticas que los ayuden con los problemas locales. Muchas veces, estas movilizaciones políticas resultan positivas para la comunidad, aportando en la seguridad general y la disminución de la inseguridad y por tanto elevando el bienestar de los locales (Phillips, 2016). En ciertos lugares, incluso, el vigilantismo ha evolucionado hacia un movimiento cívico, representando intereses civiles primordiales para el bienestar de la comunidad (Chukwuma, 2017).

Algunas personas pueden percibir al vigilante como un restaurador de la justicia en respuesta a la injusticia causada por un crimen. Por lo tanto, no se indignan por el acto de vigilantismo, y no sienten empatía con el delincuente porque se sienten peor por su supuesta víctima, y apoyan el castigo del delincuente aunque el castigador no sea delegado por una entidad oficial de la ley. Como se ha observado previamente, cuando un ciudadano apoya el vigilantismo, esto se debe a un bajo nivel general de confianza en el sistema de justicia penal, por lo tanto la gente se siente más segura cuando hay un vigilante al que los malhechores temen (Haas, de Keijser, & Bruinsma, 2014). En efecto, existe una variedad de vigilantes étnicos, religiosos, corporativos, basados en comunidades y patrocinados a veces por el Estado en diferentes

partes de Estados Unidos que buscan proteger los intereses de estas minorías (Chukwuma, 2017). Así, los episodios de violencia extralegal no serían cometidos por delincuentes, sino por aquellos que, con el respaldo explícito o implícito de la estructura social, han realizado la voluntad de la comunidad (Manfred & Wendt, 2001).

Hay varios escenarios en los que el vigilantismo puede tomar forma y convertirse en beneficioso o, de hecho, proteger los intereses de conjuntos de personas. Este es el caso del acuerdo *Copyright Alert System*, creado en el 2011 por algunas de las compañías más grandes de entretenimiento incluyendo Disney, Paramount, Warner Brothers, entre otros, y algunas de las proveedoras de internet estadounidenses más prominentes (ISPs: *Internet Service Provider*), como AT&T, Verizon, y Time Warner. Frente a los obstáculos legales y culturales a la aplicación de leyes que protejan su propiedad intelectual, los propietarios de derechos de autor y los ISPs se han convertido en vigilantes por su propia causa, recurriendo a la aplicación privada para lograr lo que la ley de derechos de autor no podía. Frustrados por el fracaso del gobierno y los tribunales para proteger y hacer valer sus derechos, los propietarios de derechos de autor se han convertido en vigilantes y defensores de ese derecho, a través de este sistema. Al igual que todos los vigilantes, enfrentan desafíos de competencia, legitimidad y cumplimiento al asumir responsabilidades que pertenecen a funcionarios estatales o federales. Además, la opinión pública es hostil hacia una mejor protección de los derechos de autor (Storch, 2013).

El *Copyright Alert System* es una nueva generación de mecanismo privado de aplicación de derechos de autor que funcionará completamente sin intervención estatal ni supervisión. En este mecanismo, los propietarios de los derechos de autor informarán a los ISP de las direcciones IP de los presuntos infractores de derechos de autor, y los ISP responderán con una serie de sanciones progresivamente más duras, terminando con la posibilidad de finalizar el servicio de internet de un usuario o reducir sus velocidades de conexión. A todos los efectos, la ley de derechos de autor ha fallado a los titulares de derechos: 28% de los usuarios de internet acceden a servicios de contenido no autorizado cada mes. Este sistema representa un sofisticado intento de reafirmar la aplicación de los derechos de autor ante la violación masiva, respetando al mismo tiempo los intereses comerciales de los ISP y los

derechos de privacidad y voz de los usuarios de internet. Permite una respuesta rápida y eficaz a la infracción en línea sin los gastos o dificultades de procedimiento asociados con litigios. Los titulares de derechos de autor también se benefician de evitar la mala prensa asociada con demandas por violación de derechos de autor (Storch, 2013).

Otro caso es el de los *whistleblowers*, que se encargan de la adquisición y divulgación no autorizadas de información clasificada sobre el Estado o el gobierno, que es una forma de vigilantismo político que implica transgredir los límites alrededor de los secretos de Estado, con el propósito de desafiar la asignación o el uso del poder. No obstante, puede justificarse cuando se limita adecuadamente y expone cierta información que el público debe conocer y deliberar. La denuncia al gobierno debe entonces ser vista, siguiendo las líneas de la desobediencia civil, como un dispositivo colectivo de mejora de la cognición y la legitimidad. Delmas (2015) argumenta que puede justificarse cuando satisface tres condiciones: cuando se expone graves irregularidades gubernamentales o programas y políticas que deberían ser conocidas y deliberadas; cuando se realice después de intentos lícitos de hacer pública la información, a menos que existan razones para pensar que éstos serían inútiles; y cuando el denunciante ejerce la debida diligencia en la divulgación a fin de minimizar los daños que podrían resultar, incluyendo la elección cuidadosa de los receptores de información. Con estas restricciones, el vigilantismo político contribuye a la deliberación política y expone las reservas de legitimidad del gobierno (Delmas, 2015).

2.3.2. Argumentos en contra del vigilantismo

La mayoría de los académicos del tema se refieren hacia el vigilantismo como un fenómeno negativo debido a varias circunstancias expuestas a continuación. Para comenzar, algunos de los ciudadanos que se creen respetuosos de la ley pueden acoger a veces los linchamientos, el vigilantismo y la violencia popular para proteger presuntamente los valores sociales y un *status quo* implícitamente basado en ideas de superioridad racial blanca y privilegios. Como se establece previamente, estos movimientos generalmente se basan en presunciones acerca de la ciudadanía que pueden afectar a las minorías. La violencia constituye la herramienta más poderosa para marginar a los pueblos no blancos y proteger territorios perteneciente al hombre blanco

estadounidense, como sería establecido generalmente por los grupos creyentes de la superioridad blanca (Pierce, 2016). Igualmente, las tradiciones culturales vigilantes sostienen la idea del castigo severo como un ritual comunal en nombre de la víctima. Estas tradiciones en el vigilantismo tienen más probabilidades de haberse arraigado en áreas con un legado de linchamiento, que están fuertemente concentradas en el sur de Estados Unidos (Messner, Baumer, & Rosenfeld, 2006). Por lo tanto, si se ejerce un acto de vigilantismo, es más probable que tenga un bagaje violento y se quebranten los derechos humanos a los que todos los seres humanos son acreedores.

Algunas investigaciones sugieren que el vigilantismo puede reducir la delincuencia, sin embargo, las organizaciones de vigilantes son a menudo responsables de violaciones graves de los derechos humanos, y su comportamiento puede dar lugar a escaladas de violencia (Phillips, 2016). Operacionalmente, el vigilantismo se ha asociado con algunos resultados negativos, que han cuestionado su eficacia como un marco de seguridad alternativo. Un ejemplo de ello es la incesante fricción o ruptura entre los individuos de las agencias formales de seguridad y los miembros de grupos de vigilantes. También ha habido casos de graves abusos contra los derechos humanos ocasionados por los excesos operacionales de los vigilantes. La implicación de los vigilantes en asesinatos extrajudiciales, extorsión, violación, uso excesivo de la fuerza y brutalidad no provocada tiende a validar la afirmación de que el vigilantismo se conforma de movimientos extrajudiciales organizados, cuyos miembros toman las leyes en sus propias manos pero no necesariamente defienden el bienestar comunitario (Chukwuma, 2017). Aunque en términos generales las metas del vigilantismo son complementarias a las de las instituciones formales como proporcionar seguridad, justicia y orden, a largo plazo el vigilantismo violento puede contribuir a la inseguridad, la injusticia y el desorden (Nivette, 2016).

El ejercicio del castigo fuera de las instituciones formales carece de rendición de cuentas, previsibilidad, imparcialidad y, a menudo, de proporcionalidad. Los vigilantes, al no ser normados representantes oficiales de la ley, pueden no seguir los procedimientos correctos establecidos por el Estado y no tendrían a quién reportar de las actividades cometidas. Como no son agentes calificados, los vigilantes pueden pasarse de la raya en sus actividades llevando a personas hasta la muerte. Igualmente, al realizar

actividades de vigilantismo, podrían ser lastimados si lidian con problemas severos de inseguridad o con criminales peligrosos. Al encontrarse fuera del marco legal, muchos de los castigos que apliquen en sus actividades podrían salirse de proporción de acuerdo al crimen cometido, o sus criterios podrían ser engegucidos por el odio llevando la actividad vigilante a una actividad delictiva. El número de los grupos de vigilantes violentos que se vuelven negativos es numeroso, muchos de estos siendo motivadas a usar la violencia para proteger un *status quo* socialmente injusto o racista. Un claro ejemplo es el movimiento Ku Klux Klan (Nivette, 2016). Uno de los signos más significativos de la propagación de la intolerancia en la década de 1920 fue el crecimiento de este movimiento, que construyó cientos de klaverns o unidades organizativas locales en los Estados Unidos. Pocos años después, entre tres y cinco millones de hombres se habían unido al Klan (Enders, 1988).

Además, si la violencia extralegal se convierte en la norma con el vigilantismo, puede impedir el desarrollo de las personas y la reforma de las instituciones formales. Los individuos deben sentirse seguros no solo de las amenazas externas, sino también de los cuestionamientos de los demás. El desarrollo personal y la privacidad se pueden ver afectados si se incumple esta medida. Se puede decir que hay una fuerte participación ciudadana en las actividades de control y vigilancia basándose en ejemplos relevantes como las llamadas telefónicas anónimas, la inmigración voluntaria, los vigilantes fronterizos, las ordenanzas antiinmigrantes locales y otras prácticas que fomentan e incluyen la participación social. El incentivo del gobierno a que sus ciudadanos observen las actividades de sus vecinos con el fin de evitar tanto el terrorismo como la inseguridad, desarrolla un ambiente paranoico haciendo que las personas estén en constante atención de sus propios vecinos. Esto puede causar conflictos con la comunidad y afectar la relación con las personas más cercanas. Esta actividad en Estados Unidos afectaría sobre todo a la fuente de todos los miedos de inseguridad: las minorías. Así, lo inmigrantes o cualquier persona con una diferente etnicidad, idioma o creencia, sería víctima de cuestionamientos de sus pares (Walsh, 2014).

Esta implicación de la sociedad no es positiva tampoco si el Estado deja todas las actividades de seguridad y vigilancia a los ciudadanos, que como se establecía antes, pueden o no saber diferenciar el campo en el que pueden actuar. Igualmente, responsabilizar a los ciudadanos de un deber del Estado no

debería ser la ruta a tomar ya que la seguridad es establecida como un deber del Estado (Walsh, 2014). La ansiedad por la situación de seguridad urbana y la incapacidad del Estado para garantizar el orden se ha vuelto tan extrema en ciertos contextos que los ciudadanos recurren a la violencia ellos mismos, ya sea en forma de vigilantismo, visto como una última medida para lograr algún sentido de justicia ciudadana, por medio de la compra de sus propias armas u otras formas de protección, o bien acogiendo una vida de delito para poder protegerse y hacer que los demás los teman y así poder establecer un cierto control sobre su existencia cotidiana. De esta manera, la violencia generada originalmente por actores armados no estatales involucrados en actividades ilegales e ilícitas establece contexto para una situación de seguridad urbana en declive, lo que a su vez amplía el círculo de acción armada al empujar a los ciudadanos urbanos al mundo de la violencia, a veces incluso motivándolos a desplegar violencia contra otros por la frustración con la incapacidad del Estado para brindar seguridad (Davis, 2009).

Uno de los resultados es otro tipo de círculo vicioso, cuya dinámica se desarrolla en las ciudades de ingresos medios, entre los residentes urbanos que están tratando de controlar la situación de seguridad frente a la violencia cotidiana vinculada al comercio. Este tipo de inseguridad urbana es más un problema para la sociedad civil que para el Estado, porque impregna y transforma la vida cotidiana alimentando homicidios, acelerando los índices de delincuencia, justificando el linchamiento y otros actos de vigilancia e impactando en la violencia interpersonal, todo ello de manera que se restringe la capacidad de los ciudadanos para circular libremente sin temor a los robos a mano armada, los ataques violentos o la extorsión. En este entorno, no es sorprendente que los ciudadanos se armen, contraten guardias de seguridad privados, actúen defensivamente en la lucha contra la inseguridad, y se encierren en comunidades cerradas privadas; todas estas acciones contribuyen al ambiente de miedo e inseguridad (Davis, 2009). Una variedad de castigos potenciales y grados de violencia pueden ser usados para el control del delito extralegal y la justicia (Nivette, 2016). Tal como lo expresa en su artículo Chukwuma, el descontento de la gente por la desigualdad, la corrupción y la injusticia ha alimentado a lo largo del siglo XX las soluciones alternativas a la policía estatal (Chukwuma, 2017).

Cuando los ciudadanos pasan por alto los canales estatales y recurren a actores no estatales como la policía privada para la protección, el propio Estado pierde una función clave y parte de su legitimidad. En cierta medida, se trata de un círculo vicioso: si los ciudadanos no luchan por la rendición de cuentas y transparencia del gobierno para erradicar la corrupción y limpiar a la policía, el Estado no va a ir más lejos ordenando a la policía, ya que es costoso y una batalla difícil. Sin embargo, en ausencia de logros concretos en la erradicación de la corrupción policial, los ciudadanos se alienan aún más del gobierno, llevándolos a comunidades imaginarias alternas de reciprocidad para resolver el problema de la inseguridad. Esta nueva comunidad imaginada puede ser uno de las movilizaciones de ciudadanos indignados contra el Estado para una mayor seguridad. Pero esas respuestas ciudadanas anárquicas tienen un impacto directo en el Estado y su soberanía legítima, aun cuando plantean preguntas preocupantes sobre la democracia y el estado de derecho de manera más general. Cuando más individuos comienzan a portar armas debido a su empleo en los servicios privados de seguridad, y los propios ciudadanos comienzan a portar armas para la autoprotección, las resoluciones violentas a las cuestiones de inseguridad pública se convierten en norma, el círculo vicioso de la violencia y la inseguridad (Davis, 2009).

La cantidad de grupos extraoficiales que controlan o protegen las diferentes localidades fomenta la fragmentación de la ciudadanía en distintas comunidades imaginadas, legitimando aún más la proliferación de actores armados no estatales, cada uno protegiendo su red subnacional o transnacional de clientes, comunidades y soberanías alternativas. Sin embargo, el problema no es sólo la competencia entre actores armados estatales y no estatales. Es cada vez más difícil para los ciudadanos saber si la policía pública, la policía privada, los militares, los grupos locales de vigilantes o incluso las mafias criminales tendrán más probabilidades de protegerlos de la inseguridad, o de saber si alguno o todos estos actores armados usarán violencia contra ellos. Ante la ausencia de certeza acerca de qué actores armados o instituciones estatales y no estatales tienen más probabilidades de garantizar la protección y la seguridad, los ciudadanos recurren a sus propias instituciones informales y mecanismos de protección. En general, estas prácticas informales pasan por alto el Estado-nación, socavando aún más su legítima soberanía (Davis, 2009).

En suma, en este segundo capítulo ha sido posible cumplir con el objetivo específico de establecer antecedentes, términos y debate alrededor del fenómeno vigilante en los Estados Unidos. En primera instancia se han determinado los conceptos que envuelven el vigilantismo así como los elementos y factores que convierten a alguien en vigilante como la violencia o amenaza de violencia, la diferencia de los términos con otros movimientos como las muchedumbres y el terrorismo, y las diferenciaciones y clasificaciones que los autores proveen para el vigilantismo. Después, se construye el recuento histórico del fenómeno conjuntamente con una de sus subdivisiones que es el linchamiento; así como las razones por las que los individuos deciden apoyar y unirse a este movimiento, los beneficios para la sociedad y la falta de actuación del Estado en el cumplimiento de su deber de proveer seguridad. Por último, se establece el debate con los puntos positivos de la movilización de vigilantes como la reducción de la delincuencia, las reformas positivas por parte de la estructura social y el amparo de grupos olvidados o descuidados por el Estado; además de los puntos negativos como la contribución a la violencia, el incremento de inseguridad a largo plazo, la disminución de la soberanía, poder y rendición de cuentas del Estado, y la proliferación de los actores de seguridad. En la aplicación teórica se ha aplicado tanto la teoría de la Ignorancia Estructurada como del Constructivismo al encadenar las actividades de los individuos con la estructura social y cómo esta se reproduce a través de los años basándose en el contexto pero a la vez manteniendo ciertos factores ideacionales que emanan de la capacidad y de la voluntad humana.

CAPITULO III

ANÁLISIS DEL VIGILANTISMO EN LA FRONTERA SUROESTE DE EEUU

3.1. Contexto general de la población estadounidense en el período presidencial de George W. Bush

Para este apartado se establece el contexto general en el campo de la migración, exacerbado por los ataques terroristas, las reacciones a este evento, el discurso político en contra de los inmigrantes y su inculpación por la inseguridad, la opinión pública hacia el tema, además de las políticas migratorias estadounidenses impuestas en la presidencia de George W. Bush del 2001 al 2009. El panorama político nacional de los Estados Unidos a principios de los 70s y 80s ayudó a establecer la emergencia y el crecimiento de la movilización anti migratoria. En estas décadas la opinión pública acerca de la inmigración y la seguridad fronteriza, enardecida por eventos como el terrorismo, ayudó a generar olas contra la inmigración al animar a los políticos a pasar leyes anti migratorias y establecer un clima en el que las acciones y discursos en contra de la inmigración eran legitimados. A pesar de que en estas épocas esta tendencia se veía sobre todo en los estados fronterizos, en el período presidencial de George W. Bush se expandió hasta ser un problema nacional dirigido tanto por la prensa local y estatal, como por políticos y otros grupos no gubernamentales. Se toma la obra de Doty, *States of Exception on the Mexico-U.S. Border: Security, "Decisions," and Civilian Border Patrols*, del 2007 como referencia debido al amplio estudio del fenómeno vigilante y sus grupos, y se la complementa con trabajos de otros autores para este capítulo.

3.1.1. Ataques terroristas el 11 de septiembre del 2001

Para esta sección se establece el clima general en el pensamiento de los habitantes de los Estados Unidos a partir de los ataques del 11 de septiembre del 2001. Este proceso es la fuente de las retóricas gubernamentales de la administración de George W. Bush. Estos ataques son considerados un hito en el cambio y reestructuración de las políticas del país, por lo que es importante establecer los hechos, la opinión pública estadounidense y la fuente de la paranoia que se extendería entre la población y se denotaría en las políticas aplicadas desde entonces. Asimismo, se toman en cuenta las reacciones de los diferentes personajes relevantes en el medio estadounidense, así como la reacción del gobierno y la ruta que desde

entonces tomaría en escenarios nacionales e internacionales, sobre todo en el campo de la inmigración. Muchos de los grupos vigilantes se basan en estos sucesos para validar sus acciones y atraer a nuevos militantes para que patrullen la frontera o pidan a sus representantes legislaciones más estrictas hacia la migración y sobre todo a la inmigración indocumentada.

El enfoque constructivista considera los resultados políticos como productos de una compleja interacción entre los actores y todos los elementos que conforman su contexto. Los constructivistas argumentan que las consecuencias políticas son producto de la construcción social de ideas y de una compleja interacción de material. Por lo tanto, la teoría constructivista se aplicará para investigar la relación causal entre el incremento del vigilantismo en la frontera con México y la construcción social de las ideas que motivaron al fenómeno. De acuerdo con la política de enfoque constructivista y el conocimiento de los estados, se generó una interacción entre sus valores y sus experiencias. Los constructivistas intentan examinar qué tipo de interacción causó una consecuencia dada, cómo sucedió un evento, cómo los actores se definen a sí mismos y a los demás, cómo interactúan y cómo están socialmente contruidos. En este sentido, el constructivista puede explicar cómo las élites de Estados Unidos decidieron crear cierto tipo de leyes después del ataque del 11 de septiembre. La administración de Bush logró obtener el apoyo de sus audiencias por la retórica utilizada en sus discursos y políticas aplicadas. Esta retórica contribuyó a la construcción en el público estadounidense de ideas y conceptos sobre qué es un terrorista y quiénes son una amenaza a la seguridad nacional (Ruggie, 1998).

El 11 de septiembre de 2001 se realizó uno de los sucesos más importantes a nivel internacional debido a sus consecuencias políticas, sociales y económicas. Los autores fueron varios terroristas representantes del grupo Al Qaeda (AQ), la organización radical islámica global que se formó en 1988 para purificar, y, por tanto, recuperar las áreas geográficas dominadas por los musulmanes, librándolas de la influencia moralmente corrupta de la cultura occidental (Rajan & Gabriel, 2015). En este ataque, los terroristas secuestraron cuatro aviones de pasajeros y estrellaron dos en el World Trade Center de Nueva York. Un tercer avión chocó contra el Pentágono en las afueras de Washington, mientras que un cuarto se estrelló en un campo vacío en Pensilvania. Para cuando terminó el acometido, los secuestradores habían

asesinado a 2 977 personas además de herir a más 6,000 personas y causó al menos \$10 mil millones de gastos en infraestructura y daños a la propiedad en el ataque terrorista más mortífero en este territorio (Karimi & Hanna, 2015).

A partir de estos ataques, el gobierno estadounidense ha introducido políticas para mejorar la seguridad fronteriza, restringir la inmigración, aumentar la vigilancia de las poblaciones de inmigrantes y aplicar activamente la política de inmigración. Sin embargo, las políticas de inmigración relacionadas con la seguridad nacional, han exacerbado las tensiones existentes, produciendo nuevos conflictos étnicos y raciales en los EEUU (Rodríguez, 2008). Este país respondió lanzando el *War on Terror*⁶ e invadiendo Afganistán para destituir a aquellos que albergaban a Al Qaeda. Las secuelas del ataque del 9/11 dieron como resultado respuestas inmediatas al evento, incluidas reacciones internas, crímenes de odio, respuestas militares, musulmanas, estadounidenses e internacionales al mencionado ataque. Posteriormente, el Congreso estableció rápidamente un extenso programa de compensación para las víctimas y familias de las víctimas (Ross, 2017).

3.1.1.1. Reacciones oficiales a los eventos

Después del 9/11, los políticos expandieron las definiciones de terrorismo para incorporar distinciones de lo que consideraban impropio y peligroso. Por ejemplo, en el 2008, la legisladora republicana Sally Kern estableció que la homosexualidad era una peor amenaza que la islamista para los Estados Unidos. El grado de visibilidad que tuvieron este tipo de declaraciones, cambió e incrementó el significado de lo que es un terrorista y una amenaza (Rajan & Gabriel, 2015). Aunque los actores e instituciones políticas jugaron un papel fundamental en facilitar el activismo en contra de la migración, las instituciones no políticas clave como la opinión pública fueron las que interactuaron y enardecieron el debate. Las medidas legislativas incrementaron los niveles de miedo y ansiedad en el público (Ward, 2014).

Estados Unidos define sus intereses y objetivos nacionales casi anualmente a través de su documento de Estrategia de Seguridad Nacional, el

⁶ Guerra contra el terrorismo. Campaña militar mundial establecida por Estados Unidos después de los atentados del 9/11 para acabar con el terrorismo internacional, eliminando sistemáticamente a los grupos terroristas (Jackson, 2007).

cual es producido o actualizado por el Consejo Nacional de Seguridad. La totalidad de estos intereses y objetivos son, en cierto sentido, inalterables. Más bien, es el énfasis en determinados aspectos lo que refleja los tiempos y la administración. En septiembre del 2002, la administración de George W. Bush publicó su Estrategia de Seguridad Nacional, en la que este presidente declaró dos objetivos militares específicos en respuesta a las amenazas. El primero establecía que Estados Unidos encontrará, detendrá y derrotará a todos los grupos terroristas de alcance mundial; y el segundo que los Estados Unidos perseguirán a las naciones que proporcionan ayuda o refugio al terrorismo y que están desarrollando o tratando de adquirir armas de destrucción masivas (ADM). La nueva Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos omitió objetivos que se habían propuesto en anteriores documentos: proteger la vida y la seguridad personal de los estadounidenses, tanto en el país como en el extranjero, promoviendo el bienestar y la prosperidad de la nación y del pueblo. Estas decisiones de los responsables políticos dependían en parte de su visión de cómo funciona el mundo (Sloan, 2003).

Al acoger una gran estrategia, se busca cómo, en un ambiente de seguridad internacional anárquico, un Estado puede crear seguridad. Al elegir una gran estrategia, un Estado define sus objetivos, identifica amenazas a sus intereses y objetivos, y decide las estrategias políticas, militares y económicas más apropiadas para proteger esos intereses. Con el nuevo documento publicado de EEUU, los académicos notaron el cambio de las estrategias que buscaban llevar a cabo operaciones preventivas contra las amenazas emergentes. Igualmente, la comunidad internacional planteó una serie de preocupaciones militares, políticas y legales acerca de la nueva doctrina. La postura militar proactiva era un cambio lejano a las doctrinas de la guerra fría de disuasión y contención (Sloan, 2003). La disuasión se define como la prevención de la acción por temor a las consecuencias. Es un estado mental provocado por la existencia de una amenaza, y se logra cuando los componentes de amenaza tienen credibilidad y dan como resultado una idea que afecta la psique de la entidad objetivo para evitar que ocurra una acción planificada de otro modo (Foster & Payne, 2007). La contención en cambio consiste en una colección específica de herramientas y políticas coordinadas, diseñada para mantener un objetivo bajo control (Teague, 2011).

Sin embargo, las tendencias unilateralistas e imperialistas de Estados Unidos permanecieron. Esto fue más evidente en su estrategia militar, mediante la cual buscaba liderar a las naciones en contra de las amenazas, pero se reservaba el derecho de atacar unilateralmente contra las amenazas a sus intereses. Hay una serie de posibles estrategias políticas que Estados Unidos a lo largo de la historia. La primacía está motivada tanto por el poder como por la paz. Esta estrategia sostiene que solo la preponderancia del poder de los Estados Unidos garantiza la paz. Así, la paz es el resultado de un desequilibrio de poder en el que las capacidades de EEUU son suficientes, y, operan por sí mismas para vencer a todos los posibles rivales y mantener a los socios de la coalición. El objetivo de la primacía, por lo tanto, no es simplemente preservar la paz entre las grandes potencias, sino preservar su supremacía superando política, económica y militarmente a cualquier rival mundial (Posen & Ross, 1996). El imperialismo también se funda en la perspectiva unipolar y su objetivo primordial es también preservar el poder preeminente por parte del Estado hegemónico. Esta seguridad se logra manteniendo una preponderancia de poder. De esta manera, se puede esclarecer que la gran estrategia de Estados Unidos exige medidas reactivas en defensa propia, en lugar de medidas para defenderse contra una amenaza anticipada (Sloan, 2003).

3.1.1.2.Opinión pública

Las ansiedades y miedo de Estados Unidos hacia otras culturas se vieron amplificadas después del atentado del 9/11; es decir, no solo empeoraron los prejuicios en contra de los islámicos, sino también en contra de cualquiera que no fuera blanco, por ejemplo, contra las personas sur asiáticas o latinas. De acuerdo a Rajan y Gabriel (2015), históricamente se puede establecer un prejuicio proveniente sobre todo del mundo occidental en el cual se considera que los negros, latinos, árabes musulmanes y sur asiáticos son seres humanos menos desarrollados que los blancos arios y cristianos. Sin embargo, al tratar de unir la idea de los islámicos con el terrorismo, la mayoría de estadounidenses aún sentían que los ataques no representaban el pensamiento dominante en el Islam, de acuerdo a una encuesta realizada en el 2011 por el Programa de *International Policy Attitudes* (PIPA) y la Cátedra Anwar Sadat para la Paz y el Desarrollo en la Universidad de Maryland (Kull & Telhami, 2011). Esta opinión pública que representa aquellas preferencias del

colectivo de ciudadanos, fue al mismo tiempo causante del tipo de legislación que fue presentado en la época, y que influyó además a otros ciudadanos a través de los medios de comunicación (Stimson, 1999).

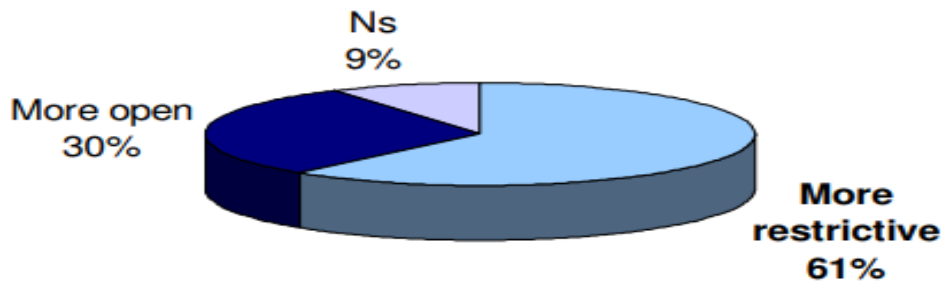
Asimismo, en medio de los debates políticos, los defensores y los funcionarios electos intentaron moldear la opinión pública y los resultados legislativos a su favor, prestando cada vez más atención a la formulación de políticas en la cobertura de las noticias y en el discurso popular. Por ejemplo, cuando el Senado de los Estados Unidos estaba discutiendo sobre una medida integral de reforma inmigratoria en el 2007 conocida como la ley McCain-Kennedy que incluía disposiciones para la legalización de residentes a largo plazo sin estatus legal, los defensores conservadores y los medios la veían como una medida que afectaría al país, mientras que los grupos liberales lo veían como necesario (Merolla, Ramakrishnan, & Haynes, 2013). De la misma manera, la comentarista política Michelle Malkin (2002) expresó un miedo generalizado post 9/11 cuando explicó que los operativos fundados por Bin Laden se movían desde México conjuntamente con cientos de miles de trabajadores indocumentados sin ser detectados (Coleman & Kocher, 2011). La cobertura de los medios de comunicación y la opinión pública hacia los inmigrantes no autorizados han sido a menudo moldeados y restringidos por concepciones dominantes de quién cuenta como ciudadano y con qué propósito (Merolla, Ramakrishnan, & Haynes, 2013).

Con respecto a las relaciones con México, un estudio combinado de Zogby-CIDAC muestra varios datos sobre la opinión pública de ciudadanos tanto mexicanos, como estadounidenses acerca de la percepción que tienen los unos de los otros. Estos dos países poseen extensas relaciones en todos los campos, pero la temática más complicada es la migración. Como se muestra en el gráfico 3, la mayoría de estadounidenses preferían que sus representantes apoyen las legislaciones y regulaciones más restrictivas con un 61%. Estas respuestas denotan que los ciudadanos apoyaban mayores controles sobre los flujos migratorios. Sin embargo, de acuerdo a este mismo estudio, el 67% de estadounidenses estaban de acuerdo con que la economía de Estados Unidos se beneficia de los trabajadores mexicanos migrantes, mientras que tan solo el 27% estaban en desacuerdo. En cambio el 80% de los mexicanos pensaban que los Estados Unidos se beneficiaban y el 16% estaba en desacuerdo. (CIDAC; Zogby, 2006).

GRÁFICO 4

PREFERENCIA EN LAS REGULACIONES DE INMIGRACIÓN

Would you prefer that your congressman support immigration regulations that are more restrictive or more open?



Fuente: (CIDAC; Zogby, 2006)
Elaboración: (CIDAC; Zogby, 2006)

En cuanto a las percepciones de la población estadounidense hacia los mexicanos, el 36% de estos últimos creen ser vistos como vecinos distantes por los ciudadanos estadounidenses, seguido por socios 20%, y amenazas 18%. El 49% de los estadounidenses observan a los mexicanos como vecinos distantes, el 30% como amigos, mientras que el 12% los ve como socios. El término de *vecinos distantes* se refiere a un concepto intermedio entre la amenaza y amistad, según el estudio. De igual manera, se toma en cuenta la percepción del impacto cultural tanto de los estadounidenses como en los mexicanos. De acuerdo a la percepción estadounidense, el 48% piensan que el impacto cultural de EEUU en México ha sido favorable y el 24% creen que no han tenido un impacto. Igualmente, el 43% piensa que el impacto de México en Estados Unidos ha sido favorable en oposición a un 27% que cree que no han tenido impacto alguno. Por último, el 80% de los mexicanos están de acuerdo con que los mexicanos son discriminados en tierras estadounidenses, mientras que el 73% de los estadounidenses están de acuerdo con esta aseveración y un 23% está en desacuerdo (CIDAC; Zogby, 2006).

3.1.2. Escenario político del 2001 al 2009 que afectó el contexto del fenómeno vigilante

Las decisiones que los ciudadanos estadounidenses han tomado en la temática de su seguridad, van desde formar grupos civiles para patrullar la frontera, hasta apoyar diversas leyes locales y proyectos de reforma de la ley

migratoria nacional, incluidas las declaraciones de estado de emergencia y decisiones ejecutivas para colocar a las tropas de la Guardia Nacional en la frontera (Doty, 2007). En este punto se habla de las narrativas creadas por las élites alrededor del tema, así como las numerosas políticas y todo el escenario que influyó en las legislaciones que se aplicaron durante esta época en la temática de la política de migración y que afectan sobre todo a los ciudadanos mexicanos. La migración continuó a pesar de la legislación punitiva, y, aun así, el público estadounidense y los políticos siguieron favoreciendo dicha legislación. Las restricciones que hacían énfasis en las fronteras llevaron a numerosas detenciones y deportaciones que fueron llevadas a cabo de manera hostil y sin tomar en cuenta los derechos humanos. Las reformas institucionales y la gran cantidad de debate no tuvieron los resultados esperados, y muchas organizaciones como la SPCL⁷ y el TRAC⁸ llevaron la cuenta de las faltas del gobierno y de las organizaciones que toman decisiones.

La administración de George W. Bush logró transformar su discurso y retórica en apoyo nacional incrementando así la legislación punitiva en contra de los inmigrantes. Del 2000 al 2008 los conservadores influyeron intensamente en las decisiones de los responsables de la política migratoria de los Estados Unidos y lograron configurar las acciones tomadas por la administración. Las interacciones sociales, los actos de expresión, el patriotismo y el ideal hegemónico condujeron a Estados Unidos hacia los fenómenos analizados por este trabajo de investigación. El caso sugiere que las ideas, ya sean racionales o irracionales, tienen capacidad sobre las acciones de los Estados y las decisiones de política migratoria. Wendt sostiene que los intereses, las identidades, e incluso el poder mismo del Estado están constituidos por ideas. Las ideas, las normas y los antecedentes culturales dan forma a las élites políticas; así como las políticas creadas por éstas afectan la política de un Estado. Desde un enfoque constructivista, las ideas, la ideología, las normas, las identidades, la cultura, la sociedad, la religión y la región contribuyen a formar el comportamiento del Estado, entre ellos el discurso proveniente de sus líderes (Wendt, 1995).

⁷ *Southern Poverty Law Center*

⁸ *Transactional Records Access Clearinghouse*

3.1.2.1. Discurso político

Desde una perspectiva política, el discurso consiste en el lenguaje, los textos, los símbolos y las narrativas que los actores políticos utilizan en su comunicación entre ellos, y con el público en sus esfuerzos por generar y legitimar un programa de políticas. Los discursos proporcionan la base sobre la cual se construyen las preferencias políticas, los intereses y las metas. Las narrativas, que serían las historias públicas que brindan coherencia y consistencia a las escenas, personajes y temas que guían la conducta moral de una sociedad, y que dan sentido a las vidas de los miembros de la comunidad, también son fundamentales para el proceso de formulación de políticas. El punto importante es que los discursos nunca son neutrales u objetivos, sino, son un ejercicio de poder social: el poder de atribuir lo correcto y lo incorrecto, lo razonable y lo irracional, el conocimiento y la falsedad, así como los límites del sentido común. Así, los discursos establecen los parámetros del debate y establecen los límites para una posible acción. En este caso, las políticas anti inmigratorias que los funcionarios de la administración formularon y sancionaron, surgieron directamente de las narrativas centrales de la guerra contra el terrorismo (Jackson, 2007).

La inmigración era un tema destacado y controvertido en los EEUU, con gran cantidad de debates en el Congreso, esfuerzos de abogacía y cobertura mediática. Por ejemplo, José Vargas, periodista y defensor de los derechos de los inmigrantes, hacía campaña contra el uso del término *inmigrante ilegal* en los medios de comunicación, argumentando que deshumaniza y marginaliza a las personas a las que quiere describir. Al mismo tiempo, los conservadores han insistido durante mucho tiempo en usar la palabra *ilegal*, argumentando que los términos alternativos enmascaran las violaciones legales cometidas por aquellos que sobrepasan sus visas o entran en el país sin una. Ambas partes perciben consecuencias significativas para la opinión pública que surge de la elección en los términos. Por último, muchas agencias han preferido utilizar el término *inmigración no autorizada*, optando por un término políticamente menos cargado, para referirse a aquellos que pueden ser elegibles para la deportación (Merolla, Ramakrishnan, & Haynes, 2013).

Después del 11 de septiembre, las fuerzas antiinmigrantes pudieron vincular su agenda con la seguridad nacional aprovechando los temores y la

incertidumbre provocados por los ataques. En una conferencia de inmigración en el 2005, el Representante de Arizona J.D. Hayworth estableció que detener la inmigración indocumentada podría ser una de las últimas cosas que harían como personas libres. Poco después del 11 de septiembre el Representante de Colorado, Tom Tancredo, presentó un proyecto de ley que habría impuesto una moratoria a la inmigración nueva, estableciendo como una de las preguntas "¿Cuántas personas en este país tienen que perder sus vidas antes de llegar a la conclusión de que la defensa de la nación comienza en defensa de nuestras fronteras?". La página de Tancredo del *Congressional Immigration Reform Caucus*⁹ presentaba 2 documentos titulados *Terrorist Alley* y *The Terrorist Next Door* en los que Tancredo advertía, sin pruebas, que la frontera con México era una puerta abierta a los terroristas islamistas (Doty, 2007).

La conexión entre inmigración y seguridad nacional también fue un tema distintivo entre los numerosos grupos antiinmigrantes, como según Doty (2007), se ilustra en el artículo de Mark Krikorian¹⁰ publicado en *National Interest*¹¹ en el 2004, *Keeping Terror Out: Immigration Policy and Asymmetric Warfare*¹². Este artículo elogió el Proyecto *Minuteman* pronosticando que más ciudadanos privados se prestarían como voluntarios para ayudar a controlar la frontera con México y estableciendo que este grupo había detenido todos los cruces ilegales a lo largo de una sección de la frontera. La aseveración de que el Proyecto *Minuteman* detuvo los cruces ilegales también fue rechazado por el *United States Border Patrol* (USBP)¹³ o Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos, el brazo de ejecución de la ley de la *Customs and Border Protection* (CBP), que afirmó que las reducciones en los cruces ilegales se atribuían a la operación *Stay Alert* que entró en vigencia el 15 de marzo de 2005, alentando a los ciudadanos a informar sobre cruces ilegales (Doty, 2007).

Centrarse en el discurso de élite política es importante para comprender la aplicación de ciertas prácticas, porque los discursos establecen

⁹ Caucus compuesto por miembros del Congreso de los Estados Unidos instaurado para la revisión y propuesta concerniente a la política de inmigración. Fundado por el Republicano Tom Tancredo, opositor a los *aliens* ilegales (Doty, 2007).

¹⁰ Director ejecutivo del *Center for Immigration Studies* (CIS), un *think tank* que se describe a sí mismo como una organización de investigación independiente, no partidista, que examina y critica el impacto de la inmigración en los Estados Unidos (Doty, 2007).

¹¹ Revista bimestral de enfoque realista de asuntos internacionales publicada por el *Center for the National Interest*, un *think tank* en política pública.

¹² *Manteniendo fuera el terrorismo: Políticas Migratorias y Guerra Asimétrica*

¹³ Agencia de aplicación de la ley federal para detectar y evitar el ingreso de *aliens* ilegales, terroristas y armas terroristas a los Estados Unidos (U.S. Border Patrol, 2017).

parámetros para la formulación de políticas y crean una legitimidad social más amplia, facilitando así la construcción de estudios que sustentan el accionar. Por ejemplo, John Ashcroft, Fiscal General de EEUU del 2001 al 2005, argumentó que la amenaza sin precedentes que representaba el terrorismo requería nuevas leyes contra los enemigos del país. Los argumentos centrales, a través del discurso público oficial, establecieron la lógica y las posibilidades de formulación de políticas, y en conjunto con una serie de factores históricos e institucionales, ayudaron a crear la legitimidad y el consenso social que se requería para promulgar políticas como la política de tortura¹⁴. Es decir, a través del uso repetido de un conjunto altamente cargado de etiquetas, narraciones y representaciones, la tortura de los sospechosos de terrorismo se hizo aceptable para el personal militar y el público en general (Jackson, 2007).

Como establece Jackson (2007), los intereses se construyen discursivamente y reflejan narrativas de seguridad nacional, amenazas, identidades, valores, relaciones y demás. Un análisis comparativo del discurso oficial y los principales documentos de la administración relacionados con la formulación y defensa de la política, demuestran cómo el lenguaje público y las narraciones se incorporaron directamente en la lógica y los parámetros de la política misma. Por ejemplo, uno de los movimientos retóricos más importantes de la administración fue construir la guerra contra los ataques terroristas invocando así el derecho a la legítima defensa. En gran parte, estas narrativas se tratan de una estrategia discursiva diseñada para superar la contradicción inherente a declarar una guerra e invocar la autodefensa nacional sobre la base del derecho internacional, al mismo tiempo negando la aplicabilidad de las leyes que protegían a los diferentes individuos aludidos. Otra narrativa que fue crucial para estructurar la política anti inmigratoria fue la construcción discursiva de una amenaza terrorista masiva y omnipresente. El lenguaje público sobre el peligro en curso fue amplificado. Por ejemplo, según la administración se planteaba no solo una amenaza de muerte violenta, sino una amenaza a la civilización, a la esencia misma de las acciones de cada uno, una amenaza a su forma de vida, y a la paz en el mundo (Jackson, 2007).

Así, el lenguaje de la emergencia nacional, generada por los ataques y el peligro que planteaban los terroristas, entró de inmediato en los debates de

¹⁴ Normativa mediante la cual Estados Unidos justificaba la aplicación de tácticas de tortura en contra de los prisioneros de guerra para adquirir información de interés (Jackson, 2007).

las diferentes políticas generadas en esta época. En resumen, la evidencia sugiere fuertemente que el discurso de la guerra contra el terrorismo no fue simplemente un debate objetivo o neutral sobre las opciones e intereses políticos. Más bien, funcionó para estructurar las deliberaciones institucionales y el contenido de las políticas mismas, estableciendo los intereses, el conocimiento y las posibilidades de acción (Jackson, 2007).

3.1.2.2. Políticas creadas y aplicadas en la administración de George W. Bush afectantes al fenómeno vigilante

Desde el cambio de siglo, la política de inmigración de los Estados Unidos intentó controlar los tipos de personas que ingresaban y se establecían legalmente en los Estados Unidos. Después de años de *lobbying* por parte de la mano de obra organizada y otros grupos antiinmigrantes, el Congreso comenzó por obligar a los empleadores a verificar el derecho de un solicitante de empleo a trabajar en los Estados Unidos y subsecuentemente a poner barreras altas para que las personas de otras nacionalidades puedan visitar el país (Donato, Durand, & Massey, 1992). Según el codirector del *Transactional Records Access Clearinghouse* (TRAC)¹⁵, el gobierno de George W. Bush intentó ver la legislación de la inmigración como una forma de combatir el terrorismo después del 11 de septiembre del 2001 (Hesson, 2012). Así, gran parte del debate general y la cobertura mediática relacionada se centraron en la cuestión de la inmigración no autorizada (Merolla, Ramakrishnan, & Haynes, 2013). Las respuestas del gobierno federal al 11 de septiembre condujeron a un aumento sin precedentes en las detenciones y deportaciones, y al malestar y la confusión dentro de las comunidades de inmigrantes (Iyer & Rathod, 2011).

Los cambios en las dinámicas de la política económica de Estados Unidos guiado por el *General Agreement on Tariffs and Trade* (GATT)¹⁶, el *North American Free Trade Agreement* (NAFTA)¹⁷ y el *Immigration Reform and Control Act* (IRCA) hicieron que los políticos y el público en general vieran la seguridad fronteriza, la inmigración y el movimiento de la mano de obra

¹⁵ Fuente de información exhaustiva, independiente y no partidista sobre el cumplimiento, el personal y el gasto federal (TRAC, Syracuse University, 2017)

¹⁶ El GATT era un acuerdo legal entre países creado en 1947, cuyo objetivo general era promover el comercio internacional mediante la reducción sustancial de barreras comerciales y la eliminación de otras preferencias. Es además considerado el predecesor del *World Trade Organization* (WTO) (Ward, 2014).

¹⁷ El NAFTA estableció una zona de libre comercio en América del Norte y entró en vigencia en 1994. Eliminó aranceles sobre la mayoría de los bienes producidos por las naciones signatarias y exigió la eliminación gradual de la mayoría de las barreras restantes a la inversión transfronteriza y al movimiento de bienes y servicios entre los Estados Unidos, México y Canadá (Ward, 2014).

mexicana de una manera diferente. Estos cambios eran políticas contradictorias ya que buscaban unir los mercados de ambos países, y, al mismo tiempo, introducir una legislación de inmigración con muchas restricciones (Ward, 2014). El IRCA de 1986 fue la primera legislación en la historia de los Estados Unidos explícitamente diseñada para reducir el volumen de migración indocumentada a los Estados Unidos. Algunos estudios han examinado cómo el IRCA cambió las condiciones en el mercado laboral de Estados Unidos. Por ejemplo, la *General Accounting Office* (GAO) estadounidense encontró un grave patrón de discriminación contra los hispanos después de su aprobación (Merolla, Ramakrishnan, & Haynes, 2013).

Así, los autores Donato et al. (1992) consideran en su artículo cómo el IRCA cambió las condiciones de trabajo que enfrentan todos los migrantes mexicanos, legales e ilegales, llevándolas a su deterioro. Sin embargo, otro análisis mencionado en esta misma investigación, reveló que el IRCA de ninguna manera disuadió a los migrantes indocumentados a migrar. Esta ley creó una situación en la que la migración indocumentada continuó a pesar de los términos de empleo desfavorecedores que se ofrecían a quienes no tenían documentos. Estos cambios pueden reflejar una mayor discriminación contra los migrantes por parte de los empleadores y de la sociedad en general (Donato, Durand, & Massey, 1992). Estas integraciones económicas y sociales con México fueron muy asimétricas. EEUU se volvió crecientemente dependiente de la mano de obra no autorizada, y, a la par, intentaba restringir su flujo (Ward, 2014). Mientras se realizaban estos cambios estructurales, se instituyeron muchas regulaciones provisionales que tuvieron un impacto significativo en los inmigrantes.

Todas las afirmaciones en el lenguaje utilizado en la temática de la inmigración indocumentada, comparten una característica común: la creencia de que la normativa tiene consecuencias importantes en la formación de la opinión pública. Liberales y conservadores competían por las formas en que se enmarcaban las políticas. Igualmente, los líderes conservadores promovieron la militarización de la frontera entre EEUU y México para combatir el terrorismo y el narcotráfico; temas que fueron conectados exitosamente con la inmigración tanto por políticos como por los movimientos en contra de la inmigración (Ward, 2014). Durante los años del mandato de George W. Bush, el énfasis en la seguridad nacional se filtró a las leyes, políticas y agencias de inmigración. Las

áreas fronterizas y los puertos de entrada se comenzaron a enmarcar como posibles fuentes de vulnerabilidad. En consecuencia, el gobierno federal aumentó su supervisión de los inmigrantes no autorizados que intentaban ingresar al país e impuso restricciones a los extranjeros que llegaban. El gobierno federal también utilizó los sistemas y políticas de inmigración como redes amplias, diseñadas para atrapar a personas que podrían participar en actividades terroristas. Además, al ampliar la definición de *actividad terrorista* para incluir un espectro de conducta amplio, los inmigrantes no autorizados perdían acceso a importantes beneficios de inmigración (Iyer & Rathod, 2011).

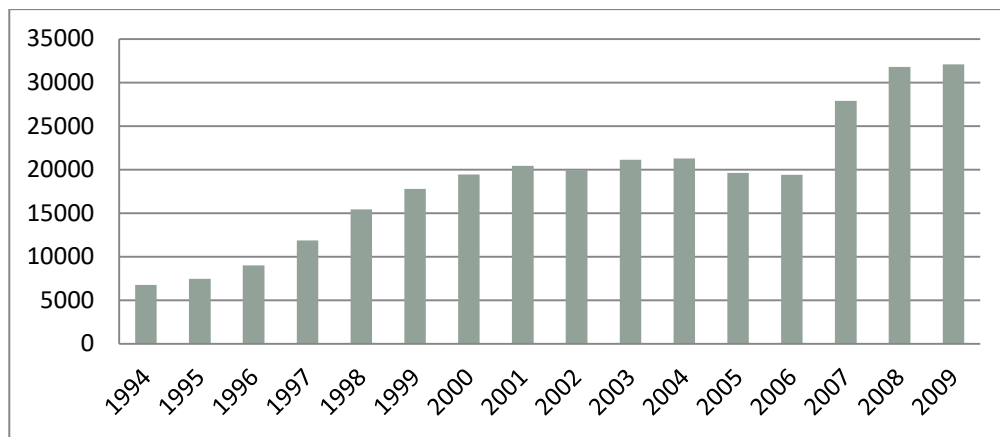
Una de las fuentes para el cambio de la normativa de seguridad del 2001 es el *USA Patriot Act* que fue aprobado por el Congreso después de los sucesos del 9/11, y, de acuerdo a las páginas oficiales, ha sido un factor fundamental en la protección de la población estadounidense de todas las amenazas que buscan destruir el país y su modo de vida. En materia de inmigración, los artículos del *Patriot Act* abordaron la detención masiva de no ciudadanos, el uso de perfiles raciales en la aplicación de leyes migratorias y los procedimientos de inmigración. Los cambios a la ley se centraban en un nuevo proceso de certificación, que desencadenó la detención obligatoria para los no ciudadanos y ampliaba los motivos por los cuales los extranjeros podían ser deportados. Los nuevos criterios abarcaban no solo a las personas que realizaban actos de terrorismo, sino también a las personas que estaban remotamente afiliadas a organizaciones prohibidas. La Sección 411 amplía el concepto de organizaciones terroristas para incluir cualquier grupo que el gobierno considere compuesto de dos o más individuos, organizados o no, que se dedique a cometer, incitar o planear una actividad terrorista (Sinnar, 2003).

En el 2002, el Presidente Bush aprobó la Ley de Seguridad Nacional, creando una entidad paraguas encargada de mantener a EEUU a salvo de futuros ataques terroristas, denominada *Department of Homeland Security* (DHS), que mantuvo varios de los procesos para investigar los sucesos terroristas, así como para implantar nuevas normas de seguridad en el país. En este organismo se estipularon leyes hostiles y ambiguas que iban en contra de la seguridad de ciertos grupos étnicos tanto residentes como no residentes de EEUU (Rajan & Gabriel, 2015). Este departamento supervisaría una serie de agencias, incluidas las que se ocupan de inmigración: el *Immigration and Customs Enforcement* (ICE), el *United States Citizenship and Immigration*

Services (USCIS) y el *Customs and Border Protection* (CBP). A partir de esta nueva estructura se crearon y aplicaron las leyes que tendrían grandes consecuencias para los inmigrantes en Estados Unidos (Hesson, 2012). Uno de los resultados de estos esfuerzos ha sido el número de personas deportadas del país: anualmente ha aumentado significativamente. En el gráfico 4 se demuestra como en el 2001 los funcionarios detenían a aproximadamente 20.000 personas y 33.000 en el 2008 (Chacón, 2012).

GRÁFICO 5

NÚMERO DE DETENIDOS POR DÍA POR EL INS O EL ICE DE 1994 AL 2008



Fuente: (Siskin, 2012)

Elaboración: Alejandra Vallejo Vásquez

En marzo del 2005, la USBP lanzó la Operación *Be Alert*, una operación comunitaria cuyo objetivo era proporcionar otra línea de comunicación entre los ciudadanos de Arizona y la USBP. Michael Nicely, Jefe del sector de Tucson, estableció que esperaban establecer más comunicación con el público mediante la apertura de nuevas líneas telefónicas y campañas de información. Hasta agosto del 2006, más de la mitad de los estados en el país habían aprobado medidas antiinmigrantes patrocinadas por republicanos y demócratas. Por ejemplo, al final de este año, agentes del ICE se desplegaron en tres campos de Georgia en incursiones contra inmigrantes indocumentados, en las cuales tanto ciudadanos como no ciudadanos fueron arrestados por su apariencia física. La Proposición 200 de Arizona en el 2004 fue el catalizador de una serie de medidas migratorias a nivel nacional para negarles a los inmigrantes indocumentados el acceso a empleos, atención médica, hogares y protección legal. Esta iniciativa requería prueba de ciudadanía para votar. Además, creó temores e incertidumbres en las comunidades de inmigrantes, quienes dejaron de acudir a aquellos servicios a los que legalmente tienen

derecho. Conjuntamente, la aprobación de la Proposición 200, junto con el Proyecto *Minuteman*, que se retomará en las siguientes páginas, ha sido citada por líderes antiinmigrantes de todo los Estados Unidos como los dos eventos que catapultaron al movimiento antiinmigrante (Doty, 2007).

*The Federation for American Immigration Reform (FAIR)*¹⁸ actúa como un paraguas para el movimiento antiinmigrante en los Estados Unidos y ayudó a financiar la campaña para la Proposición 200. El grupo estatal que luchó por la aprobación de esta iniciativa, fue el consejo nacional asesor *Protect Arizona Now* (PAN), presidido por Virginia Abernethy, una de las opositoras más abiertas a la inmigración que ocupó cargos de liderazgo en varias organizaciones que defienden la pureza racial. Dos meses después de la Proposición 200, al menos 30 grupos, los cuales recibieron desde asistencia logística hasta financiamiento del FAIR y otros grupos antiinmigrantes, se prepararon para patrocinar nuevos referendos estatales y legislación (Doty, 2007). De esta manera se observa que muchos de los personajes y formuladores de políticas de inmigración tenían agendas racistas y parciales.

En marzo del 2006, los agentes del condado de Maricopa, Arizona encarcelaron a 54 inmigrantes por sospecha de conspirar con un coyote para introducirlos clandestinamente en los Estados Unidos. El 2 de mayo de 2006, el alguacil de Maricopa, Joe Arpaio, anunció que formaría un grupo con 100 ayudantes para patrullar el desierto en busca de inmigrantes indocumentados. En un día, 146 personas habían sido detenidas por Arpaio en las afueras occidentales de Phoenix. El 20 de abril de 2006, el líder de MCDC, Chris Simcox, anunció que si el gobierno de los Estados Unidos no tomaba medidas en el Memorial Day, el pueblo estadounidense ejercería sus derechos e iniciaría la construcción de cercas a lo largo de la frontera en tierras privadas, a menos que el presidente Bush despliegue a la Guardia Nacional a lo largo de la frontera del sudoeste con México. Seis propietarios privados se asociaron con el MCDC para la construcción de cercas en sus propiedades. La financiación, ingeniería y trabajo para este proyecto fueron provistos por fuentes privadas. El 15 de mayo George W. Bush anunció que la Guardia Nacional sería

¹⁸ La página web de la organización establece que la base de apoyo, que consiste en casi 50 fundaciones privadas y más de 1.3 millones de miembros y seguidores, poseen la creencia de que las políticas y leyes de inmigración estadounidenses deberían servir a las necesidades futuras de la nación con una mejor gestión de las fronteras, menores niveles de inmigración en general y un mayor enfoque en los inmigrantes altamente calificados (FAIR, 2017).

desplegada a lo largo de la frontera con México. Arizona y Nuevo México ya habían desplegado varios cientos de tropas de la Guardia Nacional en la frontera. El MCDC no estaba satisfecho con la decisión de Bush y continuaron con la idea de construir el muro (Doty, 2007).

El 14 de septiembre de 2006, el *House of Representatives* aprobó la *Secure Fence Act*¹⁹, votando para construir una valla en la frontera. El proyecto de ley se aprobó a pesar de la evidencia de que los costos del proyecto; la afectación al medio ambiente, los derechos de propiedad privada y las vidas humanas superarían cualquier beneficio en la reducción de la migración no autorizada. Estas medidas se debieron a que la frontera entre los Estados Unidos y México, que tradicionalmente se veía y operaba como un camino no oficial para los migrantes en busca del sueño americano, se enmarcó como una entrada para los terroristas (Iyer & Rathod, 2011). Sin embargo, de acuerdo a un estudio conjunto del CIDAC y Zogby (2006) encontró que un 69% de la población estadounidense estaba en desacuerdo con que se construya un muro entre las dos naciones, lo que demostraría el descontento por este tipo de aplicaciones de ley que representaban a determinados grupos (CIDAC; Zogby, 2006). El 17 de diciembre del 2005 la ley *Border Protection, Anti-terrorism, and Illegal Immigration Control Act* del 2005 fue aprobada. Esta ley es considerada por los grupos defensores de los derechos de los inmigrantes como una de las más severas ya que convierte en un delito grave en lugar de un delito civil el estar en los Estados Unidos sin autorización, autoriza a las autoridades locales a aplicar las leyes federales de inmigración y convierte en una ofensa criminal ayudar a los migrantes en peligro (Doty, 2007).

También se presentaron, y algunos se aprobaron, numerosos proyectos de ley en el Congreso que creaban o mejoraban el uso de patrullas civiles fronterizas. Entre estos se encuentran el *Illegal Immigration Enforcement and Empowerment Act* que facultaba a los estados y gobiernos locales a enjuiciar a extranjeros ilegales y autorizaba al DHS a establecer un programa piloto de voluntarios alguaciles en las fronteras (Congress, 2005); el *Border Security and Modernization Act* del 2005 que buscaba mejorar la seguridad de las fronteras y autorizaba más personal para la frontera, entre otros (Congress, 2005); el

¹⁹ El *Secure Fence Act* ordena al DHS, dentro de los 18 meses posteriores a la promulgación de esta Ley, a tomar las medidas apropiadas para el control operacional de las fronteras mediante un uso más efectivo del personal y la tecnología, mejoras de la infraestructura física para evitar la entrada ilegal a la frontera, como puestos de control adicionales y barreras para vehículos (Congress, 2006).

Protecting America Together Act del 2005 modernizó la *Foreign Intelligence Surveillance Act* (FISA)²⁰ para proporcionar herramientas para adquirir información importante sobre los terroristas (USDOJ, 2017); el *Border Protection Corps Act*, que autorizaba a los gobernadores a establecer una milicia, incluyendo solo a ciudadanos de los Estados Unidos, para patrullar y defender la frontera (Congress, 2005); y por último, se presentó el *Homeland Security Volunteerism Enhancement Act* del 2005, que buscaba enmendar la Ley de Seguridad Nacional del 2002 para autorizar los cuerpos fronterizos de patrullaje. El propósito de esta ley era autorizar al DHS a reclutar y utilizar voluntarios para apoyar los esfuerzos de seguridad nacional (GovTrack, 2005). Así se denota que la aplicación de las leyes de inmigración aumentó drásticamente después del 11 de septiembre.

Como se estableció previamente, a pesar del incremento en los gastos, la inmigración no autorizada continuó en el transcurso de la década, y la población indocumentada aumentó de 8.5 millones en 2000 a casi 12 millones en 2008. Más fondos federales estuvieron disponibles para la aplicación de la ley de inmigración y las deportaciones, a pesar de que esos esfuerzos parecen no haber hecho casi nada para prevenir el terrorismo. De hecho, menos terroristas han sido sometidos a procedimientos de deportación desde el 11 de septiembre del 2001. Sin embargo, en la década subsecuente al ataque, se dedicaron enormes recursos a asegurar la frontera sur y deportar inmigrantes no criminales. Los principales países de origen de las personas expulsadas del país fueron México, Guatemala, Honduras y El Salvador. Aunque esta revisión apenas es la superficie del escenario legislativo creado en la administración de George W. Bush, se denotan las tendencias que surgieron desde el 11 de septiembre (Hesson, 2012). El enfoque constructivista considera los resultados políticos como productos de una interacción compleja de factores ideacionales. Así, al crear una idea de seguridad a través de medidas anti inmigratorias, se daba la idea de que habría más seguridad aunque este no era el caso.

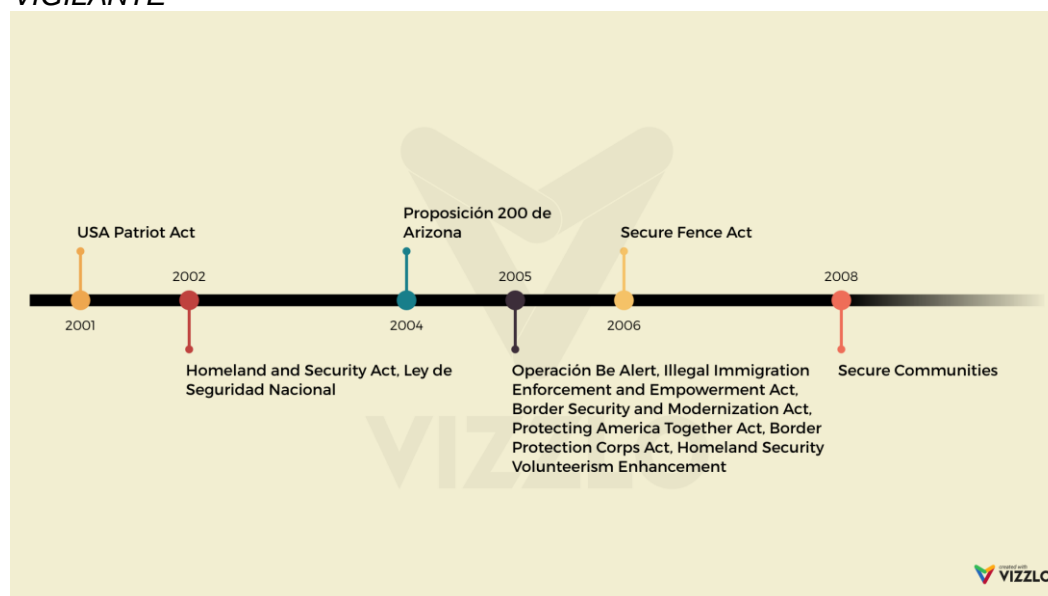
En el 2008, hubo un aumento en el clima xenofóbico debido a la iniciativa *Secure Communities* del ICE. Algunos expertos legales aludieron a que éste irrumpe las libertades civiles que serían el fundamento principal en la

²⁰ Ley federal de los Estados Unidos que prescribe procedimientos para la vigilancia física y electrónica y la recopilación de información de inteligencia extranjera entre potencias y sus agentes sospechosos de espionaje o terrorismo (Justice Information Sharing, 2017).

constitución de dicho país; asimismo, aludieron a que este programa posee una gran ineffectividad pues incrementó la criminalización a las comunidades latinas. En el 2011, un estudio del instituto *Chief Justice Earl Warren* concluyó que esta comunidad comprende el 93% de los individuos arrestados por el *Secure Communities* a pesar de que solo comprenden el 77% la población indocumentada del país. De la totalidad de latinos no autorizados que eran detenidos, tan solo al 52% se les concedía audiencia ante un juez, y al 24% se le otorgaba el acceso a un abogado (Coleman & Kocher, 2011). El CBP incluye a la Patrulla Fronteriza (USBP), la principal agencia responsable de hacer cumplir la ley en las fronteras (Chacón, 2012). Entre el 2002 y el 2008, los jueces a lo largo de la frontera de Estados Unidos con México vieron como los casos de inmigración ilegal se cuadruplicaron. De acuerdo a Lydgate (2010), el creciente número de casos de delitos menores en los tribunales fronterizos fue en gran parte el resultado de un conjunto de programas de aplicación de inmigración de cero tolerancia que introdujo la administración Bush. Entre el 2002 y el 2008 aumentaron en más del 330% (Lydgate, 2010). A continuación se hace un recuento de las leyes expuestas en este apartado que han influido en el movimiento vigilante en la frontera.

GRÁFICO 6

LEYES APLICADAS DEL 2001 AL 2009 QUE AFECTARON AL FENÓMENO VIGILANTE



Fuente: (Ward, 2014) (Merolla, Ramakrishnan, & Haynes, 2013) (Donato, Durand, & Massey, 1992) (Sinnar, 2003) (Chacón, 2012) (Coleman & Kocher, 2011) (Doty, 2007) (Congress, 2005)
Elaboración: Alejandra Vallejo Vásquez

3.2. Movimiento vigilante en el periodo de George W. Bush en la frontera

En esta sección, se analizan algunos de los prominentes grupos civiles de vigilancia fronteriza que precedieron y que siguieron en la época estudiada y ofrecen un breve resumen del movimiento antiinmigrante en la frontera de los Estados Unidos y México. Primeramente, se establecen las actividades de los grupos envueltos en este fenómeno vigilante, estableciendo los discursos, retórica, propagandas y apoyo que existe para los vigilantes fronterizos. Igualmente se especifica la red antiinmigrante que sostiene las actividades de estos grupos aceptadas por el público, y que han llegado a influenciar instancias del gobierno, incluso hasta introduciéndose dentro de su estructura. Este hecho hace que esta red tenga vigilantes dentro de toda la estructura, desde las pequeñas poblaciones en las fronteras que son la fuente de los vigilantes de estos grupos, hasta instituciones importantes del país y legisladores que empujan por reformas a la legislación migratoria. Como se estableció previamente, los vigilantes no son un fenómeno nuevo dentro del país ni tampoco el discurso anti inmigratorio. Sin embargo, después de los ataques terroristas del 9/11, estos dos fueron unidos exitosamente debido a los diferentes eventos contextuales que hicieron más fácil su acogida.

3.2.1. Actividades de los grupos vigilantes

Los grupos civiles que realizan patrullajes fronterizos no oficiales y no autorizados en las fronteras de EEUU han proliferado en los últimos años. La evidencia de este caso, en la frontera con México, sugiere que no se debe limitar la comprensión de las decisiones a tan solo las manifestaciones de los Estados o de las élites. Por el contrario, las decisiones pueden surgir de agentes aparentemente insignificantes como son los propios ciudadanos de las fronteras. Esto tiene implicaciones sobre cómo se entienden las prácticas que pueden conducir a afectar la estructura tal y como es conocida y elementos como la soberanía y la política. A medida que la inmigración indocumentada se ha convertido en un tema cada vez más prominente con historias que recorren los medios de comunicación y las imágenes de los *aliens* en los programas de televisión, individuos de todo el país han respondido a llamadas de grupos privados para tomar medidas. La inmigración indocumentada se ha relacionado con todos los temas indeseables que van desde el crimen, enfermedades, la degradación ambiental y, especialmente desde el 11 de septiembre, hasta la

seguridad nacional, aunque estas conexiones, a menudo falsas, existieron mucho antes del atentado (Doty, 2007).

El estudio de este movimiento a partir del Constructivismo y la teoría de la Ignorancia Estructurada ayudan a comprender la relación entre los cambios estructurales y las interpretaciones de los actores en el contexto del activismo en contra de la inmigración en los Estados Unidos en la frontera con México. Cada una de las intervenciones de los actores parte de su contexto social, político y económico y suman en el fenómeno. Estos elementos ayudan a comprender cómo se dan los cambios estructurales que dan auge al activismo anti inmigratorio en los Estados Unidos. Al comparar este acercamiento conjuntamente con los diferentes puntos de la historia de los Estados Unidos, se entiende cómo este movimiento emergió y creció (Ward, 2014). Además la temática de la seguridad ciudadana proporciona una visión significativa del ámbito de la acción ciudadana. La seguridad social pretende capturar la preocupación de un grupo social sobre su supervivencia como entidad, nación, grupo étnico o religioso. Cuando tales grupos sociales perciben una amenaza a su seguridad, se genera un sentido de emergencia y con ello la correspondiente disposición a tomar medidas extraordinarias (Doty, 2007).

Junto con la creciente atención a la inmigración indocumentada, han proliferado grupos civiles, como se denota en los movimientos tomados en cuenta en este trabajo de investigación, que realizan su propia patrulla no oficial y no autorizada, aunque no necesariamente ilegal, de las fronteras de los Estados Unidos. Estos grupos vigilantes no son miembros de élite de la sociedad y son ciertamente actores no estatales. Sin embargo, se comprometen a hacer distinciones importantes entre quienes son ciudadanos y dignos de la protección del Estado, y quienes son enemigos; así como a tomar decisiones con respecto a las excepciones que deberían aplicarse a ciertos grupos de población. La autora Doty (2007) establece que estas acciones parecen implicar que el momento real de la formulación de políticas nace en la sociedad, precediendo a cualquier momento final de decisión por parte de los líderes políticos o las élites. Las fuerzas sociales que están implicadas en el proceso de decisión, en algunos casos, adoptan medidas mucho antes de que se tomen las decisiones oficiales.

Los vigilantes de la frontera plantean cuestiones fronterizas; entre la seguridad del Estado y la seguridad ciudadana, entre las decisiones oficiales y la gran cantidad de decisiones que a menudo las preceden, y entre el ámbito privado de la acción civil y el ámbito público de la acción oficial. Este fenómeno desplaza la atención del Estado y de la soberanía, concebidos como paradigmas, a una nueva realidad donde se desarrollan las sensibilidades, ideologías, deseos y numerosas otras fuerzas que constituyen lo que es la toma de decisiones desde abajo. Este proceso se ejemplifica en la acción vigilante, que retoma la seguridad del monopolio del Estado y la convierte en su arma para protegerse de las influencias extranjeras e inseguridad a pesar de que el Estado muchas veces no apruebe sus acciones. Los militantes de estos grupos dicen contar con gran apoyo, expresado en cientos de correos electrónicos, felicitaciones en las calles, entre otros. Sus puntos de vista sobre México y sus ciudadanos son fuertes. Todas estas actividades son desarrolladas por parte de los vigilantes con orgullo patriótico, lleno de misión y propósito. La medida en que los ataques del 9/11 en los EEUU han funcionado para dinamizar y legitimar a estos grupos, y su conexión entre sí y con otros grupos, es alarmante (Doty, 2007).

Cuando tales grupos sociales perciben una amenaza a su seguridad, se genera un sentido de emergencia, y con ello, la correspondiente disposición a tomar medidas extraordinarias de emergencia. La mayor preocupación de los grupos fronterizos civiles es la inseguridad social producto de la vulnerabilidad de las fronteras estadounidenses, así como su preocupación por las poblaciones migrantes, especialmente los indocumentados, que ya están en Estados Unidos. La acción de patrullar físicamente la frontera entre Estados Unidos y México de grupos como *Minutemen*, constituye una decisión en la que los participantes posiblemente se perciben a sí mismos como involucrados en una lucha por la supervivencia. Se debe tomar con seriedad la retórica y las imágenes de guerra que son prominentes en su discurso, a pesar de que muchas de sus acciones sean teatrales. El líder de una sección del MCDC, Mike Gaddy, se refirió a su actividad como caza. Asimismo, muchos de los miembros de las patrullas civiles fronterizas portan armas de fuego, usan ropa de camuflaje y terminología militar. Estos rasgos no constituyen tan solo parte de una metáfora y de un simbolismo, sino que son indicios de que la situación se percibe como una amenaza con un elemento de riesgo muy real. Existe una

fuerte creencia entre los miembros de estos grupos de que se ponen en riesgo durante sus operaciones fronterizas (Doty, 2007).

La securitización de la inmigración, especialmente después del 9/11, ha jugado un papel importante en la legitimación de estos grupos, aunque otras fuerzas también han influenciado. Una encuesta a nivel estatal realizada en Arizona por *Walter Cronkite School of Journalism and Mass Communication* en el 2005, durante la primera operación de los *Minutemen*, encontró que el 57% de los entrevistados apoyaban el MMP. La cobertura mediática de organizaciones de base antiinmigrantes aumentó después del 9/11, al igual que las leyes del Congreso y la base de electores de quienes defienden estrictas restricciones a la inmigración. En apoyo a todas las decisiones gubernamentales y civiles, está la noción del inmigrante indocumentado como el enemigo, quien se propone como el centro de identidad en la seguridad ciudadana. La perspectiva constructivista dice que se construye el entorno en el que se vive; se hace del mundo lo que es mediante la interacción de los sujetos (Wendt, 1995). Lo que está en juego con la seguridad ciudadana es la comunidad que crea una identidad más fácilmente a partir de un enemigo en común que plantea una amenaza existencial. La retórica y las imágenes que se encuentran en los sitios web, en las bases vigilantes y organizaciones antiinmigrantes son la ilustración más visible de este proceso (Doty, 2007). De esta manera, los EEUU están ayudando a construir su propio entorno de seguridad nacional en hostilidad contra ciertos individuos.

Las instalaciones de las sedes vigilantes poseen una amplia variedad de propagandas que incitan al visitante a participar de sus actividades tales como posters con los terroristas del 11 de septiembre, junto a posters con fotos de los hombres más buscados de Arizona con apellidos hispanos. La intención detrás de esta yuxtaposición es clara si se toma en cuenta el concepto de la retórica de imágenes, la cual sugiere que los significados son transmitidos por imágenes tanto como por la comunicación verbal y escrita. Así, la ubicación de los dos posters, uno junto al otro, trata de hacer una conexión entre ambos grupos. Otras de las propagandas incluyen carteles y vallas publicitarias a lo largo de las carreteras de Arizona. Entre las consignas de estos grupos vigilantes se observa claramente como unen la seguridad nacional con la seguridad fronteriza. Antes de abril del 2005, los sitios web supremacistas blancos y neonazis reclutaban abiertamente para el Proyecto *Minuteman* y

algunos voluntarios se identificaban como miembros de la Alianza Nacional²¹. La construcción de un enemigo ampliamente diseminado en muchos espacios sociales proporciona un buen panorama para los grupos extremistas y supremacistas para difundir sus ideales (Doty, 2007).

3.2.1.1. Movimiento antiinmigrante estadounidense

Los temas presentes en los grupos de vigilantes fronterizos son compartidos por el movimiento antiinmigrante en los Estados Unidos, que es grande y bien financiado. Consiste en extremistas así como organizaciones restriccionistas más establecidas que profesan ser grupos orientados a la investigación. Numerosas organizaciones conforman el movimiento antiinmigrante en los Estados Unidos. Algunos de los más destacados incluyen la antes mencionada *Federation for American Immigration Control* (FAIR), que actúa como una especie de paraguas para todo el movimiento, la *American Immigration Control Foundation* (AIC) y la *Wake Up America Foundation*. De acuerdo a SPLC (2017), los líderes de FAIR tienen vínculos con grupos supremacistas blancos y eugenistas²², y han hecho muchas declaraciones racistas. FAIR se enfocaba exclusivamente en asuntos de inmigración de acuerdo a su objetivo que, según su sitio web, era establecer cuotas de inmigración y evitar toda inmigración ilegal. El grupo intentaba parecer moderado, a pesar de que su historial es amplio, sobre todo en cuestiones raciales. A fines de la década del 2000, FAIR se volvió mucho más activo, al impulsar leyes antiinmigrantes a nivel estatal y local (SPLC, 2017).

En un esfuerzo por detener la reforma migratoria, grupos antiinmigrantes creados con la ayuda de FAIR, fueron revividos y renombrados. Grupos como *Choose Black America* y *You Do not Think for Me* fueron reemplazados por el *African American Leadership Council* (AALC). Estos grupos, que se opusieron a la reforma porque supuestamente dañaría las perspectivas de trabajo para las minorías y perjudicarían a los contribuyentes, estaban formados por afroamericanos y latinos ciudadanos (SPLC, 2017). También hay imprentas dentro del movimiento antinmigrante como *The Social Contract Press*, que publican libros e informes oponiéndose a la inmigración,

²¹ Organización de blancos que “no temen hablar por la raza blanca”, que tiene su sede en Virginia Occidental (Doty, 2007).

²² Eugenesia es una teoría de la mejora humana bajo la ciencia. Es un movimiento para mejorar la raza humana, o al menos para detener su declive percibido, a través de la cría selectiva (Wikler, 1999).

proponiendo la reducción y el control de la población. Varios grupos medioambientales, agencias de financiación y *think tanks* también forman parte del movimiento que prefiere menores índices de inmigración, sobre todo de los *aliens* no autorizados. CIS, un *think tank* que publica informes, artículos, estudios y libros, afirma dar preocupación al amplio interés nacional y promover una visión por la inmigración, pero baja (Doty, 2007).

Lo que esta red antiinmigrante busca, es lograr posicionarse en el pensamiento de la ciudadanía para poder establecer su agenda. Las organizaciones han reclamado un status legítimo y también la responsabilidad social para ayudar en el mantenimiento del orden. Según Abrahams (2000), este sería un papel legítimo a desempeñar, siempre que trabajen dentro de un conjunto básico de directrices que se enmarcarían en los principios de los derechos humanos y la rendición de cuentas (Abrahams, 2000). Clark (2007) establece que: "la legitimidad es, hasta cierto punto, lo que los Estados hacen de ella, pero no del todo. La sociedad internacional se ve limitada por cambios normativos, incluso cuando ayuda a impulsarlos en nuevas direcciones mediante sus propios proyectos políticos". Este resumen demuestra que los actores tienen una función en el desarrollo de las normas, en un intento de apelar a la legitimidad, pero su comportamiento está influenciado por la legitimidad de las normas existentes (Clark, 2007).

La legitimidad es un proceso mediante el cual las normas surgen y se cumplen. Igualmente, se puede concebir como "un proceso político que se basa tanto en las normas existentes, como en el poder material". El resultado final es una norma legítima aceptada por la sociedad internacional, como un consenso tolerable sobre el cual tomar medidas. Esto desarrolla tanto el aspecto procesal, que es la fuente legítima de autoridad; como el sustantivo, que incorpora los fines y estándares adecuados, de la legitimidad, y desarrolla el concepto de cómo las normas logran legitimidad y, por extensión, cómo influyen en el comportamiento (Dixon, 2013). Los intentos de promover un nuevo comportamiento, de legitimarlo, se hacen recurriendo a las normas existentes de moralidad, legalidad y constitucionalidad. Tales comportamientos se denominan estrategias de legitimación y resaltan la agencia del actor. Un malentendido común es considerar la legalidad y la legitimidad como sinónimos. La legalidad es el estar de acuerdo a una ley, y la legitimidad es una cuestión de apoyo para una acción. Sin embargo, cuando los actores intentan

legitimar sus acciones, no solo recurren a la legalidad, sino también a la moralidad. Identificar las normas morales presenta un desafío, pero se puede ver evidencia indirecta de ellas a través de la observación de la retórica y el comportamiento. Finalmente, la constitucionalidad son los estándares de comportamiento apropiado basados en expectativas y circunstancias mutuas; representa una influencia normativa no necesariamente basada en la ley o la moralidad (Clark, 2007)²³.

La legitimidad puede considerarse el espacio político delimitado por los límites de la legalidad, la moralidad y la constitucionalidad, pero dado que pueden tomar direcciones incompatibles, es necesario establecer un acuerdo entre ellos para que una norma se considere legítima (Clark, 2007). Desde el enfoque constructivista, se puede demostrar que la legitimidad, o más bien las normas legítimas, influyen en el ejercicio del poder material. Sin embargo, el poder material puede influir en el proceso de legitimación de las normas. El poder puede verse como la capacidad material para lograr intereses. Como hemos visto desde este mismo enfoque, los intereses no necesitan ser materiales, pero los actores pueden manejar el poder material para lograr intereses no materiales. Por lo tanto, los mismos individuos son los que deciden la legitimidad al decidir apoyar un proyecto o no, dependiendo de sus intereses (Wendt, 1995). Sin embargo, el poder no es suficiente para constituir su propia legitimidad. El elemento esencial final del proceso de legitimación es el consenso. Con estas nuevas ideas e identidades, los actores pueden crear normas. Estos actores intentan legitimar su comportamiento recurriendo al contexto normativo legal, constitucional y moral existente, junto con la utilización de su poder material, para crear una nueva norma legítima: un consenso sobre el estándar del comportamiento apropiado (Dixon, 2013)

Pero, una vez que el estado parece dispuesto a apoyar, y así legitimar, tales actividades, sujetas a directrices apropiadas y un marco de rendición de cuentas, la cuestión es si aún deberían considerarse como formas de actividad vigilante. Las formas en las que los vigilantes practican formas de represión no oficiales, incluso ilegales, a las que la comunidad puede adjuntar legitimidad, apuntan a la dificultad de esta elección. Aunque las actividades de los grupos

²³ La concepción de legitimidad de Clark se basa en el enfoque de la escuela inglesa. Sin embargo, las similitudes entre la Escuela Inglesa de las RRII y el Constructivismo están documentadas. Clark vincula específicamente su trabajo al enfoque constructivista (Dixon, 2013).

vigilantes no son oficialmente legitimizadas por el Estado, han encontrado legitimidad por parte de las poblaciones que son azotadas por la inseguridad y la violencia y no confían en la capacidad de la policía para protegerlos. Los vigilantes obtienen legitimidad en todo el proceso de su creación, no solamente al enfrentarse a las autoridades (Abrahams, 2000). Varios mensajes por parte de personajes importantes de la política han apoyado la acción de estos grupos, al mismo tiempo que estos incrementaban sus filas en nombre de la seguridad nacional, e incluso, buscaron representación en el congreso. Jim Gilchrist, cofundador de la organización de patrullas fronterizas civiles del Proyecto Minuteman, se postuló para el Congreso, prometiendo hacer la inmigración ilegal su prioridad número uno (WND, 2005).

Esta legitimidad de los grupos vigilantes en las redes antiinmigrantes, también lo demuestran las giras de Gilchrist y Simcox a través del país así como sus testimonios ante organismos gubernamentales. Los temas encontrados entre los vigilantes fronterizos y el movimiento antiinmigrante también resuenan con numerosos libros que se han publicado en los últimos años. Estos van desde *Who Are We: The Challenge to America's Identity* de Samuel Huntington, un politólogo estadounidense, consejero y académico que publicó este libro en el 2004 que trataba del significado de la identidad nacional estadounidense y la posible amenaza cultural que plantea la inmigración latina a gran escala; hasta *State of Emergency - The Third World Invasion and Conquest of America* de Pat Buchanan, un político conservador estadounidense, que alega que la afluencia de *aliens* constituye una crisis con un profundo impacto cultural, político y económico en Estados Unidos (Doty, 2007).

3.2.2. Movimientos vigilantes en la frontera con México antes de la administración de George W. Bush

Las identidades, los intereses y los comportamientos estatales siempre están en interacción y se reproducen constantemente a través de esta interacción. Los individuos forman su identidad a través de la interacción mediante la socialización. Los Estados también tienen identidades diferentes, que pueden ser nacionales, religiosas, regionales e ideológicas. En el constructivismo, los Estados construyen sus ideas no solo con determinantes domésticos, sino también toman rasgos de otros estados y del sistema

internacional en general. Entonces, los Estados pueden determinar si los otros Estados son amigos o enemigos. El sistema internacional se puede así tomar como anárquico o no anárquico, lo que puede construirse a través de las interacciones de las personas, de los Estados y del entorno internacional. El proceso de interacción no solo determina las identidades, los comportamientos estatales y el interés del Estado, sino que también describe la naturaleza de las relaciones internacionales. El enfoque constructivista considera la seguridad como una cuestión de intersubjetividad, una construcción social, y se centra en la cultura y la civilización. El contexto de seguridad está formado por ideas, normas y valores en el contexto histórico (Wendt, 1995).

Los movimientos vigilantes han tomado cartas en el asunto de la frontera con México mucho antes del periodo de la administración de George W. Bush. Existe el famoso caso de los Hanigans en Arizona en 1976 y el de Ku Klux Klan en octubre de 1977, en el puerto de entrada de San Ysidro, California. El primero se refiere a cuando tres ciudadanos mexicanos cruzaron a los Estados Unidos ilegalmente y el ranchero George Hanigan y sus dos hijos los llevaron a su rancho donde les ataron, robaron, cortaron la ropa y se turnaron para arrastrarlos con cuerdas. Posteriormente los liberaron disparándoles mientras corrían hacia la frontera con México. El segundo es cuando los *clansmen* Tom Metzger y David Duke organizaron el *Klan Border Watch*. Tres años después de este evento, Metzger se postuló para el Congreso en California, haciendo campaña abiertamente como miembro del Klan y prometiendo militarizar la frontera. En 1986, el New York Times informó que los miembros de un grupo paramilitar anticomunista, *Civilian Material Assistance*²⁴, habían capturado a quince inmigrantes indocumentados en la frontera entre Arizona y México (Doty, 2007).

Estos son algunos de los casos que se pueden nombrar y han salido a la luz de épocas anteriores a la administración de George W. Bush, sin embargo, estas eran prácticas comunes en las que no siempre se involucran una entidad competente. No obstante, no fue hasta finales de los años 80' y principios de los 90' que los grupos de patrullas fronterizas civiles comenzaron a atraer a otros ciudadanos y la atención de los medios. En esta época, la

²⁴ Grupo paramilitar anticomunista estadounidense. En la década de 1980, la CMA, con el aliento y el apoyo tácito del Consejo de Seguridad Nacional y la CIA, había entrenado y armado rebeldes anticomunistas en Nicaragua (Scheiderman, 2011).

mayoría operaba a lo largo de la frontera de Estados Unidos con México en el área de San Diego. En 1989, 23 civiles, cada uno con su auto, se congregaron a lo largo de una carretera con vista a la frontera entre San Diego y Tijuana y encendieron sus faros en un esfuerzo de disuasión pasiva dirigido a aquellos que intentaban cruzar la frontera en la oscuridad. El grupo se hizo conocido como *Light Up The Border* y se repitió muchas veces durante el año. En la misma época un residente de San Diego fundó el *Border Solution Task Force*, un grupo que favorecía una aplicación más estricta de la política de inmigración. Otros grupos se siguieron formando y la red informal antiinmigrante de ciudadanos comenzó a crecer (Doty, 2007).

En 1992, Glenn Spencer²⁵, entonces residente de California, fundó *Voices of Citizens Together* también denominado *American Border Patrol* al vincular la pobreza, violencia y otros problemas sociales en Los Ángeles a la inmigración indocumentada. Este grupo participó activamente en el movimiento *Save our State* de California, una coalición de grupos antiinmigrantes que abogó por la deportación masiva de inmigrantes indocumentados. Desde entonces, Spencer se ha convertido en una de las voces principales del movimiento antiinmigrante, participando tanto en el patrullaje de la frontera como en otras actividades, como la participación en programas de radio, que han difundido los ideales vigilantes. Spencer era también defensor de la teoría de la Reconquista, un supuesto complot de parte de México para retomar el suroeste de los Estados Unidos. Spencer también creía que México declaró la guerra a los Estados Unidos al invadirlo; "las pandillas mexicanas deambulan por nuestras calles. Las drogas mexicanas destruyen a nuestros hijos. Los políticos mexicanos amenazan a los estadounidenses blancos con la extinción", anunció (Doty, 2007).

3.2.3. Grupos Vigilantes

Los constructivistas argumentan que el aumento de la interacción en los diferentes grupos sociales contribuye al intercambio de ideas y el entendimiento mutuo y, al final, se puede facilitar la cooperación. El enfoque constructivista explica el conflicto; sin embargo, no solo se enfoca en cómo se

²⁵ Antiinmigrante crítico de los mexicanos y autoproclamado guardián de la frontera que ha tratado de difundir el mito de la reconquista. Fue además uno de los principales patrocinadores de la Proposición 187 (SPLC, 2017).

puede lograr esta cooperación. La formación de la identidad colectiva contribuye a la comprensión de la seguridad dentro de oposiciones establecidas tales como dentro y fuera, yo y el otro, la identidad y la diferencia. El enfoque constructivista puede explicar mejor cómo la ideología y las ideas moldean el comportamiento de un Estado en el sistema internacional. El enfoque considera que la cultura, la ideología y la religión contribuyen al surgimiento de las acciones políticas. Los académicos gradualmente han llegado al consenso de que tanto el poder como las ideas interactúan para producir resultados de intereses en la política internacional. Así, se puede argumentar a través del constructivismo que las naciones se construyen a través de la producción de enemigos extranjeros en una clara distinción entre un interior virtuoso y un exterior despiadado (Wendt, 1995).

Adicionalmente a la información presentada previamente acerca de los grupos vigilantes, en este apartado se presentarán los diferentes grupos vigilantes que han tenido un papel fundamental en el movimiento antiinmigrante de la frontera de los Estados Unidos con México en la administración de George W. Bush. Se tomarán en cuenta su nacimiento, sus actividades particulares y la importancia que han tenido para el estado residente. Además, el fenómeno de los grupos civiles en la frontera en su conjunto comparte algunas características con grupos de vigilantes anteriores, particularmente con denominados neovigilantes, debido a que ellos mismo dicen no ejercer ningún tipo de violencia, sino, más bien realizan actividades de patrullaje y dejan que las autoridades competentes sean las que castiguen a las personas capturadas que cruzan la frontera ilegalmente. Mediante esta actividad buscan detener el flujo migratorio no autorizado en las zonas donde se establecen. Cuentan con apoyo local para sus actividades y muchas veces un amplio financiamiento proveniente de donaciones de civiles así como de otros organismos con la misma preocupación. Igualmente, nacen de la necesidad que sus fundadores ven de protegerse de las influencias extranjeras y la inseguridad que perciben.

American Border Patrol (ABP)

En el 2002, Spencer se mudó a Arizona y estableció su nueva organización, *American Border Patrol*, al reconocer que California era un estado perdido y sin ley. Reclutó a dos ex agentes de la Patrulla Fronteriza para unirse a su nueva organización y celebró reuniones públicas para explicar

los objetivos de su organización. Con la ayuda de ciudadanos voluntarios, Spencer llevó a cabo misiones de vigilancia cerca de la frontera. El grupo también patrullaba la frontera usando equipos de alta tecnología. Su sitio web contiene tanto enlaces a muchas otras organizaciones en su misma línea de accionar tales como la página de la Patrulla Fronteriza, números de teléfono para delatar a inmigrantes indocumentados así como los videos de todos sus patrullajes (Doty, 2007). En estas producciones, el grupo critica a los inmigrantes mexicanos, acusándolos de llevar a los EEUU delitos, drogas y miseria y de practicar la inmigración a través del canal del parto (SPLC, 2017).

Los mexicanos, para este grupo, eran un cáncer cultural que buscaba la reconquista. Gracias a grupos como el *ABP* y otras personalidades importantes de la política estadounidense, las variaciones de la teoría de la conspiración se extendieron en la derecha radical del país y en el movimiento nativista. El grupo utilizaba sus medios además para ridiculizar y hablar mal de esta supuesta invasión mexicana del suroeste de Estados Unidos y a las personalidades sobresalientes de este país. Por ejemplo, en el sitio web Spencer atacó a Mario Obledo, un importante activista latino y reciente receptor de la Medalla Presidencial de la Libertad, llamándolo *pinche cucaracha* y el *asshole of the year* (SPLC, 2017). El *Southern Poverty Law Center* agregó a la Patrulla Fronteriza a su lista de grupos de odio en el 2001. Según la *Anti-Defamation League*²⁶, Spencer combina el fanatismo anti-mexicano con la retórica antigubernamental para aprovechar los miedos profundamente arraigados y alentar a los ciudadanos a tomar la justicia en sus propias manos, y por lo tanto, formar parte de los grupos vigilantes (Doty, 2007).

Minuteman Project

El Proyecto *Minuteman* (MMP), un grupo de patrullaje civil fronterizo fundado en octubre de 2004 por Jim Gilchrist y Chris Simcox, tiene su sede en Tombstone, Arizona. El inicio de este grupo se encuentra con Chris Simcox, un ex maestro en Los Ángeles, que se terminó mudando a Tombstone, Arizona después de los ataques del 9/11 y una etapa dura en el plano personal de su vida. Pasó dos meses caminando, acampando y siguiendo a un grupo de contrabandistas, antes de dirigirse al este a lo largo de la frontera de Arizona

²⁶ Una organización sin fines de lucro, activistas, educadores y expertos que luchan contra el antisemitismo y contra todas las formas de odio (Anti-Defamation League).

donde se convenció de que tenía que hacer algo para evitar la invasión que había presenciado. Trató de unirse a la Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos, pero a los 41 años era demasiado viejo. Se puso a trabajar como reportero de *Tombstone Tumbleweed*, un periódico local, y comenzó a patrullar solo y a veces con un pequeño grupo de amigos (Doty, 2007).

Simcox se convenció de que la inmigración indocumentada era un problema de seguridad nacional y que dependía de la ciudadanía hacer lo que el gobierno no había hecho. Se compró el periódico en el 2002 y lo usó para llamar a las armas al formar la *Tombstone Militia*. Simcox estableció que tenían la intención de ser parte de las fuerzas armadas organizadas del país y que en realidad, como milicia, tenían más libertad para abordar el problema de los *aliens* ilegales que la que tenía al gobierno y sus agencias inmóviles, debido a las numerosas leyes y restricciones. Simcox no atrajo mucha atención, incluso después de que cambió el nombre de su organización a *Civil Homeland Defense*. En 2004, Simcox habló en un programa de radio conservador en California. Jim Gilchrist, veterano de Vietnam, lo escuchó y se ofreció a ayudarlo a organizar patrullas civiles voluntarias en la frontera. Gilchrist utilizó el internet para atraer sobre todo a veteranos y ex agentes de la Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos, pidiéndoles que sirvan a su país. Así, el Proyecto *Minuteman* (MMP) nació. Desde entonces se ha convertido en un poderoso símbolo y un punto de reunión para aquellos que abogan por una aplicación más estricta de la ley de inmigración, en especial, aquellos que se centran principalmente en la aplicación de la ley fronteriza como una solución a la crisis de inmigración (Doty, 2007).

Desde entonces, Simcox y Gilchrist se han dividido en dos grupos separados, el Minuteman Civil Defense Corps (MCDC), y el Proyecto *Minuteman*, respectivamente. Se han formado muchos otros grupos, algunos de los cuales se han unido a uno u otro de los *Minutemen*. Ambos grupos, tanto el de Simcox como el de Gilchrist, han continuado varias operaciones antiinmigrantes tanto en la frontera entre México y Estados Unidos como en otras ciudades en contra de la comunidad indocumentada mexicana. En mayo del 2006, los líderes del Proyecto *Minuteman* comenzaron una caravana a campo traviesa que comenzaba en Los Ángeles y terminaba en Washington DC, con el propósito de reunir apoyo para controles fronterizos más estrictos y, en parte, para ser un obstáculo frente a las marchas masivas por los derechos

de inmigrantes en el 2005. Cuando regresaron a Arizona, un grupo de simpatizantes se reunió en el Capitolio del Estado para darles la bienvenida, actividad que fue cubierta ampliamente por los medios locales. Varios de los partidarios mostraban lemas y consignas, sobre todo el que decía: "*No queremos tu Stinko de Mayo*", en referencia a las fiestas mexicanas, Cinco de Mayo, que se celebran ampliamente en los Estados Unidos. Estos hechos demuestran a su vez el odio que se tenía hacia los mexicanos y la inculpación que se les daba por la inseguridad nacional (Doty, 2007).

En respuesta a las marchas nacionales por los derechos de los inmigrantes el 10 de abril de 2006, el sitio web de MCDC publicó un aviso de la contra protesta en Washington DC patrocinada por *9/11 families for a Secure America*²⁷, señalando que este último invita a las víctimas del terrorismo y otros crímenes cometidos por extranjeros ilegales a una protesta en Washington DC. Esta redacción agrupa a los grupos terroristas del 9/11, otros ataques terroristas, violencia callejera y otros con los inmigrantes. El 30 de septiembre de 2006, MCDC lanzó la Operación *Arizona Border Watch* en un rancho privado en el sur de Arizona. La operación se realizó hasta el 29 de octubre de 2006. Tanto Gilchrist como Simcox intentaron distanciarse de los elementos más abiertamente racistas y extremistas del movimiento antiinmigrante. El sitio web del Proyecto *Minuteman* declaró que este proyecto no tenía afiliación, ni aceptaba a ninguna asistencia o interferencia de separatistas, racistas, grupos o individuos de supremacía, sin importar su raza, color o credo. El MCDC lleva a cabo controles de detección de sus voluntarios vigilantes en un intento por eliminar a los voluntarios racistas y extremistas (Doty, 2007).

Ranch Rescue

Otro grupo de patrullaje fronterizo civil es *Ranch Rescue*, el cual posee conexiones fuertes con el ABP. Antes del Proyecto *Minuteman*, *Ranch Rescue* fue probablemente el grupo de patrullaje fronterizo civil más conocido. Este se formó en Arlington, Texas por Jack Foote, diseñador web de 45 años, y un pequeño grupo de personas en el 2000, que se inspiraron en historias del rancho Roger Barnett. Barnett vivía en un rancho a 2 millas al norte de la

²⁷ Organización de vigilancia nacional de familiares y partidarios de los asesinados en los ataques del 11 de septiembre y de las víctimas de otros crímenes violentos cometidos por *aliens* tanto legales como ilegales (9/11 FSA, 2017).

frontera cerca de Douglas, Arizona y buscaba activamente a inmigrantes indocumentados que invadan su tierra. Cuando los atrapaba, los mantenía para que la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos los recoja. El ranchero fue acusado de amenazarlos con armas y fue investigado por el condado de Cochise y funcionarios federales. Barnett le contó a la revista *Time* de un caso en particular en el que amedrentó al indocumentado para que se comportara con amenazas y violencia. Asimismo, este afirmaba haber realizado arrestos de más de 12 000 inmigrantes indocumentados desde 1996 (Doty, 2007).

Ranch Rescue comenzó con un sitio web y creció para incluir secciones en ocho estados. Su primera operación se realizó en Douglas, Arizona en el 2000 para ayudar a los rancheros a reparar daños a sus propiedades por culpa del paso de los indocumentados y llevaron a cabo otras operaciones regularmente. Su sitio web invitaba a la gente a unirse al grupo y proporcionaba un formulario de membresía (Doty, 2007). Además requería a los futuros vigilantes traer vestimenta caqui y de camuflaje. Miembros de otros estados llegaron y formaron parte del grupo vigilante fronterizo. Así, durante sus operaciones, los miembros se vestían al estilo militar, armados con rifles, pistolas, así como con armas más especializadas. Debido a esta forma de presentarse, los defensores de los inmigrantes dudaban que los migrantes se den cuenta, cuando estaban rodeados por un grupo de hombres armados con uniformes de camuflaje, que estaban enfrentando a civiles en lugar de a militares de los Estados Unidos (Hendricks, 2004).

Foote afirmó que su equipo tenía como objetivo proteger a los rancheros de delincuentes, intrusos y contrabandistas, pero su retórica a veces era antiinmigrante, antimexicana y antigubernamental. *Ranch Rescue* recibió atención en octubre de 2002, cuando sus miembros incautaron 280 libras de marihuana de contrabandistas que cruzaban un rancho en Lochiel, Arizona. Sin embargo, el propietario de la propiedad no le había dado permiso a *Ranch Rescue* para utilizar sus premisas. Recibieron más atención en marzo del 2003, cuando, durante la Operación Halcón en Texas, dos voluntarios fueron arrestados por detener a dos salvadoreños y golpear a uno con una pistola. Los dos voluntarios fueron acusados de asalto agravado y restricción ilegal. Se informó que, como resultado de una demanda legal derivada de este incidente, *Ranch Rescue* y sus líderes se vieron obligados a declararse en quiebra. Sin embargo, su sitio web solicitaba fondos para un grupo llamado *Border Rescue*

del cual Jack Foote fue el vocero (Doty, 2007). Otras fuentes establecen que la sección de 65 miembros del grupo en Arizona, el más grande y activo, anunció que se había disuelto, y su líder había apuntado varias acusaciones contra Foote sobre su liderazgo y gestión de las finanzas (Korosec, 2003).

Otros grupos

Además de los grupos antes mencionados y sus diferentes secciones, se formaron muchos otros grupos ciudadanos de vigilancia fronteriza en más de una docena de estados. Para el 2005, se habían formado más de 40 grupos de patrullas fronterizas de ciudadanos antiinmigrantes que se convirtieron en vigilantes, muchos de ellos lejos de la frontera. Heidi Beirich, subdirectora del *Southern Poverty Law Center*, señaló que el movimiento antiinmigrante se estaba incrementando cada vez más, con nuevas organizaciones así como con nuevas sedes de las organizaciones ya existentes. Igualmente, las contribuciones financieras a estos grupos vigilantes antinmigrantes también aumentaron. El grupo de Glenn Spencer, *American Border Patrol*, informó un aumento del 25% en las donaciones entre el 2006 y el 2007. Algunos de estos grupos eran abiertamente extremistas y públicamente denunciados por otros grupos, incluidos ambos *Minutemen*. También hay numerosos grupos que, aunque no están formalmente conectados a ninguna organización *Minutemen*, han sido claramente inspirados por ellos. Por ejemplo, los *Minutemen* de California, también conocidos como *California Border Watch* y los *United Border Patrol Auxiliary*, fueron fundados por James Chase, que era un miembro prominente del Proyecto *Minutemen* original en Arizona. Chase anunció que, a diferencia de Gilchrist y Simcox, quienes habían articulado una política de armas estricta, a sus reclutas se les permitiría llevar rifles de caza, rifles de asalto y escopetas. También los alentó a traer bates de béisbol, pistolas paralizantes y machetes (Doty, 2007).

3.3. Consecuencias de los movimientos vigilantes fronterizos en el periodo presidencial de George W. Bush.

Desde el punto de vista de la Ignorancia Estructurada, los cambios estructurales ayudaron a promover cosmovisiones nativistas y neo vigilantes. Esta teoría ayuda a unir vacíos teóricos y empíricos asociados con el modelo de proceso político al seguir los procesos a través del ambiente cambiante y cómo este impacta y refuerza ciertas creencias y actitudes. Las organizaciones

anti migratorias acogen su rol como guardianes modernos de una forma de vida estadounidense, siempre vigilantes en contra de la radicalización e influencias extranjeras. Este movimiento tuvo una gran acogida por parte del público estadounidense, así como la retórica de la administración del Bush que asociaba la inmigración y a los sujetos de otros países como amenazas para el modo de vida estadounidense. Estas creencias se vieron promovidas y extendidas a través de los estados por los grupos vigilantes, así como por la red antiinmigrante, lo que causó que se extendiera el odio y el miedo entre muchas personas que vivían en contextos en los que podrían asumir como valederas estas aserciones. Los crímenes de odio se intensificaron, la violencia contra comunidades extranjeras y latinas se incrementó. Incluso el gobierno dejó de proteger a ciertos ciudadanos que cada vez se veían más apartados de la estructura estadounidense. En este trabajo se toman en cuenta factores contextuales que pueden afectar la aceptación de las personas hacia ciertas posturas como la victimización, la violencia, el nivel de apoyo a las instituciones gubernamentales, y la desigualdad económica.

3.3.1. Acogida

Comprender el constructivismo en un contexto teórico internacional y comprender que los discursos crean reglas y normas sobre cómo los actores ven los problemas, sienta las bases para entender las acciones de Estados Unidos y los actores interestatales. El mundo social está en parte construido de entidades físicas pero son las ideas y creencias sobre esas entidades las más importantes, es decir, lo que esas entidades significan para las personas. Los medios de comunicación y el periodismo también construyen la realidad. Sin embargo, la relación del mundo y los medios es, en sí misma, constructiva. Esta forma específica de crear orden social y realidades es posible a través de la influencia que estos poseen y de la reproducción de los mismos factores ideacionales que se forman (Weber, 2002). Por otra parte, el sistema internacional de seguridad y defensa consiste de activos físicos como los territorios y las poblaciones. Pero las ideas y entendimientos según los cuales esos activos se conciben, organizan y utilizan son lo que los hace importantes para los individuos y lo que les da legitimidad. En general, la visión constructivista postula que los intereses materiales, que son centrales para los puntos de vista liberales, realistas y marxistas, no son suficientes para explicar patrones de interacciones o políticas económicas. El elemento físico está ahí,

pero el pensamiento y las identidades son más importantes que los activos físicos que están involucrados (Jackson, Robert, & Sorensen, 2006).

Las crecientes oportunidades y cambios estructurales claves facilitaron la movilización anti inmigratoria al crear percepciones y cosmovisiones de inseguridad en contra de los inmigrantes. La percepción pública y el apoyo que tienen algunos movimientos explican por qué a ciertos grupos se les hace más fácil emerger y tener éxito. La opinión pública facilita la movilización de un grupo indirectamente al alentar a los políticos a poner atención y votar consistentemente por las políticas deseadas por cierto público. Así, el sentimiento público puede también tener un impacto más directo a la movilización. Algunos estudios demuestran que estructuras grandes de simpatizantes, que no son necesariamente activistas, han jugado un rol clave en la historia para fortalecer movimientos. Las redes activistas, los lazos entre los movimientos y una multitud de otros recursos internos a un movimiento contribuyeron a la movilización vigilante de la frontera además de factores tales como el liderazgo y el carisma. Las instituciones no políticas tienen un rol importante para limitar y capacitar la movilidad de los movimientos, al igual que para influir en la adopción de políticas de inmigración (Ward, 2014).

De esta manera, se creó una red virtual de afiliados en contra de la inmigración. Los grupos neo vigilantes catapultaron los movimientos anti migratorios hasta las páginas de los periódicos y revistas, programas de radio y televisión nacionalmente prominentes y a varias instancias políticas (Ward, 2014). Asimismo, la inseguridad objetiva sólo aumentó el apoyo al vigilantismo en ciertas situaciones. Se puede argumentar que las personas que son víctimas de delitos, experimentan personalmente las limitaciones de la protección del Estado. De esta manera, estos ciudadanos son privados de la seguridad a la que tienen derecho. Alternativamente, algunos han argumentado que el riesgo de victimización es construido por los actores políticos para obtener apoyo electoral. Los funcionarios públicos, a menudo reforzados por los medios de comunicación, se basan en temores comunes contra los inmigrantes para construir una amenaza creíble a la seguridad pública. Discursos de deshumanización, junto con la aplicación de castigos severos por parte de las autoridades formales, puede configurar el riesgo percibido por el público y legitimar el uso de la violencia legal y extralegal contra los delincuentes (Nivette, 2016).

Merolla, Ramkrishnan y Haynes (2013) demuestran en su artículo que la cobertura mediática de la inmigración tiende a utilizar un vocabulario favorecido por los restriccionistas y conservadores en general. También se encuentran claras diferencias entre las formas en que los medios de comunicación tradicionales, conservadores y liberales etiquetan a los inmigrantes y muestran las políticas de inmigración. Igualmente, cuando se trata de influir en la opinión pública, constatan que las diferencias en los marcos de emisión, incluso cuando se trata de variar sólo unas pocas palabras, tienen un efecto fuerte en las preferencias de política de inmigración. De igual manera, existe una desmesurada atención que los funcionarios electos de los EEUU y los medios de comunicación conceden hacia a la inmigración no autorizada durante la década estudiada. En estudios sobre la cobertura de los medios de comunicación y la opinión pública, se ha descubierto que la cobertura informativa de la inmigración tiende a enfocarse en la ilegalidad cuanto más cerca están los medios de comunicación a la frontera entre EEUU y México. A la par, en este sector las actitudes públicas hacia los inmigrantes ilegales pueden ser influenciadas fuertemente por las diferentes etnicidades (Merolla, Ramakrishnan, & Haynes, 2013). De acuerdo a la teoría constructivista del acto de discurso de Onuf (2001), el mundo social se construye con actos de habla más que en alguna actividad física. La gente usa palabras para representar hechos y usan palabras para realizar acciones. Así, el lenguaje es central ya que permite a las personas construir sus mundos.

Además de considerar la acogida de los grupos vigilantes, también se toma en cuenta la acogida de prácticas de los vigilantes en contra de aquellos que consideran una amenaza. En el estudio de caso, se reconoce las razones por las que los ciudadanos apoyan prácticas como la violencia para castigar inmigrantes que cruzan la frontera. El estudio de Nivette (2016) examina en qué condiciones los individuos apoyan el uso de la violencia extralegal letal para castigar a los malhechores. Las investigaciones han esbozado dos condiciones interrelacionadas que pueden generar apoyo para la violencia vigilante: la ineficacia y la ilegitimidad. En ausencia del Estado y acceso a la ley, el apoyo a los métodos informales de control social aumenta. Más específicamente, cuando las instituciones formales carecen de legitimidad y no proporcionan seguridad, es más probable que las personas apoyen los medios extralegales de control del delito. El trabajo ineficaz de la policía y la falta de confianza en las instituciones formales para resolver los conflictos lleva a los

ciudadanos a rechazar el monopolio estatal de la fuerza física y buscar fuentes alternativas de resolución de conflictos y control social, incluido el vigilantismo. Según algunos autores, es probable que la ineficacia alimente las percepciones de legitimidad institucional, lo que a su vez afecta el apoyo al vigilantismo.

Un indicador clave identificado en la literatura para el apoyo de la violencia es la exposición a la violencia criminal. La exposición a altos índices de homicidios, tanto a nivel local como nacional, aumentó significativamente la probabilidad de apoyo para matar a alguien que asusta a la comunidad. Con este estudio, la autora prueba que la exposición a altos niveles de violencia aumenta el apoyo individual al vigilantismo letal. El apoyo al vigilantismo, y particularmente al uso de la violencia extralegal, se explica en parte por las actitudes más amplias del individuo hacia el castigo. Los criminólogos han trazado paralelismos entre el control legal y el control social extralegal, sin embargo, las investigaciones sobre el vigilantismo y el castigo han permanecido en gran medida independientes. Este estudio muestra que las actitudes convencionales hacia el castigo legal, que pueden no estar disponibles si el Estado tiene problemas con el control del crimen, desempeñan un papel significativo en la determinación del apoyo a los castigos extralegales. La letalidad puede ser entendida como una forma particularmente punitiva de castigo extralegal. Por lo tanto, se prueba la proposición de que las actitudes punitivas están asociadas con un mayor apoyo para el vigilantismo violento. También existe evidencia de que los sentimientos hacia el castigo, el bajo estatus social, la inseguridad económica y la falta de confianza generalizada fomentan el apoyo público al vigilantismo (Nivette, 2016).

En esta misma línea, el estudio sugiere que la opinión pública sobre el vigilantismo depende de las circunstancias y los actores implicados. De acuerdo con los hallazgos de Haas, de Keijser y Bruinsma (2014), los niveles de apoyo público para el vigilantismo varían según las características situacionales. Los juicios sobre los castigos apropiados de los vigilantes son sensibles tanto al crimen cometido como a los actores involucrados. Según la perspectiva sociológica sobre el comportamiento; la forma, la gravedad y la aceptabilidad de la violencia utilizada como castigo están determinadas por la posición de los actores en el espacio social. En otras palabras, el estatus socioeconómico de las víctimas y los delincuentes y la relación entre ambos son necesarios para predecir el apoyo público a los asesinatos de parte de los

vigilantes. Por ejemplo, la venganza es más probable entre partes que son social y económicamente independientes: las personas matan más fácilmente a aquellos de los que pueden prescindir. Los grupos criminales que controlan una comunidad a veces cumplen funciones de seguridad, así como proveen servicios sociales y oportunidades económicas ilícitas en ausencia del Estado. Como resultado, estos grupos son parte de la estructura social, convirtiéndose de cierta manera en actores imprescindibles y los residentes se vuelven social y económicamente dependientes de grupos delictivos, reduciendo la probabilidad de venganza o retaliación (Nivette, 2016).

3.3.2. Contexto

La teoría de la Ignorancia Estructurada identifica las formas de diferenciación estructural que construyen la cosmovisión de un grupo en específico y hace que ciertas prácticas parezcan correctas o incorrectas para un grupo de individuos. El objetivo principal es identificar las condiciones estructurales que facilitan el movimiento racista al proveer un contexto en el cual se ha construido una visión que parece consistente con la manera en la que los defensores de un movimiento aludido observan las interacciones sociales de cada día. Así, la meta es identificar elementos de la estructura social que hacen que las afirmaciones de los movimientos sociales le parezcan posibles a un grupo de individuos sin importar su precisión o falta de esta, en vez de debatir la racionalidad o irracionalidad de la participación del movimiento. Esta teoría parte de la premisa de por qué si los individuos se enfrentan al mismo problema, buscan soluciones totalmente diferentes y conflictivas entre ellas (McVeigh, 2004).

El contexto de cada día de los individuos rodeados por este tipo de retóricas reforzaba cosmovisiones conservadoras particulares al proveer algún tipo de evidencia de su validez y así facilitar la movilización. Los cambios forjados por la legislatura y el flujo de migración desautorizada a los Estados Unidos conjuntamente con las crecientes políticas restrictivas a la inmigración, el escalamiento del miedo a la inmigración y la inseguridad fronteriza, crearon un contexto en el que la visión anti migratoria era apoyada. Grupos de patrullaje anti migratorio de ciudadanos como el *Minuteman Project* (MMP) y el *Minuteman Civil Defense Corps* (MCDC), crearon un movimiento de cultura que enfatizaba el miedo y la desconfianza hacia los extranjeros. Igualmente estos

grupos no solo usaban campañas altamente visibles para el patrullaje de las fronteras para despertar conciencia, sino que también dependían de canales políticamente institucionalizados para rectificar sus pedidos y promover la construcción de un muro a lo largo de la frontera, deportaciones masivas y una mayor militarización de las fronteras. Así el fervor vigilante anti inmigratorio se convirtió en un fenómeno que incluía un gran número de grupos nativistas neo vigilantes prominentes, *think tanks* conservadores, instituciones políticas, compañías de publicidad e incluso organizaciones afiliadas al gobierno que trataban de promover su agenda usando una gama amplia de tácticas para promover un cambio político y social (Ward, 2014).

Las reformas migratorias después del IRCA generaron nuevos aspectos negativos al disminuir los salarios y las condiciones de trabajo no solo para los inmigrantes ilegales sino también a todos los trabajadores nacionales de ciertas industrias como de la agricultura, construcción, entre otros. Los cambios en la legislación y la opinión pública influyeron en la movilización anti migratoria, al influir en la vida de individuos ya susceptibles o abiertos a la agenda de los grupos vigilantes anti inmigratorios. Estos grandes cambios estructurales en la política y la opinión pública se manifestaron en el día a día de los individuos. La reforma migratoria que comenzó a finales de los 80s tuvo la consecuencia inadvertida de promover, más que prevenir, la inmigración no autorizada a los Estados Unidos. De acuerdo a los conceptos de hegemonía y sentido común de Gramsci (1971), el primero es un conjunto colectivo de creencias, valores y actitudes que apoyan un orden establecido. La aceptación limitada y extendida, inconsciente indiscutida de su orden es llamada sentido común. En este contexto, el sentido común de los Estados Unidos incorporó en su interior la narrativa hegemónica predominante de amenazas extranjeras, contribuyendo así a la proliferación de la movilización antiinmigración. A pesar de los estudios que sugieren que la militarización y la legislación más punitiva a menudo no tuvieron ningún impacto significativo en el flujo de la inmigración no autorizada, los líderes políticos y el público estadounidense siguieron favoreciendo una estrategia preventiva de control de inmigración (Ward, 2014).

La mayoría de los ciudadanos estadounidenses encuestados por Simon y Lynch (1999) a finales de los 90's ya querían que su país acepte menos inmigrantes de lo que permitía la ley, que se impongan más restricciones a los inmigrantes de color, preferían que se dé prioridad a los inmigrantes con

habilidades especiales en oposición a la unificación familiar, y creían que su país ha cumplido con la suficiente aceptación de refugiados y asilados políticos. Sin embargo, estas opiniones sobre la política de inmigración varían con el tiempo. El deseo de restringir la inmigración no está estrechamente relacionado con las actitudes negativas hacia los migrantes en general. Las actitudes negativas hacia grupos de inmigrantes específicos parecen estar generalmente relacionadas con la distancia social entre el grupo y la sociedad de acogida. Pero esta relación dista mucho de ser perfecta, y podrían ser otros factores importantes, como el tamaño del grupo y, por lo tanto, la amenaza que representa para la sociedad de acogida (Simon & Lynch, 1999). Estas visiones se intensificaron después del 9/11 cuando los extranjeros pasaron a ser una verdadera amenaza para la seguridad, como era establecido por la retórica gubernamental al unir la inmigración con el terrorismo.

La victimización por delitos es una causa importante de participación política. Está claro que la educación, el estatus socioeconómico, la edad, el género, la historia familiar y la personalidad influyen en si los individuos participan en la política, pero la victimización es tomada en cuenta también para este tipo de movilizaciones. Las personas que reportan un crimen reciente participan en la política más que los que no han sido víctimas de ninguna transgresión. Phillips (2016) reporta que en lugar de ser retirados o privados de poder, las víctimas del crimen tienden a involucrarse más en la vida cívica y política. La victimización del crimen se asocia a veces con la insatisfacción con la democracia y el apoyo al autoritarismo, al vigilantismo y a las duras tácticas policiales (Phillips, 2016). Siendo el vigilantismo un tipo de participación de la ciudadanía para obtener resultados que han sido de alguna manera no provistos por el Estado, se lo considera como una participación política.

En todas las principales regiones del mundo, los hombres y las mujeres que afirman haber sido víctimas de los crímenes son más activos en la vida cívica y política. Toda esta lógica se observa cuando los rancheros de la frontera se involucraban en actividades vigilantes en contra de los inmigrantes, ya que eran afectados con daños a su propiedad y a veces por la inseguridad. Las víctimas del crimen pueden desarrollar simpatías autoritarias al mismo tiempo que se vuelven más activas políticamente. En este caso, los aumentos de la participación relacionados con el delito podrían socavar, en lugar de fortalecer la democracia (Bateson, 2012).

3.3.3. Violencia

La frontera de Estados Unidos con México se ha convertido en la principal zona para la militancia vigilante debido al miedo a la inseguridad. Esta paranoia es causada por los *aliens*, debido a los prejuicios que los integrantes de los movimientos vigilantes fronterizos tienen. Estados Unidos tomó decisiones tanto de intercambio económico como políticas de inmigración que buscaban controlar el flujo de mano de obra a través de las fronteras, lo que creó a su vez un movimiento vigilante xenofóbico en contra de la comunidad internacional y sobre todo latina. Los prejuicios en contra de las personas de otras culturas y etnicidades son objeto de estudio en esta tesis debido a que se agudizan en épocas de crisis e incrementan las brechas entre una cultura con las otras generando violencia, y como se ha planteado, vigilantismo. La seguridad de los ciudadanos estadounidenses se ha usado como excusa para aterrorizar las minorías a través de varias tácticas como la restricción al acceso de justicia, salud y educación, o encarcelando y deportando individuos de las minorías permanentemente por ofensas menores. De esta manera, las jerarquías creadas afectan a la sociedad subyugándola cada vez más a un sistema injusto (Rajan & Gabriel, 2015).

Los grupos vigilantes, basándose en las ansiedades, temores, comentarios políticos y en la ley que generaba un clima xenofóbico, se manifestaron al crear una violencia extraoficial en contra de los grupos señalados por el sistema. Esta xenofobia se agravó después del 9/11 y al cometerse crímenes de odio que tuvieron que ser mediados por el gobierno. Los crímenes de odio son considerados aquellos motivados por el prejuicio del infractor o la infractora en contra de ciertas variables como la raza, religión, orientación sexual, etnicidad u origen nacional y discapacidad. De acuerdo al *Hate Crime Victimization Report*, el número de estos crímenes en Estados Unidos se mantiene desde el 2004. En el 2010, 66,6% de las víctimas fueron latinos, lo que representa un incremento del 45% desde el año anterior. Un ejemplo de estos crímenes sucedió en el 2008 cuando el inmigrante ecuatoriano Marcelo Lucero fue apuñalado por 7 jóvenes estadounidenses por ser latino (Rajan & Gabriel, 2015).

La actividad de los vigilantes en la frontera con México ha sido errática desde el 9/11 y continúa creciendo a lo largo de todo el país. De acuerdo al

Intelligence Project del Southern Poverty Law Center, más de 600 grupos de odio estaban activos en los Estados Unidos en el año 2000, y para el 2009 eran 900 (McVeigh, 2004). De acuerdo a reportes del DHS, en el 2007 un grupo de vigilantes vestidos con el uniforme de camuflaje del ejército fue responsable por el asesinato de 4 migrantes (Rajan & Gabriel, 2015). Este mismo comportamiento se denota en los grupos anteriormente descritos, que tratan de actuar en nombre de una falta del Estado. Para la inmigración de Estados Unidos y su aplicación, el 9/11 debe ser considerado como un evento importante ya que habilitó un escalamiento significativo de control interno. Esto es un resultado del lugar primordial que tuvo la seguridad interna después de los ataques, así como la manera en la que la política migratoria fue inmediatamente atada a esta última (Coleman & Kocher, 2011). Las formaciones discursivas o los sistemas culturales se ven como agentes que construyen identidades (Fearon & Laitin, 2000), y en este caso, algunos de los discursos crearon una disposición a la violencia que además acarreaba un bagaje cultural de esta índole.

Los ataques intensificaron una fusión ya existente entre el aparataje político de la inmigración civil y la aplicación de la ley criminal, lo que hizo que el control del día a día, con ninguna relevancia directa a la seguridad nacional de autoridades no federales, pueda llevar a detención y eventualmente a deportación. Hay un número importante de ejemplos de control que no es federal en contra de la inmigración como los controles ad hoc locales y federales en contra de las pandillas, las redadas a lugares de trabajo, operaciones fugitivas que apuntaban a personas que no eran ciudadanas y que no habían cumplido con las órdenes de deportación, operaciones de control de drogas, así como las iniciativas locales y federales (Coleman & Kocher, 2011). Las políticas racialmente sesgadas en contra de musulmanes, surasiáticos, latinos, y no ciudadanos afectaban a los residentes permanentes e incluso a los mismos ciudadanos estadounidenses. Las leyes implantadas en el país norteamericano y su aplicación que variaba a nivel federal, estatal y local eventualmente comprometieron la seguridad de los individuos extranjeros dentro de este territorio (Rajan & Gabriel, 2015).

La violencia se generalizó de tal manera que incluso al ser arrestados, los grupos minoritarios de la población eran negados al debido proceso, lo que hace su detención ilegal. Las proyecciones que el DHS impuso acerca de los

inmigrantes les darían un status de *aliens* criminales, y estas mismas proyecciones justifican la restricción y hasta la negación completa de los derechos humanos y hasta promueve su deshumanización. La falta de fiscalización en los actos en los sistemas del DHS les permite cometer errores graves como las violaciones a los derechos humanos y que estos pasen desapercibidos por las leyes impuestas. Estados Unidos de esta manera demuestra un patrón de violencia sistemática en contra de los extranjeros al punto de su criminalización y se ve intensificada en tiempos de crisis nacional. De acuerdo a Rajan y Gabriel (2015):

Las ansiedades sobre la seguridad nacional han legitimado la selección específica inmediata, la vigilancia policial y la criminalización de los individuos no blancos y no cristianos a través del perfilamiento racial y su exclusión de la comunidad americana general, ya sea a través de la reubicación forzada, la detención o la reclusión (Rajan & Gabriel, 2015).

Sin embargo, de acuerdo a Ward (2014) sería una exageración sugerir que después del atentado del 2001 se alteró la manera en que el país abordaba la migración ilegal y el control fronterizo. La criminalización hacia los inmigrantes por la inseguridad simplemente sirvió para acelerar e intensificar las prácticas establecidas en los 80's y 90's. El refuerzo de las fronteras demostró que la seguridad era incluso más importante que el comercio en un país capitalista. Las políticas fronterizas se volvieron motivadas por la ansiedad, el miedo y el enojo. La prevención de la inmigración ilegal en nombre de la seguridad nacional y en contra del terrorismo llevó a una militarización masiva y esfuerzos renovados para construir cercas a lo largo de la frontera de Estados Unidos y México. El discurso público era manipulado y armado por los actores gubernamentales para provocar el miedo y enojo sobre la inmigración y los asuntos de seguridad fronteriza. Los políticos oportunistas se dedicaron a perseguir políticas restrictivas que favorecían al movimiento anti migratorio, que en el mismo ciclo, avivaban la aplicación de legislación de esta índole. Así, los cambios en la política y la opinión pública alteraban el escenario político y social (Ward, 2014).

Como resultado del intento de controlar el movimiento poblaciones a través de la frontera sobre todo en los últimos 40 años, el suroeste de los

Estados Unidos se transformó en un espacio densamente militarizado. Muchos miles de migrantes han muerto de deshidratación y exposición al sol al intentar cruzar la frontera. A pesar de que el control de la inmigración en EEUU se describe como administración de territorio, en el sentido que trata de ejecución fronteriza, ha sido suplementada con una estrategia de administración de poblaciones enfocada en no solo detener la entrada al territorio, sino también en regular los inmigrantes que ya se han establecido dentro del territorio. Algunos autores argumentan que el desapoderamiento de las comunidades inmigrantes dentro de los Estados Unidos, una forma legal, política y económica de *apartheid* ha sido siempre un elemento estratégico para detener la inmigración hacia el país. Las detenciones y deportaciones después del 9/11 se han vuelto un aspecto potencial en la rutina de millones de inmigrantes indocumentados residentes en los Estados Unidos (Coleman & Kocher, 2011).

Los inmigrantes ilegales eran maltratados por contrabandistas y bandidos, capturados por los guardias fronterizos, sufrían deshidratación en el desierto y hasta corrían el peligro de ser atrapados por los grupos vigilantes. Por ejemplo, durante el 2003, los grupos vigilantes en el sur de Arizona, incluyendo *Ranch Rescue*, *ABP* y *Civil Homeland Defense*, tuvieron problemas con la ley. Glenn Spencer, jefe de la ABP, fue sentenciado a un año de libertad condicional y una multa de \$2,500 por disparar un arma de manera temeraria. Chris Simcox, fundador de Civil Homeland Defense en ese entonces, fue condenado por portar un arma oculta en territorio federal mientras rastreaba a los inmigrantes. En Arizona, dos hombres fueron condenados por detener y esposar a dos mujeres migrantes y tres niños. Sin embargo, el portavoz de la Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos, Charles Griffin, dijo que le daba la bienvenida a la presencia vigilante de rancheros y grupos de patrullas civiles, aunque les advertía que tengan mucho cuidado de no violar las libertades civiles de otras personas, como era común (Hendricks, 2004). Muchos criticaban como se afectaron los derechos de los pueblos fronterizos, que vivían con la expectativa de que su estado legal requería de verificación constante por tener una apariencia latina. Se tomaba por sentado que eran ilegales, que no pertenecían al país, que no eran estadounidenses y, por lo tanto, no eran parte del interés nacional (Hanson, 2006).

Las exigencias de la lucha contra el terrorismo, como es retratada por el gobierno, han ordenado un nuevo patrón de relaciones entre civiles y militares

que refleje la lógica de la civilización de la seguridad. Esto se observa en la creciente participación de la sociedad civil en las operaciones antiterroristas. Muchos personajes de la academia en Estados Unidos observan a la inmigración como una amenaza para la seguridad, estabilidad e identidad de Estados Unidos. Para prevenir el gran flujo de inmigrantes, se imponen barreras de todo tipo para entrar al país, lo que no necesariamente detiene a las personas que desean entrar en los países más ricos, por lo que hay mucha inmigración ilegal, cerca de 300 000 por año. Legrain (2006) explica al lector que la política adecuada para este caso es dejar entrar a los migrantes, lo que acarrearía varios beneficios como eliminar el gasto, el maltrato y crímenes que nacen a partir de su incursión ilegal. Estudios indican que el flujo de migrantes estimula el empleo e incrementa los salarios, lo que mejora la economía. Una sociedad creciente requiere servicios que los inmigrantes proveen así que estos no roban los trabajos de los nativos como algunas de las personas en contra de la inmigración establecen (Legrain, 2006).

Para que la violencia no incremente, la diversidad debe ser aceptada tanto por los nativos como por los inmigrantes, lo que hace diferentes perspectivas y nuevas ideas converger y crear un mejor escenario para todos. Legrain también establece que una vez que se acepta la nueva diversidad, se debe incluir a los migrantes enseñándoles acerca de las instituciones y valores del país, así como ofrecerles cursos gratuitos del idioma. Por último, sugiere que el dinero que las personas migrantes mandan a su país de origen es más eficiente que la ayuda que provee Estados Unidos por otros medios ya que este dinero se pierde a través de la burocracia y la corrupción. De esta manera, los países en vías de desarrollo se benefician a través de la mejora de la calidad de vida de las personas con menos recursos, que son las que normalmente inmigran a buscar empleos (Legrain, 2006).

En conclusión, en este último capítulo del trabajo de investigación ha sido viable cumplir con el objetivo planteado que busca analizar el efecto de las políticas migratorias conjuntamente con las situaciones contextuales en el fenómeno vigilante de la frontera de Estados Unidos y México en el periodo que George W. Bush fue presidente. El objetivo ha sido expuesto en las temáticas que afectan al fenómeno vigilante. En primer lugar se ha analizado el contexto general en el que se desarrolla el fenómeno vigilante, haciendo referencia al ataque terrorista del 11 de septiembre del 2001, las reacciones

tanto políticas como públicas, el discurso en el que se enmarcaron las leyes que procedieron y las nuevas definiciones aplicadas. En segundo lugar, se toma el tema del vigilantismo en la frontera de Estados Unidos con México que se desarrolló a partir de las políticas, incluyendo grupos, actividades y la red anti inmigratoria existente. Por último, se enuncian algunas de las consecuencias de las actividades vigilantes en la temática anti inmigratoria que fue resultado de la retórica gubernamental de la administración aludida, tomando en cuenta la violencia estructural en contra de las comunidades latinas, la acogida de estas prácticas y el contexto de las personas vigilantes para que acepten estos comportamientos. Ha sido posible explicar esta temática en el Constructivismo y en la Ignorancia Estructurada que basan su estudio en el conocimiento que está socialmente construido y en la identidad creada que se basa en la amenaza del enemigo retratado por los extranjeros.

VI. ANÁLISIS

En el desarrollo del presente trabajo de investigación se ha estudiado la incidencia de las políticas migratorias estadounidenses en el fenómeno vigilante. A través de este acercamiento ha sido posible cumplir el objetivo general que busca analizar la influencia de la política migratoria en el proceso de construcción del vigilantismo en Estados Unidos y sobre todo en la frontera con México en el periodo presidencial de George W. Bush.

El estudio que se ha hecho de la temática ha dejado en claro que el Constructivismo y la Ignorancia Estructurada han sido teorías que se aplican adecuadamente al estudiar las antecedentes, políticas, términos, prácticas, motivaciones, contexto general y así la estructura del fenómeno vigilante en la frontera de Estados Unidos con México en el periodo presidencial de George W. Bush. Por parte de la Ignorancia Estructurada, Rory McVeigh, basándose en trabajos de Peter Blau y Michael Schwartz, presenta la teoría. En su postulado se enfoca en entender el contexto de los integrantes de los movimientos de ciertas agrupaciones de individuos para entender cómo sus acciones se ven justificadas a través de su conocimiento adquirido en el círculo y agravado por la falta de educación o movilidad en la sociedad. Esta teoría busca estudiar los elementos que forman parte del contexto de los individuos haciendo más fácil la comprensión de la formación de los grupos vigilantes.

Cuando se trata de la teoría Constructivista en esta investigación, se toma en cuenta a los autores Alexander Wendt y John Ruggie. Basándose en sus ideas, el individuo es la base de la estructura social que crea las políticas y las reglas por las cuales la sociedad se fundamenta, por lo que es de interés que el sistema proteja cada individuo para mantener el orden. Las estructuras sociales son reales, objetivas y basadas en las relaciones sociales por lo que estas también forman los paradigmas. La agencia de los actores, a través de la interacción, producen y reproducen estructuras del conocimiento compartido a través del tiempo. Analizar la construcción social de las políticas internacionales es analizar cómo los procesos de interacción producen y reproducen las estructuras sociales, ya sean estas cooperativas o conflictivas. El sistema cambia y es la población la que le da significado, así que el individuo crea y transforma el sistema.

Los autores constructivistas también establecen que el conocimiento compartido creado por los individuos forma todos los acuerdos y expectativas que envuelven la sociedad y su estructura. Igualmente, se ejecuta por el gobierno aún si las ideas vienen fuera del gobierno o por una interacción de los actores gubernamentales y no gubernamentales. Como explican, cuando los intereses de los actores están siendo afectados, el sistema social es más propenso a reaccionar para exigir que se devuelva el equilibrio establecido por los conocimientos previamente compartidos. La identidad define intereses además de provenir y ser modificada por las relaciones. A través de las relaciones, se negocian identidades, fronteras sociales y normas de acción que en este caso dejaban afuera al inmigrante. Contienen, además, que no sólo las identidades y los intereses de los actores están socialmente contruidos, sino también que deben compartir el escenario con toda una serie de otros factores ideacionales que emanan de la capacidad y de la voluntad humana.

Al especificar en el primer capítulo los términos, las políticas, que fueron nuestro presupuesto de causantes del fenómeno, fue posible delimitar el estudio. Sin embargo, este es un fenómeno amplio que se puede partir desde varias otras perspectivas que no serían contrarias, sino más bien, enriquecerían el tema y añadirían a los factores de la estructura que afectan y motivan a una persona a convertirse en vigilante. En el trabajo, se establece el contexto social que se venía formando desde finales del anterior siglo y se exacerbó por los ataques terroristas, el discurso político en contra de esta comunidad y su inculpación por la inseguridad, las políticas migratorias estadounidenses en general y relacionadas a México. Estados Unidos ha tomado decisiones tanto de intercambio económico del país y políticas de inmigración a lo largo de los años que buscan controlar el flujo de mano de obra a través de las fronteras, lo que ha creado a su vez un movimiento vigilante xenofóbico en contra de la comunidad latina. Los autores reconocen el impacto significativo que el contexto social y político puede tener en un movimiento emergente. La manera en la que estos movimientos emergen y sus objetivos, estrategias y tácticas están regidos por incentivos para la acción colectiva generada, a su vez, por determinado contexto.

La frontera de Estados Unidos con México se ha convertido en la principal zona para la militancia vigilante por el miedo a la inseguridad que tienen los integrantes de los movimientos vigilantes fronterizos causada por los

aliens. El panorama político nacional de los Estados Unidos a principios de los 70s y 80s ayudó a establecer la emergencia y el crecimiento de la movilización anti migratoria. En estas décadas la opinión pública acerca de la inmigración y, en específico, la seguridad fronteriza en el sur del país ayudó a generar aceptación contra la inmigración al animar a los políticos a perseguir legislaturas anti migratorias y establecer un clima en el que las acciones y discursos en contra de la inmigración eran legitimados. Desde entonces los Estados Unidos ha emprendido diversos esquemas de aplicación y legalización para resolver este problema.

Como se ha podido constatar a lo largo del trabajo, la inculpación de inseguridad a las agrupaciones inmigrantes se debe a la agencia de diferentes sujetos y agrupaciones. Aunque los actores políticos y las instituciones que gobiernan el país jugaron un rol fundamental en facilitar y motivar el activismo en contra de la inmigración, las instituciones no políticas y asociaciones de ciudadanos fueron los que interactuaron y agrandaron el debate colocándolo en el centro de la mira del público general. Con la criminalización de la ley de migración, muchos han perdido la confianza en las instituciones de control de la seguridad, apartándose de dichas instituciones y refugiándose en las informales como el vigilantismo. Las comunidades más afectadas tienden a ser las latinas, que no acuden a la policía ni colaboran con las investigaciones por el miedo a ser deportados. Los investigadores han afirmado que el apoyo público a la violencia de los vigilantes proviene de la ausencia de instituciones formales de justicia. Algunos estudios sugieren que el apoyo público para el vigilantismo aumenta cuando las instituciones formales son incapaces o no están dispuestos a proporcionar seguridad y mantener el orden social.

El estudio del fenómeno vigilante ha sido interesante ya que es una práctica en la que se denota cómo la herencia histórica puede afectar el día a día de los sujetos. Como se observa en el segundo capítulo, el fenómeno vigilante es una práctica que se ve permisible en la población estadounidense debido a la historia de violencia que se ve arraigada sobre todo en los estados del sur. Es ventajoso asimismo observar como los individuos pueden modificar ciertas estructuras y leyes que son vistas como paradigmas, cambiando así los significados de ciertas prácticas. A través de los postulados de Wendt y Ruggie, se entiende que los sujetos han creado y establecido el sistema tal y como es a partir del conocimiento en común, las fuentes materiales y las

prácticas, y como este además puede cambiar cuando cada uno de estos factores se transforma a través de la percepción de los individuos. Se puede denotar de la misma manera como el clima político y cada uno de los actos del habla y posiciones de los personajes prominentes pueden cambiar tendencias para convertirse en hechos sociales. Es decir, el discurso por sí solo puede no ser un factor fundamental para hacer que una persona salga a las calles a patrullar, pero sí puede desencadenar la creación de todas estas estructuras que promueven el vigilantismo y muchas veces, hasta la violencia.

La forma en que muchos inmigrantes han sido tratados por las autoridades de los Estados Unidos también revela continuidades discursivas con la guerra contra el terrorismo, particularmente después de los ataques del 11 de septiembre del 2001. En el proceso, muchos de los instrumentos e instituciones del derecho internacional de los derechos humanos, cuidadosamente contruidos durante las últimas décadas, fueron seriamente socavados. Pocos ahora están en desacuerdo con que, a nivel mundial, los derechos humanos han sido afectados por las acciones de los EEUU en la guerra contra el terrorismo. Las exigencias de la lucha contra el terrorismo han ordenado un nuevo patrón de relaciones entre civiles y militares que refleja la lógica de la civilización de la seguridad. Esto se observa en la creciente participación de la sociedad civil en las operaciones de seguridad del país. Igualmente, dicho país tiene importantes implicaciones para el frágil régimen internacional de derechos humanos. Independientemente de cuán real sea el compromiso de los EEUU con la promoción de los derechos humanos, el hecho es que las grandes potencias desempeñan un papel crucial en el establecimiento de normas y el mantenimiento de normas en las Relaciones Internacionales y su comportamiento público.

En el tercer capítulo se expone como dentro de la literatura los autores afirman que aquellos eventos del 11 de septiembre crearon una atmósfera de mayor prejuicio no solo contra los islámicos, sino también en contra de los latinos y los asiáticos. Independientemente de la opinión pública, la legislación ha dado un giro hacia una aplicación más estricta de la seguridad nacional, probablemente debido a las reacciones de temor inmediatas a las amenazas terroristas. Estas reacciones a su vez permiten que la legislación proveniente del pánico, sea aprobada. Aunque la violencia física no sea alta en los actos vigilantes, es importante reconocer que las bases de estos grupos provienen de

una sensación de temor derivado de la atmósfera política dentro de la administración del 2001 al 2009 y los eventos del 11 de septiembre. Además, al analizar los datos estadísticos y el contexto de las personas dentro de estos grupos de vigilantes, se hace imposible ignorar el elemento racista dentro de ellos. La prioridad con la que el Estado tomaba a las políticas migratorias, proporcionaba evidencia a los individuos de que existía una amenaza en las personas que pretenden residir en el país.

El acto vigilante nace desde un derecho legítimo de las personas a la autodefensa y proteger a su medio de las amenazas. El querer tener seguridad, que no es provista por el Estado, no debería ser denigrado ni un delito. Sin embargo, al ser un acto no controlado por el Estado, y muchas veces incitado por este, se carece de proporcionalidad. En esta misma línea, no todos los individuos piensan de la misma manera, y un acto que puede no tener significado para uno, puede significar mucho para otro, razón misma por la que el Estado posee el monopolio de la seguridad y es el ente controlador. Esto acarrea a la pregunta de si hay un sistema que controla mejor la seguridad en el que la protección se provee privadamente.

VII. CONCLUSIONES

En este trabajo de investigación la hipótesis “la incidencia de las políticas migratorias en el fortalecimiento del vigilantismo durante el gobierno de George W. Bush agravarían la paranoia y xenofobia en Estados Unidos; lo cual se puede evidenciar en la frontera con México, donde además la situación se complejizaría debido a la falta de movilidad y educación de los militantes de los grupos vigilantes”, se cumple parcialmente. Primeramente se observa la retórica de la administración como fuente, aceptación y motivación para la legislación anti inmigratoria que en efecto afectó al público estadounidense haciéndolo más proclive a aceptar leyes más restrictivas e intervenir en contra de las amenazas. Esto se denota en la frontera con México cuando los civiles deciden actuar ante una amenaza inminente representada por los inmigrantes no autorizados. La situación del vigilantismo en la frontera se agudiza por situaciones contextuales como la inseguridad, la deslegitimación del Estado, la falta de confianza en las entidades de justicia y la criminalización. La educación y la falta de información en ciertos grupos acerca de determinadas temáticas, que podría solucionarse con movilidad entre los diferentes grupos sociales, son determinantes de la implicación de ciertos sujetos para la autora de la teoría de la Ignorancia Estructurada. No obstante, los estudios sociológicos acerca de estos temas en los grupos vigilantes y sus militantes han sido escasos por lo que no ha podido ser comprobado. A continuación las conclusiones que sustentan lo anteriormente dicho.

La recopilación de hechos, datos, escritos, teorías y políticas que explican la realidad de los vigilantes en Estados Unidos ha permitido analizar la problemática. Este diseño de investigación ha sido útil al momento de identificar cada uno de los elementos, el contexto y otros aspectos fundamentales que engloban el vigilantismo. Esta metodología se utilizó mediante la descripción de las situaciones y eventos que están alrededor del fenómeno estudiado para encontrar las propiedades de cada uno de los actores y su relevancia en el contexto que los crea. La información obtenida a través de este análisis toma en cuenta varias de las aristas y lograr identificar las falencias de los sistemas sociales tomados en cuenta.

- El movimiento anti inmigratorio tanto civil como gubernamental no tuvo su inicio en la primera década de los 2000', pues este se formó desde el anterior siglo a

través de los diferentes eventos contextuales que incrementaban el temor y la antipatía por los movimientos migratorios hacia Estados Unidos, lo que se veía motivado por épocas debido a las condiciones económicas y sociales.

- Los movimientos vigilantes tienen características en común con los movimientos del siglo pasado. Sin embargo, los movimientos de hoy en día se ven restringidos por las agencias de seguridad del país, por lo que se les permite solo el patrullaje, aunque existen casos en que los vigilantes llevan lejos sus actividades aplicando violencia en contra de los supuestos criminales.
- La historia de linchamiento de Estados Unidos tiene repercusiones importantes en la cultura de los estadounidenses, sobre todo de los estados del sur, donde era más implementada. Esto hace que las actividades de violencia para el control social sean vistas como necesarias y apoyadas por el contexto histórico.
- Hay opiniones variadas hacia el vigilantismo que lo defienden o atacan de acuerdo al contexto social, pero ambas buscan la seguridad de la población.
- Autores, personajes influyentes y la población concordaron con lo expuesto por los políticos estadounidenses y su retórica, hecho que se refleja cuando defendían el derecho de los Estados Unidos de no aceptar a todas las personas que deseaban viajar o residir en su territorio.
- Las prácticas por parte de las entidades y grupos estadounidenses pueden entenderse como una consecuencia de la construcción y el mantenimiento de una nueva realidad sustentadora de la criminalización de los inmigrantes basada en un conjunto de narraciones ampliamente difundidas y reproducidas continuamente, combinadas con varias prácticas históricas institucionales preexistentes y experiencias históricas.
- La forma en que muchos inmigrantes fueron tratados por las autoridades y ciudadanos de los Estados Unidos también revela continuidades discursivas de la guerra contra el terrorismo, particularmente después de los ataques terroristas, cuando miles de personas quedaron atrapadas en una gran expulsión del país.
- Entre los cambios políticos, económicos y sociales que tuvieron lugar en las décadas pasadas, que ayudaron a establecer la movilización anti inmigratoria, se encuentran la integración económica asimétrica entre Estados Unidos y México; la continua y simultánea escalada de miedo y enojo por asuntos relativos a la inmigración desautorizada, narcotráfico y terrorismo que fueron

interconectados por actores y agencias del gobierno; y el cambio hacia una frontera más militarizada operado por una lógica crecientemente punitiva.

- El activismo anti inmigratorio en los Estados Unidos creció y continuó fortaleciéndose a través de las diferentes redes anti inmigratorias que lograron introducirse hasta instancias políticas.
- A pesar de que el Estado posee el monopolio del control social por acuerdo entre los individuos además de la legitimidad para la aplicación de la fuerza en contra de aquellos que irrumpen las normas de la sociedad, los grupos vigilantes han conseguido obtener la aceptación de varias comunidades, y, por lo tanto, cierta legitimidad para sus acciones aunque el Estado no los incluya en la institución formal del control social.

VIII. RECOMENDACIONES

- Se debería hacer un estudio amplio acerca de las restricciones en los medios de comunicación para las aserciones no verdaderas que son expuestas por ciertos medios y políticas, para de esta manera lograr separar las verdades de las opiniones, que también serían válidas, pero que deberían ser presentadas como tales, más no como realidades. Esto empujaría a que los medios no publiquen y expandan retóricas provenientes de la ignorancia de ciertos temas, y mejoraría el debate científico y por lo tanto la información que llega hacia la población.
- El perfilamiento racial y los elementos prejuiciosos que incentivan el odio en contra de otras comunidades debería ser eliminado de los discursos de los representantes del país a través de medidas como multas o la concientización.
- El discurso de odio que une a la migración directamente con el terrorismo debería ser estudiado por actores objetivos, fuera del aparataje político, para ser combatido en los medios gubernamentales.
- Se deben explorar y establecer las formas más eficaces de lucha contra el terrorismo, sin que se tenga que poner en peligro la seguridad internacional y de los individuos. Exponer nuevas tácticas en contra del terrorismo que no se basen en la paranoia y en prejuicios sería beneficioso para poder llegar al origen del problema, alcanzando soluciones que respeten a todos los actores que forman parte del conflicto. Se podría realizar, por ejemplo, a través de la identificación de enfoques que equilibren estas preocupaciones de seguridad nacional con las aspiraciones de los estadounidenses de un sistema de inmigración más humano y justo.
- Deberían aplicarse estudios sociológicos de por qué las personas de ciertas localizaciones son más propensas a tomar el vigilantismo y la violencia como respuesta a la retórica gubernamental y el contexto nacional.
- En vez de centrarse en la inmigración como problema, y, la principal causa de la inseguridad; el problema a tratarse debería ser los factores que motivan a la población hacia las actitudes punitivas violentas, tales como la confianza de las diferentes comunidades hacia las agencias oficiales de seguridad. Este hecho implantaría mejores relaciones entre los habitantes para el control social, la disminución de la dependencia en grupos como los vigilantes para la protección y así disminuiría inseguridad proveniente de tal violencia y de los crímenes de odio.

- Se debe recalcar la afirmación de por qué la tortura, una de las fuentes de la aceptación de la práctica vigilante, no es aceptable bajo ninguna circunstancia, incluso como una garantía limitada para situaciones excepcionales a través de programas masivos que se enfoquen en la educación no parcializada, sobre todo en las zonas con mayor porcentaje de violencia en contra de otras etnias.
- El Estado debería normar la actividad vigilante debido a que es un fenómeno presente a lo largo de la historia estadounidense. A pesar de que esta actividad está fuera del marco de la ley, ha obtenido mucha aceptación y apoyo por parte de los ciudadanos, lo que les da cierta legitimidad en su accionar, y por lo tanto, la pauta para la continuación a estas actividades, ya sean positivas o negativas.

LISTA DE REFERENCIAS

- Abrahams, R. (2000). Vigilantism, State Jurisdiction and Community Morality. En I. Pardo, *Morals of Legitimacy: Between Agency and System* (págs. 107-125). New York: Berghahn Books.
- Adler, S. (1977). Maslow's Need Hierarchy and the Adjustment of Immigrants. *The International Migration Review*, 444-451.
- American Patrol. (2008). *Border Patrol Auxiliary Launches Nationwide Membership Drive*. Obtenido de <http://americanpatrol.com/ABP/NEWS/080128-BPAUX/Bpaux.html>
- Aristotle, & Ross, W. D. (1952). *The works of Aristotle*. Chicago: Encyclopædia Britannica.
- Bailey, F. (1993). Getting justice: Real life vigilantism and vigilantism in popular films. *The Justice Professional*, 33-51.
- Barkan, E. R. (2003). Return of the Nativists? California Public Opinion and Immigration in the 1980s and 1990s. *Social Science History*, 229-283.
- Baron, L., & Straus, M. A. (1988). Cultural and Economic Sources of Homicide in the United States. *The Sociological Quarterly*, 371-390.
- Bateson, R. (2012). Crime Victimization and Political Participation. *The American Political Science Review*, 570-587.
- Belew, K. (2014). Lynching and Power in the United States: Southern, Western, and National Vigilante Violence. *History Compass*, 84-99.
- Berndtsson, J. (2009). *The Privatisation of Security and State Control of Force: Changes, Challenges and the Case of Iraq*. Obtenido de https://gupea.ub.gu.se/bitstream/2077/19412/1/gupea_2077_19594_1.pdf
- Birkland, T. A. (2011). *An Introduction to the Policy Process: Theories, Concepts and Models of Public Policy Making*. New York: Routledge.
- Blau, P. (1977). Inequality and Heterogeneity. *Free Press*.
- Blee, K. (2002). Inside Organized Racism: Women in the Hate Movement. *University of California*.
- Bloemraad, I., Korteweg, A., & Yurdakul, G. (2008). Citizenship and immigration. *Annual Review of Sociology*, 153-179.
- Bobbio, N. (1993). *Destra e Sinistra: Ragioni e significati di una distinzione politica*. Rome: Donzelli.
- Brennan, G., & Hamlin, A. (1999). On Political Representation. *British Journal of Political Science*, 109-127.
- Brown, R. M. (1975). *Strain of Violence : Historical Studies of American Violence and Vigilantism*. New York: Oxford University Press.
- Buzan, B., Wæver, O., & de Wilde, J. (1998). *Security: A New Framework for Analysis*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Chacón, J. M. (2012). Overcriminalizing Immigration . *The Journal of Criminal Law and Criminology*, 613-652.
- Chukwuma, O. A. (2017). Nigeria: Volunteer Vigilantism and Counter-Insurgency in the North-East. *Conflict Studies Quarterly*, 34-55.
- CIDAC; Zogby. (2006). *Encuesta CIDAC- ZOGBY México y Estados Unidos*. Obtenido de [Cómo miramos al vecino: http://cidac.org/esp/uploads/1/Encuesta_Cidac_Zogby_PDF.pdf](http://cidac.org/esp/uploads/1/Encuesta_Cidac_Zogby_PDF.pdf)
- Citrin, J., Green, D. P., Muste, C., & Wong, C. (1995). *Public opinion toward immigration reform: How much does the economy matter?* Obtenido de CLPR Working Papers: <http://escholarship.org/uc/item/68v9378k#page-1>
- Clad, J. C. (1994). Slowing the Wave. *Foreign Policy*, 139-150.
- Clark, I. (2007). *Legitimacy in International Society*. Oxford: Oxford University Press.

- Cochran, C. E., & et al. (1999). *American Public Policy: An Introduction*. New York: St. Martin's Press.
- Cochran, C. L., & Malone, E. F. (1995). *Public Policy: Perspectives and Choices*. New York: McGraw Hill.
- Cohen, E. F. (2013). Citizenship and the law of time in the United States. *Duke Journal of Constitutional Law & Public Policy*, 53-79.
- Cohen, E. F. (2013). Citizenship and the law of time in the United States. *Duke Journal of Constitutional Law & Public Policy*, 53-79.
- Coleman, M., & Kocher, A. (2011). Detention, deportation, devolution and immigrant incapacitation in the US, post 9/11. *The Geographical Journal*, 228-237.
- Congress. (2005). *All Information (Except Text) for S.1823 - Illegal Immigration Enforcement and Empowerment Act*. Obtenido de <https://www.congress.gov/bill/109th-congress/senate-bill/1823/all-info>
- Congress. (2005). *H.R.3622 - Border Protection Corps Act*. Obtenido de <https://www.congress.gov/bill/109th-congress/house-bill/3622>
- Congress. (2005). *S.2049 - Border Security and Modernization Act of 2005*. Obtenido de <https://www.congress.gov/bill/109th-congress/senate-bill/2049>
- Davis, D. E. (2009). Non-State Armed Actors, New Imagined Communities, and Shifting Patterns of Sovereignty and Insecurity in the Modern World. *Contemporary Security*, 221-245.
- Dean, J. (02 de 10 de 2014). *Vigilante groups patrol the US-Mexico border*. Obtenido de World Socialist Web Site: <https://www.wsws.org/en/articles/2014/08/02/vigi-a02.html>
- Delmas, C. (2015). The Ethics of Government Whistleblowing. *Social Theory and Practice*, 77-105.
- Department of Justice. (2017). *Highlights of the USA PATRIOT Act*. Recuperado el 20 de 04 de 2017, de https://www.justice.gov/archive/ll/what_is_the_patriot_act.pdf
- Dillon, M. E. (1942). Pressure Groups. *The American Political Science Review*, 471-481.
- Dixon, S. (2013). Humanitarian Intervention: A Novel Constructivist Analysis of Norms and Behaviour. *Journal of Politics & International Studies*, 126-172.
- Donato, K. M., Durand, J., & Massey, D. S. (1992). Changing Conditions in the US Labor Market: Effects of the Immigration Reform and Control Act of 1986. *Population Research and Policy Review*, 93-115.
- Doty, R. L. (2007). States of Exception on the Mexico U.S. Border: Security, "Decisions" and Civilian Border Patrols. *International Studies Association's*.
- Dumsday, T. (2009). On Cheering Charles Bronson: The Ethics of Vigilantism. *The Southern Journal of Philosophy*, 49-67.
- Dye, T. (1992). *Understanding Public Policy*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Enders, C. (1988). White Sheets in Mecosta: The Anatomy of a Michigan Klan. *Michigan Historical Review*, 59-84.
- Espanshade, T., & Belanger, M. (1998). Immigration and public opinion. *Mexican Immigration in Interdisciplinary Perspective*, 365-403.
- Faria, J. R. (2001). Rent Seeking in Academia: The Consultancy Disease. *The American Economist*, 69-74.
- Farnham, P. G. (1990). The Impact of Citizen Influence on Local Government Expenditure. *Public Choice*, 201-212.
- Fearon, J. D., & Laitin, D. D. (2000). *Violence and the Social Construction of Ethnic Identity*. Obtenido de

- <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.594.9409&rep=rep1&type=pdf>
- Federal Criminal Code. (2001). *Various Definitions of Terrorism*. Obtenido de <https://dema.az.gov/sites/default/files/Publications/AR-Terrorism%20Definitions-BORUNDA.pdf>
- Foster, J. S., & Payne, K. B. (10 de 2007). *What Are Nuclear Weapons For?* Obtenido de <https://www.aps.org/units/fps/newsletters/2007/october/foster-payne.html>
- Gopalan, R. (1996). Washington Takes Aim at Immigrants. *Economic and Political Weekly*, 2590-2591.
- GovTrack. (2005). *H.R. 4099 (109th): Homeland Security Volunteerism Enhancement Act of 2005*. Obtenido de <https://www.govtrack.us/congress/bills/109/hr4099/text>
- Guttentag, L. (2001). Slamming the Courthouse Door: Immigrants and the Right to Judicial Review. *Human Rights*, 19-20.
- Haas, N. E., de Keijser, J. W., & Bruinsma, G. J. (2014). Public support for vigilantism, confidence in police and police responsiveness. *Policing and Society*, 224-241.
- Habermas, J. (1991). *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a category of Bourgeois Society*. Cambridge: MIT Press.
- Hanson, G. H. (2006). Illegal Migration from Mexico to the United States. *Journal of Economic Literature*, 869-924.
- Haugaard, M. (2010). Democracy, Political Power, and Authority. *Social Research*, 1049-1074.
- Hendricks, T. (2004). *DANGEROUS BORDER / Militias round up illegal immigrants in desert / Migrant advocates say deceptive patrols increase peril, seldom face legal scrutiny*. Obtenido de SF Gate: <http://www.sfgate.com/news/article/DANGEROUS-BORDER-Militias-round-up-illegal-2770971.php>
- Herring, P. (1929). Group Representation Before Congress. *Advocate of Peace through Justice*, 254-255.
- Hesson, T. (11 de 09 de 2012). Five Ways Immigration System Changed After 9/11. *ABC News*.
- Higham, J. (1992). *Strangers in the Land: Patterns of American Nativism*. Newbrunswick: Rutgers University Press.
- Homeland Security Advisory Council. (09 de 2011). *Task Force on Secure Communities: Findings and Recommendations*. Obtenido de <https://www.dhs.gov/xlibrary/assets/hsac-task-force-on-secure-communities.pdf>
- Hyman, L., & Iskander, N. (2016). *What the Mass Deportation of Immigrants Might Look Like*. Obtenido de http://www.slate.com/articles/news_and_politics/history/2016/11/donald_trump_mass_deportation_and_the_tragic_history_of_operation_wetback.html
- Iyer, D., & Rathod, J. M. (2011). 9/11 and the Transformation of U.S. Immigration Law and Policy. *Human Rights*, 10-12.
- Jackson, R. (2007). Language, Policy and the Construction of a Torture Culture in the War on Terrorism. *Review of International Studies*, 353-371.
- Jackson, Robert, & Sorensen. (2006). Social Constructivism. En Jackson, Robert, & Sorensen, *Introduction to International Relations Theories and Approaches* (págs. 161-172). Oxford University Press.
- Johnston, L. (1996). What is Vigilantism? *The British Journal of Criminology*, 220-236.

- Jones-Correa, M. (1998). Commentary on Thomas J. Espenshade and Maryann Belanger's "Immigration and public opinion". *University Press*; 404-412.
- Karimi, F., & Hanna, J. (09 de 11 de 2015). 9/11 anniversary: America remembers lives lost on one of its darkest days. *CNN*.
- Klein, R. N. (1981). Ordering the Backcountry: The South Carolina Regulation. *The William and Mary Quarterly*, 661-680.
- Korosec, T. (2003). *Soldiers of Misfortune*. Obtenido de <http://www.dallasobserver.com/news/dallas-trucker-charged-with-intoxication-manslaughter-10046174>
- Kull, S., & Telhami, S. (8 de 09 de 2011). *The American Public on the 9/11 Decade*. Obtenido de A Study of American Public Opinion: https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/06/0908_opinion_poll_telhami.pdf
- Laswell, H. D. (1958). *Politics: Who Gets What, When, How*. New York: Meridian Books.
- Legrain, P. (2006). *Immigrants: Your Country Needs Them*. Londres: Little Brown Book Group.
- Lehman, H. H. (1938). A Public Opinion Sustaining Democracy. *The Public Opinion Quarterly*, 5-7.
- Lydgate, J. J. (2010). Assembly-Line Justice: A Review of Operation Streamline. *California Law Review*, 481-544.
- Manfred, B., & Wendt, S. (2001). Globalizing Lynching History: Vigilantism and Extralegal Punishment from an International Perspective. *Patterns of justice*, 420-422.
- Matheson, C. (1987). Weber and the Classification of Forms of Legitimacy. *The British Journal of Sociology*, 199-215.
- McCrary, R. (1977). John Macpherson Berrien and the Know-Nothing Movement in Georgia. *The Georgia Historical Quarterly*, 35-42.
- McVeigh, R. (2004). Structured Ignorance and Organized Racism in the United States. *Social Forces*, 895-936.
- Merolla, J., Ramakrishnan, K., & Haynes, C. (2013). "Illegal," "Undocumented," or "Unauthorized": Equivalency Frames, Issue Frames, and Public Opinion on Immigration. *Perspectives on Politics*, 789-807.
- Messner, S. F., Baumer, E. P., & Rosenfeld, R. (2006). Distrust of Government, the Vigilante Tradition, and Support for Capital Punishment. *Law and Society Review*, 559-590.
- Mount, S. (2011). *US Constitution*. Recuperado el 24 de 05 de 2017, de <https://usconstitution.net/const.html>
- Nahan, J. E. (1981). Administering the Proposed Immigration Model: Implications for the Immigration and Naturalization Service. *In Defense of the Alien*, 45-47.
- Nivette, A. E. (2016). Institutional ineffectiveness, illegitimacy, and public support for vigilantism in Latin America. *Criminology*, 142-175.
- Office of the Federal Register. (2017). *The Daily Journal of the United States Government*. Recuperado el 10 de 09 de 2017, de National Archives and Records Administration: <https://www.federalregister.gov/agencies/immigration-and-naturalization-service>
- Palonen, K. (2003). Four Times of Politics: Policy, Polity, Politicking, and Politicization. *Alternatives: Global, Local, Political*, 171-186.
- Pampinella, S. (2015). At War with Social Theory: Instrumental and Communicative Action in US Military Doctrine During the War on Terror. *Small Wars and Insurgencies*, 721-743.

- Peters, B. G. (1999). *American Public Policy: Promise and Performance*. Chappaqua, NY: Chatham House/Seven Rivers.
- Phillips, B. J. (2016). Inequality and the Emergence of Vigilante Organizations: The Case of Mexican Autodefensas. *Comparative Political Studies*, 1358 –1389.
- Pierce, J. E. (2016). Enforcing the white man's west through violence in Texas, California and beyond. En J. E. Pierce, *Making the White Man's West*. Boulder: University Press of Colorado.
- Posen, B. R., & Ross, A. L. (1996). Competing visions for US. Grand Strategy. *International Security*, 5-53.
- Rajan, J., & Gabriel, J. (16 de 03 de 2015). Redefining US 'Homeland Security' post-9/11: Extrajudicial Measures, Vigilantism and Xenophobia. *Security Journal*, 109–149. Recuperado el 22 de 03 de 2017, de Security Journal: www.palgrave-journals.com/sj/
- Rich, A. (2004). *Think Tanks, Public Policy, and the Politics of Expertise*. New York: Cambridge University Press. Obtenido de [http://www.paconference.ir/uploadfiles/2015-10-28/Think_Tanks,%20Public%20Policy,%20and%20the%20politics%20of%20expetise-\[Andrew_Rich\].pdf](http://www.paconference.ir/uploadfiles/2015-10-28/Think_Tanks,%20Public%20Policy,%20and%20the%20politics%20of%20expetise-[Andrew_Rich].pdf)
- Rodriguez, R. M. (2008). (Dis)unity and Diversity in Post-9/11 America. *Sociological Forum*, 379-389.
- Rosenbaum, J. H., & Sederberg, P. C. (1974). Vigilantism: An analysis of establishment violence. *Vigilante Politics*, 541-570.
- Ross, B. (2017). While America Slept: The True Story of 9/11. *ABC News*.
- Roth, A.-N. (2002). *Políticas públicas : formulación, implementación y evaluación*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Ruggie, J. G. (1998). What makes the world hang together? Neo-utilitarianism and the Social Constructivist Challenge . *International Organization*, 855-885.
- Scott, J. (1994). *Power: Critical Concepts*. London: Routledge.
- Searle, J. (1995). *The Construction of Social Reality*. New York: Free Press.
- Sederberg, P. C. (1978). The phenomenology of vigilantism in contemporary America: An interpretation. *Terrorism: An International Journal*, 287-305.
- Selin, J. L. (2015). What Makes an Agency Independent? *American Journal of Political Science*, 971-987.
- Simon, R. J., & Lynch, J. P. (1999). A Comparative Assessment of Public Opinion toward Immigrants and Immigration Policies. *The International Migration Review*, 455-467.
- Sinnar, S. (2003). Patriotic or Unconstitutional? The Mandatory Detention of Aliens under the USA Patriot Act. *Stanford Law Review*, 1419-1456.
- Siskin, A. (2012). *Immigration-Related Detention: Current Legislative Issues*. Obtenido de Congressional Research Service : <https://fas.org/irp/crs/RL32369.pdf>
- Slaughter, A.-M. (2011). International Relations, Principal Theories. *Max Planck Encyclopedia of Public International Law*.
- Sloan, E. (2003). Beyond Primacy: American Grand Strategy in the Post-September 11 Era. *International Journal*, 303-319.
- SPLC. (2017). *American Border Patrol/American Patrol*. Obtenido de <https://www.splcenter.org/fighting-hate/extremist-files/group/american-border-patrolamerican-patrol>
- SPLC. (2017). *Federation for American Immigration Reform*. Obtenido de <https://www.splcenter.org/fighting-hate/extremist-files/group/federation-american-immigration-reform>
- SPLC. (2017). *Glenn Spencer*. Obtenido de <https://www.splcenter.org/fighting-hate/extremist-files/individual/glenn-spencer>

- Stimson, J. A. (1999). *Public Opinion in America*. Boulder: Westview.
- Storch, R. (2013). Copyright Vigilantism. *Stanford Technology Law Review*, 453-486.
- Taylor, A. (24 de 11 de 2014). *How Western 'foreign fighters' are being recruited online to join Kurds against Islamic State*. Obtenido de The Washington Post: https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2014/11/24/how-western-foreign-fighters-are-being-recruited-online-to-join-kurds-against-islamic-state/?utm_term=.4a63c21161d9
- Teague, R. J. (2011). *Containment: relevant or relic?* Fort Leavenworth: U.S. Army Command and General Staff College.
- The Economist. (07 de 02 de 2014). *The great expulsion*. Obtenido de America's deportation machine: <https://www.economist.com/news/briefing/21595892-barack-obama-has-presided-over-one-largest-peace-time-outflows-people-americas>
- The Virginia Magazine of History and Biography. (1893). Bacon's Rebellion. *Virginia Historical Society*, 167-186.
- Time. (08 de 10 de 1973). *The Sexes: The Lavender Panthers*. Obtenido de <http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,908008,00.html>
- Turchetti, M. (2014). *Jean Bodin*. Recuperado el 2017, de The Stanford Encyclopedia of Philosophy : <https://plato.stanford.edu/entries/bodin/>
- Turchin, P. (2012). Dynamics of political instability in the United States, 1780-2010. *Journal of Peace Research*, 577-591.
- Turner, H. A. (1958). How Pressure Groups Operate. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 63-72.
- United Nations Development Programme. (1994). *Human Development Report*. New York: Oxford University Press.
- USDOJ. (2017). *FISA 101: Why FISA Modernization Amendments Must Be Made Permanent*. Obtenido de <https://www.justice.gov/archive/ll/index.html>
- Walsh, J. P. (2014). Watchful Citizens: Immigration Control, Surveillance and Societal Participation. *Social & Legal Studies*, 237-259.
- Walters, W. (2002). Deportation, Expulsion, and the International Police of Aliens. *Citizenship Studies*, 265-292.
- Ward, M. (2014). They Say Bad Things Come in Threes: How Economic, Political and Cultural Shifts Facilitated Contemporary Anti-Immigration Activism in the United States. *Journal of Historical Sociology*.
- Weber, S. (2002). *Media and the construction of reality*. Obtenido de https://www.mediamanual.at/en/pdf/Weber_etrans.pdf
- Wendt, A. (1995). Constructing International Politics. *International Security*, 71-81.
- WND. (08 de 10 de 2005). *MINUTEMAN CO-FOUNDER TO RUN FOR CONGRESS?* Obtenido de <http://www.wnd.com/2005/08/31704/>